

**UNIVERSIDAD NACIONAL
DE SAN MARTIN**

Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES)

**GUARDIANES DEL HONOR: UNA ETNOGRAFÍA
SOBRE MEMORIAS DE EX ALUMNOS
DE LA ESMA**

Autora: María Jazmín Ohanian
Directora de Tesis: Sabrina Calandrón

Septiembre 2017

**Tesis para obtener el Título de Magister en Sociología de la
Cultura y Análisis Cultural**

RESUMEN DE TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAGISTER EN SOCIOLOGÍA DE LA CULTURA Y ANÁLISIS CULTURAL

Título de la tesis

GUARDIANES DEL HONOR: UNA ETNOGRAFÍA SOBRE MEMORIAS DE EX ALUMNOS DE LA ESMA

Tesista: María Jazmín Ohanian

Directora de Tesis: Sabrina Calandrón

Palabras clave

Honor, Memoria, ESMA, Ex alumnos

Resumen

La Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) fue una institución educativa destinada a formar suboficiales de la Armada Argentina. Este trabajo de indagación se enfoca en un grupo de ex alumnos de la escuela que, al igual que otros civiles, buscan imprimirle un sentido propio al predio, a los edificios y a los símbolos de los que alguna vez fueron protagonistas. La propuesta de esta etnografía es conocer cómo los ex alumnos de la Escuela de Mecánica de la Armada realizan ejercicios de memoria, patrimonializan su historia y crean repertorios de expresiones de amor y nostalgia sobre su pasado mientras custodian objetos vinculados con su paso por la escuela. ¿Cuáles son los recuerdos de los ex-alumnos de la ESMA con respecto a espacio de formación ¿Qué emociones despierta el pasado por la ESMA? En esta ocasión, la pérdida del predio donde funcionó la escuela aparece como el momento de quiebre de un recuerdo que pasa de ser honorable a ser vergonzoso. Lo que está en juego aquí es el valor que sus experiencias pasadas adquieren en el presente en relación al espacio y a las políticas públicas de las propias Fuerzas Armadas.

Dedicado a Ale Alberoni

INDICE

AGRADECIMIENTOS	4
INTRODUCCIÓN	6
Metodología de investigación.....	19
CAPITULO 1	
“EL 116° ANIVERSARIO DE LA ESCUELA DE MECÁNICA DE LA ARMADA”. LA NOSTALGIA EN LA PRODUCCIÓN DE HONORABILIDAD	26
1. La Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA).....	27
1.1 Historizando la institución educativa	27
1.2 Ser alumno de la escuela de suboficiales o cómo convertirse en “hombres honorables”	31
2. Construyendo honores	38
2.1 El honor puesto en escena: el 116° aniversario de la ESMA	38
2.2 “ <i>Para nosotros fue la mejor época de nuestra vida</i> ”. El honor deshonrado.....	44
2.3 “ <i>Lindos recuerdos de mi juventud</i> ”. Las redes sociales como espacio de socialización y construcción del honor	47
A modo de cierre.....	51
CAPITULO 2	
“PEDAZOS DE LA ESCUELA”. CUSTODIANDO LAS RELIQUIAS DEL PASADO	53
1. Los objetos de la Escuela.....	54
1.1 Vigilar, resguardar y custodiar.....	54
1.2 “El museo no político”. Bajando al subsuelo	58
2. Resistiendo al cambio.....	64
2.1 Algunas políticas públicas en escena	64
2.2 La vuelta a la “escuela”	67
A modo de cierre.....	78
CAPITULO 3	
“NADIE SALIÓ A DEFENDER LA ESCUELA”. ACUSACIONES DE TRAICIÓN Y FALTA DE LEALTAD	80
1. El largo camino de la “traición”	83
1.1 De espacio educativo a centro clandestino de detención	83
1.2 Haciendo pública la “traición”	90
1.3 El rito de “entrega” de la ESMA y la institución de la Ex ESMA	95
2. Un largo proceso de traiciones.....	98
2.1 Los “comandantes cagones”	98
2.2 “Nadie, solamente nosotros”. El abandono en el último acto de la escuela.....	102
A modo de cierre.....	105
CONCLUSIONES	108
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	113

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis lleva mi firma y todas sus faltas y aciertos son mi responsabilidad, pero sería un error no dar cuenta de todas las personas que la hicieron posible. Desde lo institucional, quiero agradecer a la Universidad Nacional de San Martín por el apoyo económico que recibí para comenzar la escritura de esta tesis y al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) por permitirme dedicarle mi vida profesional a aprender y a investigar.

Mi primer agradecimiento es para los ex alumnos de la ESMA que me dejaron entrar en sus vidas. Con todas las sospechas posibles, ellos me permitieron ingresar en sus espacios de trabajo, en sus lugares privados y en sus historias con total apertura y generosidad. De todo corazón, quiero agradecerles en especial a Gabriel y a Miguel por la paciencia con la que me enseñaron qué es eso de ser ex alumno de la escuela y me llenaron de información que se convirtió en material invaluable para mi investigación. Mi agradecimiento es para todos los ex alumnos que me dedicaron aunque sea unos minutos y me dejaron simplemente “estar ahí”.

El proyecto de esta investigación se inició con el apoyo, el acompañamiento y la dirección de Virginia Vecchioli, a quien le debo el aprendizaje de innumerables saberes teóricos, metodológicos y prácticos sobre el mundo académico. Siempre estaré en deuda con la generosidad con la cual me acercó a lecturas, equipos de investigación, publicaciones y congresos sobre la temática del activismo y derechos humanos. Fue con ella con quien comencé a entender qué es pensar en clave de reflexión antropológica. También bajo su dirección pude trabajar con Alicia Rebollar, Eduardo Suárez, y Julia Sborlini a quienes les agradezco sus lecturas, comentarios y consejos.

Un agradecimiento especial es para mi directora de tesis, Sabrina Calandrón. Gracias a ella pude atravesar con mucho placer y entusiasmo un proceso de interpretación analítica que me permitió convertir un manojito de notas de campo en una problematización teórica con cuerpo de etnografía. Sus constantes lecturas, correcciones, comentarios y reflexiones fueron el incentivo fundamental para que yo pueda finalizar esta investigación. Desde lo personal, quiero agradecerle especialmente que haya aceptado el desafío de acompañarme con el entusiasmo y la calidez con la que siempre estuvo disponible.

Quiero agradecer también a quienes aportaron comentarios, observaciones, sugerencias, y reflexiones en diversos encuentros, reuniones, congresos y seminarios que constantemente nutrieron mi trabajo con mucha crítica y entusiasmo. Entre ellos destaco a Máximo Badaró, Fernando Balbi, Emilio Crenzel, Aylén Enrique, Laura Ferrero, Sabina Frederic, Silvia Hirsch, Federico Lorenz, Germán Soprano, Laura Zapata y Diego Zenobi. A Ana Guglielmucci quiero agradecerle especialmente por toda la generosidad con la que siempre me incentivó. Desde la invitación a dar clases con ella hasta la innumerable cantidad de cafés y charlas en las cuales me estimuló a seguir trabajando y cuestionando “eso” que muchos me decían que no valía la pena cuestionar. Le agradezco también haberme contagiado algo de su entusiasmo y respeto para con el trabajo antropológico, no sólo desde lo teórico sino también desde lo político y lo humano.

El amor por la etnografía y el respeto por el punto de vista del otro se lo quiero agradecer a Rosana Guber. Son incontables los encuentros donde me escuchó y me preguntó sobre esas cosas que hubiesen pasado inadvertidas en mi proceso de investigación. La seriedad y el compromiso científico con las que ella trabaja día a día, son cualidades de su trabajo de las que intento aprender. También quiero agradecerle por su estímulo constante, su orientación profesional permanente y el cuidado y cariño con el que se siempre me trató.

De la mano de Guber pude conocer a muchos colegas que me enriquecieron la formación con generosidad y paciencia. A Luana Ferroni quiero agradecerle los infinitos comentarios sobre mi campo así como también las constantes palabras de aliento y calma en momentos de incertidumbre que parecían eternos. También quiero agradecerles por las lecturas constantes y las reflexiones que siempre abrieron nuevas preguntas de investigación a Alejandra Barrutia, Hernando Flórez, María Cecilia García Sotomayor, Laura Panizo y a Héctor Tessey (equipo de “Mar de Guerra”) con quienes comparto el entusiasmo por aprender qué hay detrás, por arriba, por debajo y al costado del mar y de la guerra. A ellos también les agradezco acercarme a bibliografía, fuentes y saberes que me eran impensados antes de conocerlos.

A mi colega Florencia Blanco Esmoris quiero agradecerle el acompañamiento en toda su significación. Desde las inquebrantables lecturas y correcciones a altas horas de la noche hasta la constante búsqueda de nuevos desafíos profesionales. A ella le agradezco “el aguante” sin feriados y lleno de libros y sonrisas.

Aunque esta tesis no los incluya en cuestiones teóricas y analíticas, quiero agradecerle a toda esa gente apasionada, incondicional y hermosa que me acompañó y desbordó mis días de amor. Entre ellos están Aletta, Leni, Mactas, Marto, Maru, Morales, Sasso, Toqui y Viso. Ellos me mantuvieron el corazón contento. A Gaby “Pato” Betelu y a Gaby Barrio les agradezco el amor pero también la lectura crítica de mi tesis. A la comunidad de Conde va un agradecimiento especial por las sonrisas de todos los días, por los mimos y por el cariño de familia que recibo de Marilina, Tomás, el Pity, Matilda y Ramona.

A mi mamá le agradezco por mirarme y escucharme siempre con amor.

Y mi último agradecimiento es para Fernando, mi marido. A él le agradezco que me haya llenado la vida de amor. Le agradezco también la alegría, la calma y la suavidad con la que inundó mi vida. Empezar y terminar todos mis días con él fue una fuente de alegría constante que me habilitó atravesar, durante mi investigación, todo tipo de situaciones que hubiesen sido imposibles de afrontar tan airosoamente sin él. Por eso, y por mucho más, muchas gracias bombón.

INTRODUCCIÓN

(...) Nuestros conductores fueron sistemáticos, cobardes de "muy poco honor" para pensar un plan y desarrollarlo en "la escuela de los suboficiales"!!!!!! ...fueron inteligentes estos imbéciles para ensuciar tan digna escuela (...) pero bueno así están estos señores, hundidos en la miseria y el deshonor, en la cobardía, en el no respeto de las instituciones... hoy estos señores no pueden dar la cara en nada que signifique respeto... pero bueno los que nos formamos en esta querida y respetada escuela siempre la tendremos en nuestro corazón y en nuestros pensamientos "eso" es algo que nunca van a poder sacarnos!!!!!!
Honor y gloria a nuestra querida escuela de mecánica!!!!!!!!!!

Anónimo,
Muro de Facebook
Grupo de Ex alumnos de la Escuela de Mecánica de la Armada (2014)

Los pasados y los distintos ejercicios de memoria que los seres humanos desplegamos para recordar algunas experiencias vividas han sido objeto de estudio de las ciencias sociales en general, pero el acercamiento analítico de cómo esa selección de experiencias se vincula con nuestra identidad ha sido trabajo de la antropología. Desde el análisis de los relatos mitológicos y mágicos hasta los estudios de la política y el Estado; el pasado como objeto de indagación siempre ha estado dando vueltas en la disciplina antropológica. Y esta investigación no es la excepción. En esta ocasión me pregunto sobre el valor que la Escuela de Mecánica de la Armada tiene para un grupo de hombres que pasaron por sus aulas para convertirse, según sus palabras, en “hombres de honor”.

La Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) fue una institución educativa destinada a formar suboficiales de una de las tres Fuerzas Armadas de nuestro país: la Armada Argentina. Muchos de los alumnos que pasaron por sus aulas, luego de aprender conocimiento técnico no siguieron la carrera militar y optaron por desarrollarse en la vida civil. En esta ocasión el trabajo de indagación se enfoca en un grupo de ex alumnos de la escuela que, al igual que otros civiles, buscan imprimirle un sentido propio al predio, a los edificios y a los símbolos de los que alguna vez fueron protagonistas.

Esta investigación tiene como objetivo principal comprender cómo un grupo de ex alumnos de la Escuela de Mecánica de la Armada crea repertorios de expresiones de amor y nostalgia sobre su pasado mientras custodia objetos vinculados con su experiencia educativa en la escuela hasta convertirlos en tesoros y reliquias. Para alcanzarlo daré cuenta del proceso y las manifestaciones por las cuales la ESMA se convirtió en algo entrañable y honorable para sus ex alumnos a través del análisis de cómo ellos viven, cuentan, nombran y recuerdan el pasado. Es también un eje de esta tesis comprender cómo los ex alumnos recuperan y significan las políticas de patrimonialización de un pasado que contempla en su interior, la (in)admisibilidad de sus propias elaboraciones y marcos interpretativos sobre su época de formación.

Algunas de las preguntas que se desprenden de los objetivos de esta investigación y que guían el desarrollo de la misma son las siguientes: ¿Cuáles son los recuerdos de los ex alumnos de la ESMA con respecto al espacio de formación? ¿Cuáles son las instancias a través de las cuales esos recuerdos circulan, transmiten y materializan sentidos entre los ex alumnos? ¿Qué emociones despierta el pasado por la ESMA? ¿Qué evaluaciones morales despliegan los ex alumnos sobre su formación y las políticas de patrimonialización posteriores?

Durante el trabajo de campo he dedicado mi mayor atención a la asociación civil que organizó el acto aniversario por los 116 años de la ESMA al cual asistí en el 2013: la Asociación Civil Centro de Ex Alumnos de la Escuela de Mecánica de la Armada. Ellos fueron la puerta inicial de todo un proceso de investigación que comenzó con un acto de conmemoración y que me permitió construir un vínculo que sostenemos hasta el día de hoy con algunos ex alumnos. Esta asociación fue fundada el 12 de Diciembre de 1973 por Arnaldo Zagabria, Luis Mateo Eloy Poey y Atilio Ricci (ex alumnos de la ESMA) y hoy sostiene los siguientes objetivos:

- a) Aunar en el centro a los hombres y mujeres de todas las épocas que hayan sido alumnos de la escuela de mecánica de la armada y de su heredera, la escuela de Suboficiales.
- b) Apoyar el quehacer del Instituto proponiendo con la palabra y el ejemplo a la creación entre los ex-alumnos del presente y del futuro, de una identificación total con la vida y la obra del mismo.
- c) Promover en la civilidad y en especial en los ámbitos educacionales el conocimiento de la acción beneficiosa que desarrolla la escuela de suboficiales de la armada.

d) Hacer de este centro un lugar de reunión donde la amistad entre los ex-alumnos de un mismo ingreso, se transforme en hermandad e identificación entre todos los ex-alumnos.¹

Lo importante para formar parte de esta asociación no es egresar de la institución o seguir la carrera militar sino haber estudiado allí independientemente del derrotero profesional posterior. Este es un espacio que iguala a los aspirantes que alguna vez pasaron por la ESMA junto a los que han terminado la formación y optado por la carrera militar o la vida civil. La sede de la asociación se encuentra en el Círculo de Oficiales de Mar (COM) ubicado en la calle Sarmiento 1867 a escasos metros de Callao y Corrientes; el corazón céntrico y administrativo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Allí se realizó, el 26 de octubre de 2013, la celebración del 116° aniversario de la creación de la Escuela de Mecánica de la Armada y fue allí donde me invitaron a conocer los “pedazos de la escuela” que conservan en un “museo” ubicado en el subsuelo del edificio.

El campo de indagación de esta tesis no fue siempre el objeto de estudio al que llegué y sobre el que se erige esta tesis sino que a través de mi experiencia profesional y académica fui generando preguntas y cuestionamientos que me ayudaron a construirlo como campo y como problema de investigación. En el período 2010-2014 accedí como experta a un trabajo de intervención sobre el espacio donde funcionó la ESMA. El mismo estuvo orientado a la construcción de un dispositivo tridimensional interactivo que permitió reconstruir el predio tal como éste estaba durante su uso como centro clandestino en la última dictadura militar². Con la co-participación del Instituto Espacio para la Memoria se creó un dispositivo virtual para mostrar el vínculo entre el espacio y el accionar represivo en el Casino de Oficiales durante la última dictadura militar (Ohanian, 2015). La coordinación de la investigación histórica me permitió acercarme y entrevistar a una gran cantidad de sobrevivientes del centro clandestino que allí

¹ <http://www.exalumnosceaema.com/>. Página web consultada el 27/9/2014.

² “Los centros de detención, que en número aproximado de 340 existieron en toda la extensión de nuestro territorio, constituyeron el presupuesto material indispensable de la política de desaparición de personas. Por allí pasaron millares de hombres y mujeres, ilegítimamente privados de su libertad, en estadías que muchas veces se extendieron por años o de las que nunca retornaron. Allí vivieron su «desaparición»; allí estaban cuando las autoridades respondían negativamente a los pedidos de informes en los recursos de habeas corpus; allí transcurrieron sus días a merced de otros hombres de mentes trastornadas por la práctica de la tortura y el exterminio, mientras las autoridades militares que frecuentaban esos centros respondían a la opinión pública nacional e internacional afirmando que los desaparecidos estaban en el exterior, o que habrían sido víctimas de ajustes de cuentas entre ellos”. CONADEP (1985).

funcionó y a un aprendizaje sobre las distintas formas de habitar hoy, el Espacio Memoria y Derechos Humanos Ex ESMA. Esas formas que para mí aparentaban una estabilidad sobre qué era la ESMA, se desmoronaron ante la aparición de un punto de vista que hasta ese momento me había resultado inadvertido: los recuerdos de los suboficiales o aspirantes formados antes, durante o después del último período dictatorial en la ESMA que también daban cuenta de la existencia de otras formas de hacer memoria que hasta ese momento no había vislumbrado y que se distanciaba, sustantivamente, de la propuesta del proyecto en el que participaba.

Distintas organizaciones sociales vinculadas con la lucha de los derechos humanos llevaron adelante un valioso trabajo de activismo sostenido durante los últimos 30 años para construir un sentido de “memoria” sobre el espacio, construyendo un paisaje que contempla un período temporal (1976-1983), un uso espacial (centro clandestino) y una interpretación (símbolo de la represión) dejando de lado otras formas de “habitar y caminar” el espacio (Ingold, 2000). Pero esta forma de significar no es improvisada sino que involucra sujetos reales y acciones concretas. El estudio acerca de la institucionalización del recuerdo de los crímenes del terrorismo de Estado en la Argentina (Guglielmucci, 2013) pone en evidencia el esfuerzo que requiere el armado de dicho paisaje uniforme y legítimo que no alcanza para solapar un espacio fragmentado y plural donde existen familiares, sobrevivientes, funcionarios, expertos e integrantes de organismos de derechos humanos con conflictos y contradicciones a la hora de definir como habitar ese mismo lugar. Esta situación es propia de las consignas y disputas políticas que en general tratan de resaltar una unidireccionalidad en el mensaje y una uniformidad de consignas, a diferencia de una investigación científica que tiene por objeto –muchas veces– hallar los matices y diversidades. La propuesta de mi investigación incluye el análisis sobre cómo son interpretadas estas políticas de Estado desde el punto de vista de un grupo de ex alumnos de la ESMA.

La acción de afirmar lo que un espacio es, requiere de una distinción – muchas veces implícita – de lo que no es. Este proceso de clasificación incluye una idea de contornos fijos y definidos que Emile Durkheim y Marcel Mauss analizan en su obra *De ciertas formas primitivas de clasificación* (1996). Una de las ideas más destacadas de esta elaboración refiere a la existencia de un sistema de nociones jerarquizadas que tienen un valor dependiente del carácter dominante de la clasificación, precisando los autores que, para pensar cómo son los procesos que permiten clasificar un objeto o un espacio de

determinada manera es imperativo prestar atención a las relaciones sociales que lo crean y lo limitan. Si es posible desnaturalizar las jerarquías, y pensar a los que son dejados por fuera de la competencia de nombrar y significar a los espacios por valoraciones socialmente construidas, se torna evidente que las reglas sociales que fundamentan dicha clasificación son creación de personas concretas. En esta investigación y durante la realización del trabajo de campo, la definición institucional de lo que la ESMA fue, estuvo constantemente contrastada con lo que los ex alumnos relataron.

Para comprender cuáles son los procesos por los cuales ciertos actores se involucran con los proyectos de patrimonialización del pasado se encuentran los trabajos referidos a las figuras de la víctima (Vecchioli, 2013) y de los sobrevivientes (Longoni, 2007; Sarlo, 2012) junto con los debates y tensiones que las mismas suponen al pensar cómo llevar las distintas iniciativas de conversión de los ex centros clandestinos de detención, tortura y exterminio en sitios de memoria (Carnovale, 2006; Da Silva Catela y Jelin, 2002; Vezzetti, 2004) cuestionando la objetivación de las memorias y las celebraciones y conmemoraciones allí realizadas como política de Estado (Guglielmucci, 2007; Lorenz, 2003). Todos estos autores advierten sobre la importancia de identificar los procesos por los cuales se objetivan las categorías sociales a través del análisis de los combates entre los sujetos por lograrlo. Esta dimensión fue observada en mi propia investigación volviéndose útil para indagar cómo los ex alumnos de la escuela desarrollaron estrategias de disputa ante la objetivación de un marco explicativo que excluye sus experiencias o recuerdos sobre la ESMA.

Diversos autores le han prestado debida atención analítica a las Fuerzas Armadas (FFAA) en el marco de la última dictadura militar. Tal es el caso de Santiago Garaño (2016) que establece su estudio sobre los “soldados combatientes” durante el Operativo Independencia en Tucumán (1975-1977) poniendo foco en el valor moral y emocional que el “sacrificio” adquiere para los integrantes del Ejército haciendo una relación con el concepto de “don” desarrollado por Mauss (2012). A través del análisis de la Revista de Educación del Ejército, el autor explica que existe una activa difusión de esos actos “sacrificiales” que creaban un vínculo de “compañerismo” que no eran desinteresados, sino que tal como lo enunciaba Mauss, tienen una fuerza “imperativa de obligación” basada, en el caso del Ejército, en un código moral bélico cimentado en “el espíritu de cuerpo”. El interés del autor puesto en comprender los valores morales que construyen al “cuerpo” de las Fuerzas Armadas es compartido por esta investigación.

En la misma línea de trabajo y pensando en la importancia de considerar los ciclos de deconstrucción y reconstrucción de la memoria institucional de la FFAA se ubican los trabajos de Valentina Salvi (2011, 2012). Ella presenta una investigación enmarcada en lo que considera un desafío para las ciencias sociales abocadas al estudio de la memoria de las Fuerzas Armadas y es “volverse críticamente hacia el marco de interpretación que tiende a fijarlas en bloque al pasado” (Salvi, 2012:14). Su trabajo analiza los cambios, negociaciones, transformaciones, continuidades y repeticiones de las memorias que los integrantes del Ejército construyeron sobre los años de la última dictadura militar. Sostiene, a diferencia de los ex alumnos que convoca mi investigación quienes se alejan de las narrativas institucionales, que sus formas de recordar (2012:21) “responden a una matriz narrativa que refuerza la autovaloración de la institución como una comunidad moral diferenciada del mundo civil” y por eso utiliza la metodología cualitativa para comprender esas matrices desde la perspectiva de los actores, como es el caso de los grupos de militares retirados que levantan la consigna “Memoria Completa”.

Durante el desarrollo de mi trabajo de campo noté que parte del ejercicio de memoria que los ex alumnos de la ESMA realizaban estaba en diálogo con recuerdos y posicionamientos políticos vinculados a la última dictadura militar pero la mayor parte de la elaboración sobre el pasado no se concentraba exclusivamente en esa etapa histórica. Ese descubrimiento en el campo me motivó a pensar a las Fuerzas Armadas por fuera de la dicotomía dictadura/derechos humanos y me permitió ampliar los límites de interpretación con los cuales yo pensaba a los integrantes de dicha fuerza.

Aunque el estudio de las Fuerzas Armadas todavía no se ha consolidado dentro del campo de investigación sobre memoria, es importante destacar que existen profundos y ambiciosos análisis que priorizan las experiencias y las memorias de los militares más allá de su accionar represivo durante la última dictadura militar. Tal es el caso de los estudios sobre las experiencias de la guerra de Malvinas/Falklands (Guber, 2004, 2016) y las formas civiles de concebirlas (Franco, 2008). Una de las antropólogas que se concentra en el punto de vista de los actores es Sabina Frederic (2013) quien en su trabajo titulado *Las trampas del pasado* analiza el proceso de integración de los militares al Estado argentino democrático a partir de 1983, proceso que ella denomina la “democratización de las Fuerzas Armadas”. La autora explora la experiencia argentina de la profesionalización militar y hace un fuerte hincapié en las reformas educativas que las Fuerzas Armadas han llevado adelante en las últimas dos décadas. En ese análisis

demuestra el problema que surge ante la ausencia de pensamiento sobre los militares en el presente por parte de los actores políticos, como consecuencia del pasado dictatorial del cual no se pudieron distanciar.

Es atractivo el llamado de atención que hace Frederic (2013:17) a esa “imposibilidad de conocer el presente de los militares” el cual lo adjudica a “ciertos esquemas interpretativos que operan como filtros para apreciar y comprender el presente considerando el pasado como una variable decisiva”. Es una contribución para mi investigación retomar esta idea de “filtros” para aplicarlo a la comprensión de un campo que en general, y sobre todo considerando mi cercanía formativa con las perspectivas teóricas clásicas de los estudios de memoria reciente, no se ha desprendido de su vinculación con la última dictadura militar. En esta investigación evito pensar a los ex alumnos como “opuestos a” las políticas de patrimonialización del pasado sino que el movimiento analítico que realizo es inverso: es pensar cómo los ex alumnos consideran esas políticas. En cuanto a su elección metodológica, Frederic explica que la antropología, a través de la etnografía, le ha permitido trabajar con “un ejemplo de la otredad radical” (2013:29) sin ser los integrantes de las fuerzas de seguridad una tribu exótica o miembros de grupos subalternos excluidos; ambos sectores tan estudiados por la ciencias antropológicas clásicas. A la autora, el estudio de la otredad militar le presentó un desafío por demás interesante:

La otredad que los militares representan nos desafía moralmente, no solo por las particularidades del proceso histórico argentino, sino porque ellos encarnan esa dimensión de lo humano que es recurrentemente negada. Su conocimiento como uso de la fuerza pública contribuye a suspender el juicio de valor, un recurso epistemológico a cómo entiendo la antropología, que es lo mismo que no confundir comprensión con justificación de los actos (Frederic, 2013:30).

Esta valoración sobre la importancia de comprender los sentidos y marcos interpretativos que esa otredad sostiene y construye sobre sus propias prácticas en el presente y sobre el pasado, es compartida por esta investigación.

En relación a los estudios sobre suboficiales de la Armada Argentina, los trabajos realizados por Germán Soprano (2010, 2012, 2013, 2016) han planteado una primera aproximación al estudio entendiéndolos como “burocracias subalternas del Estado

nacional” buscando dar cuenta de algunas características formales referidas a las particularidades de su profesión militar. A través del trabajo de campo y del análisis del mismo, el autor logra inscribir a los “militares como actores sociales en el Estado y la sociedad nacional” y propone “profundizar en perspectivas de análisis que no asuman la forma apriorística” sino que se realicen a través de la construcción de conocimiento histórico y localmente situado. Compartiendo la línea analítica propuesta por Frederic (2013), el autor expresa un riesgo en la producción académica que considero fundamental tener en cuenta:

La persistencia de enfoques que estudian a los militares exclusivamente a través de intervenciones dictatoriales, terminan por invisibilizar otros problemas e hipótesis y dimensiones sustantivas que convendría explorar en el pasado y el presente (Soprano, 2010:17).

Todavía no existe una exploración sistematizada sobre las formas en las cuales los suboficiales de la Armada formados y egresados de la ESMA recuerdan su propio pasado. Siguiendo la advertencia y el desarrollo analítico de Soprano (2010), en esta investigación evito la homogeneización y simplificación de las experiencias de los suboficiales de la Armada para poder pensarlos más allá del período dictatorial y sumar así un objeto de problematización original en las ciencias sociales.

La investigación de la memoria de los integrantes más jóvenes del Ejército realizada por Máximo Badaró (2006, 2008, 2012) a través del análisis de políticas institucionales y de experiencias individuales, enriquece la pregunta sobre cómo los actores viven esos procesos – y rituales - de memorias en el marco democrático actual. A su vez Badaró (2006) analiza los procesos de socialización militar de determinadas emociones y sentimientos en los cadetes del Colegio Militar de la Nación haciendo hincapié en el “rito de pasaje” que redefine, con valores morales propios, las identidades individuales de los sujetos al dejar la vida “civil” para convertirse en “militar”. Su trabajo etnográfico le permite pensar a esos valores como “prácticas que suponen elecciones y preferencias ligadas al contexto de socialización institucional y a relaciones sociales particulares” (2006:60) para formarse como profesionales con saberes técnicos especializados y también como actores sociales capaces de “representar al Ejército como una comunidad moral cualitativamente diferente del común de la gente” (2006:63). Retomo el análisis desarrollado por Badaró sobre el aprendizaje de un

sistema de clasificaciones por parte de los cadetes del Ejército para preguntarme cuáles son los valores morales que los ex alumnos de la ESMA eligen para clasificar y significar su presente y su pasado dentro de la comunidad moral de la Fuerzas Armadas con cierta obligatoriedad (Mauss, 2005) de cómo expresarlos.

Una de las categorías nativas que ha aparecido constantemente durante mi trabajo de campo fue el “honor”, generándome un fuerte interés por analizarlo hasta convertirlo en uno de los objetivos de esta investigación: ¿Cuál es el rol que tiene el honor para los ex alumnos de la ESMA en sus ejercicios de memoria? ¿Lo consideran una cualidad moral adquirible o un valor moral constitutivo del sujeto? ¿Se tiene honor, se convierte en persona honorable o se recuerdan sucesos honrosos? Para dar cuenta de los laberintos que presenta esta categoría, trabajo con la propuesta teórica de Julian Pitt-Rivers (1968, 1971) quien logró dar cuenta de las contradicciones y complejidades del concepto en varias ocasiones. En 1968, el autor publicó un artículo sobre el honor en *The International Encyclopedia of the Social Sciences* donde explicaba las diversas facetas o ambigüedades que la noción conlleva: es un sentimiento, una manifestación del sentimiento en forma de conducta, una conducta, una imagen que cada uno tiene de sí mismo y una evaluación de esta conducta por otros, o sea, la reputación. Es tanto interna como externa al individuo ya que su comportamiento y cómo éste será tratado por el resto del grupo dependen de la percepción del honor. Pitt Rivers (1968) aclara que algunos autores han priorizado una percepción sobre la otra pero para las ciencias sociales es fundamental considerar ambas facetas en simultáneo del concepto ya que su función tanto psicológica como social son mediadoras entre las aspiraciones individuales y el juicio de valor de la sociedad. Es por eso que el autor explica que el honor y el deshonor no pueden entenderse por fuera de la comunidad moral que los define, juzga y evalúa, ya que “tarde o temprano [el sujeto] será juzgado por otros” (Pitt-Rivers, 1968). Su análisis etnográfico sobre Grazalema privilegia el trabajo de campo ya que considera que metodológicamente la antropología no permite examinar “las motivaciones de la conciencia individual” pero que el “código ético al que la vergüenza está referida es aquel que incurre en la estructura moral de la comunidad” (Pitt-Rivers, 1971:139) y éste puede ser analizado socialmente.

Cómo se definen esos parámetros de clasificación y de definiciones de acciones honorables también ha sido estudiado por el autor (Pitt-Rivers y Peristiany, 1992) implicando éste luchas, rivalidades y triunfos. John Peristiany (1968), colega de Pitt

Rivers, afirma que todas las sociedades tienen reglas de conducta y que todas sancionan y castigan la desobediencia y recompensan a quienes las cumplen. De eso se tratan las evaluaciones sociales del honor y la vergüenza: ambos son valores sociales que, según el autor, dividen a los “miembros de la sociedad en dos categorías fundamentales, las de los dotados del honor y la de los privados de él” (Peristiany, 1968:12). Siguiendo con esta línea argumental, Pitt-Rivers (1968) advierte que para que la división del grupo sea exitosa, ésta debe contar con procesos de reconocimiento claros y públicos para que los sujetos puedan aspirar, o no, a personificarse como hombres o mujeres de honor. En esta investigación retomo la consideración del honor como un valor moral por el cual compiten los ex alumnos de la ESMA ante una valoración negativa de su pasado por parte de la sociedad en general y de las expresiones de la Armada en particular, convirtiéndolos en sujetos deshonrados. Mi hipótesis es que una de las estrategias que los ex alumnos utilizan para llevar adelante este combate por el honor como valor fundamental de su comunidad moral es a través de la lealtad y las acusaciones de traición.

Para pensar la función de las acusaciones, en esta investigación trabajo con la propuesta teórica desarrollada por Fernando Balbi (2007) en su indagación sobre el sentido de “la lealtad” y la “traición” al interior del Peronismo. El autor entiende a la lealtad como un valor moral siendo éste

el punto de partida de cualquier comportamiento, en tanto condiciones de la percepción e interpretación del mundo circundante por parte de las personas, y que se cuentan entre los factores que lo orientan y motivan, en la medida en que se imponen a las personas como parámetros más o menos definidos para su acción (Balbi, 2007: 355).

La *lealtad* y el *honor*, los entiendo entonces como los valores morales que estructuran y guían la acción en los ejercicios de memoria llevados adelante por los ex alumnos de la Escuela de Mecánica de la Armada.

También incluyo en el análisis las formas con las cuales estos valores morales se expresan a través de ciertas emociones al interior de la comunidad de ex alumnos. Para este objetivo, retomo la propuesta teórica de Sabrina Calandrón (2014) quien analizó a través de una investigación etnográfica, la moralización de la fuerza policial como

forma de regulación práctica de las relaciones cotidianas entre policías mujeres y varones. Ella expresa que aunque los estándares morales utilizados para las evaluaciones sociales son producto de la interacción y las relaciones entre sujetos, existe también una autonomía individual sobre cómo aplicarlos según intereses propios. En su análisis sobre la profesión policial, Calandrón explica que la “expresión socialmente adecuada de las emociones era una habilidad profesional que construía autoridad” (2014:150), siendo ésta sistematizada por reglas y por procesos de racionalización y reflexión. Ante la pregunta sobre la voluntad o la obligatoriedad para expresar emociones, la autora retoma el análisis de Mauss (2005) sobre algunos rasgos pautados colectivamente de expresión sentimental como el llanto. Existe entonces, una dimensión social y obligatoria de las emociones que “está relacionada con la indicación (...) de cómo, cuándo y dónde se deben expresar” (Calandrón, 2014:151) pero que ésta no agota la capacidad individual de decidir cómo aplicar los valores morales en cada situación. Pensar entonces que existen formas adecuadas socialmente para expresar emociones no significa limitar la autonomía individual sino situarla entre ciertos condicionamientos sociales que responden a la comunidad moral dentro de la cual cada sujeto se ubica, permitiendo sumar este análisis situacional sobre las emociones a mi investigación sobre los ex alumnos de la ESMA.

En la presente investigación asimismo retomo la problemática de los lugares utilizados para emplazar la *memoria* según los análisis de Pierre Nora (1984) donde analiza la importancia de los objetos y los lugares de la memoria de los franceses. El afirma que existe una curiosidad por los lugares donde se “refugia la memoria” que está relacionada con la concientización actual de las sociedades de una ruptura con el pasado donde “el sentimiento de continuidad se vuelve residual a los lugares” ya que “si habitáramos nuestra memoria no tendríamos necesidad de consagrarle lugares” (1984:2). El planteo que realiza sobre la división de la historia y la memoria puede marcar la distancia entre la experiencia recordada y la huella que da prueba de una historia. Nora lo explica de la siguiente manera:

La historia es la reconstrucción, siempre problemática e incompleta, de lo que ya no es. Porque es afectiva y mágica, la memoria sólo se acomoda de detalles que la reconfortan; ella se alimenta de recuerdos vagos, globales o flotantes, particulares o simbólicos, sensible a todas las transferencias, pantallas, censura o proyecciones. La historia, como operación intelectual y laica, utiliza análisis y discurso crítico. La

memoria instala el recuerdo en lo sagrado, la historia lo desaloja. La memoria tiene su raíz en lo concreto, en el espacio, el gesto, la imagen y el objeto. La historia sólo se ata a las continuidades temporales, a las evoluciones y a las relaciones entre las cosas. La memoria es un absoluto y la historia sólo conoce lo relativo (Nora, 1984:3).

Ante lo absoluto y mágico de la memoria, la existencia de restos o de huellas es indispensable para lograr el vínculo con ese pasado que requiere de archivos, museos, celebraciones, aniversarios y leyes para seguir vivo. En relación a la construcción o usos de lugares destinados a salvaguardar la memoria, Guglielmucci y Scaraffuni (2013) realizan una advertencia sobre el análisis de la relación entre las políticas públicas y el ejercicio de “hacer memoria”:

Es común suponer, que para que la memoria esté presente ella debe estar explicitada, fija y delimitada en un lugar, lo que se traduce en la creciente musealización de la memoria. Esta concepción predominante acerca de la relación entre memoria, espacio y materialidad, ha llevado a suponer que la ausencia de iniciativas públicas es equivalente a la imposibilidad o a la falta de tramitación social sobre el pasado (Guglielmucci y Scaraffuni, 2013:5).

En el caso de esta investigación, es interesante pensar cuáles son las estrategias que los ex alumnos de la ESMA diseñan para sostener ese vínculo con el pasado mágico a través de la nostalgia. Durante mi trabajo de campo entendí que los objetos vinculados a la escuela que juntan, acumulan, exponen, vigilan y custodian en un “museo” exclusivo para las Fuerzas Armadas ubicado en el subsuelo del Circulo de Oficiales de Mar, tienen un fuerte protagonismo en sus ejercicios de construcción de memoria. Para poder analizar el valor que esos objetos adquieren, retomo la propuesta teórica de Mauss desarrollada en *Ensayo sobre el don* (2012, [1923]) donde analiza la creación de los vínculos sociales que el *don* genera entre los pueblos que lo dan, reciben y devuelven ya que sostiene que “todo es objeto de transmisión y devolución” (2012: 94). El rasgo fundamental que el autor destaca en su obra es el “carácter voluntario, en apariencia libre y gratuito y, sin embargo, forzado e interesado de esas prestaciones”. Explica que, más allá de la forma de regalo dado con generosidad que el don aparenta, “en ese gesto que acompaña la transacción sólo hay ficción, formalismo y mentira social” (2012:70) ya que la obligación que está por detrás nos permite entender la fuerza que adquiere la circulación de regalos entre grupos de los más diversos. Su pregunta y su interés está en

la fuerza que “tiene la cosa que se da que obliga al donatario a devolverla” (2012:71). El entiende que el don como fenómeno social total involucra tres obligaciones: dar, recibir y devolver y que en todo momento hay un donante, un donador y un objeto que circula. Y aunque el objeto se esconda en su cualidad de regalo voluntario, existe la obligación ante la cual nadie se puede negar ya que todo el sistema descansa en ese “contrato”. Como los ex alumnos privan a los objetos de esa circulación, para analizar el valor que adquieren retomo la propuesta teórica de Weiner (1992) sobre los habitantes de las islas Trobriand quien centra su atención sobre esos objetos que los grupos se esfuerzan por evitar que entren en el sistema de intercambio. La autora propone profundizar el conocimiento sobre el tipo de posesiones que se intentan mantener por fuera de la circulación, a las que llama “inalienables”. Ella afirma que agregar este elemento al desarrollo teórico de Mauss es un gran aporte a la teoría de la reciprocidad donde la atención tradicional está puesta en la acción de dar y de recibir, dejando por fuera de la ecuación problemática a esos objetos que no se dan, que no circulan y que no se regalan. Se convierten así, en objetos que adquieren valor por la preservación. Una pregunta central que aborda esta investigación es sobre el motivo de la fuerza puesta en preservar de la circulación ciertos objetos del pasado de la Escuela de Mecánica de la Armada.

En relación a los objetivos propuestos, en esta indagación estuve atenta a la advertencia de Guber (2013) quien explica que no se trata de generar novedades sobre manifestaciones particulares, sino en

la interlocución teórica con que abordamos esa realidad empírica, permitiendo analizarla bajo una luz distinta. Esta nueva perspectiva puede iluminar aspectos de la vida social y un haz de relaciones entre aspectos que hasta entonces no se han contemplado articuladamente. En suma, es la articulación entre conceptos académicos y experiencias locales lo que posibilita la novedad (2013:181).

Mi intención con esta investigación es sumar al campo desarrollado por estos autores e incorporar nuevos datos empíricos, preguntas e indagaciones sobre los sentidos que aspirantes e integrantes de las Fuerzas Armadas le dan a su vida social y a sus propios ejercicios de memoria. En este caso, el campo seleccionado para hacerlo es junto a los ex alumnos de la Escuela de Mecánica de la Armada y sus formas de recordar y de custodiar los “pedazos de la escuela” hasta transformar su experiencia educativa en un pasado honorable.

Metodología de investigación

Los interrogantes y objetivos de esta investigación son pensados en y desde la etnografía. Esto significa que no desarrollé preguntas y luego fui a buscar respuestas; sino que desde la creación del mismo campo de investigación fui generándome preguntas que orientaron cada paso de la indagación. El trabajo de campo etnográfico, con todas las actividades que éste involucra, fue la elección metodológica que elegí para desarrollar esta investigación por su habilidad para privilegiar las palabras y acciones que los actores articulan para darle sentido a su vida. La premisa de esta perspectiva de conocimiento es aprehender la realidad en términos que no nos son propios (Guber, 2005) y conocer los fenómenos sociales desde el punto de vista de sus protagonistas. En ese sentido, Guber (2013) profundiza cómo se trabaja analíticamente ese punto de vista:

(...) lejos de ser una traducción mecánica, es una conclusión interpretativa del investigador sobre la base de su trabajo de campo, y el trabajo de campo no es el espacio de “recolección de datos” sino el escenario donde el investigador pone en interlocución sus categorías teóricas y prácticas de académico y de ciudadano con las categorías y prácticas nativas (2013:59).

La práctica etnográfica jerarquiza la situación de producción de conocimiento ya que no considera al dato como una “cosa” accesible durante la investigación. El trabajo de campo (el “estar ahí”) me permitió producir conocimiento situacionalmente significativo para los actores en forma de actos, celebraciones, reuniones, encuentros, charlas, conferencias, y visitas guiadas entre otras situaciones que provocaron acercamientos inesperados a perspectivas y formas de recordar a la ESMA. Mi esfuerzo estuvo en darle lugar a mi propio desconocimiento y en “poner en cuestión mis certezas” (Guber, 2005) para permitirme conocer otros mundos y otras realidades a través de mi propia exposición a términos que no me eran propios.

El inicio del trabajo de campo, como le sucede a la mayoría de los investigadores que eligen esta forma de producir conocimiento, contó con algunos desafíos que fuimos superando juntos: los ex alumnos y yo. Sostengo que el campo externo no existe y que éste lo construimos con los sujetos que luego se convierten en los actores de nuestra investigación pero que son indivisibles de la relación social y del tiempo compartido que crea vínculos. Los antropólogos no llegamos a un campo con sujetos sino que nos

vinculamos con personas para poder comprender los sentidos que ellos generan y comparten en su vida social. Pero antes del trabajo de campo no nos conocemos. Ni ellos a nosotros, ni nosotros a ellos. Diversos autores han elaborado interesantes reflexiones sobre este particular momento inicial del trabajo de campo³ en el cual recorreremos un camino sin mapa previo pero sabiendo que el objetivo es dar cuenta de “situaciones que tratan de personas haciendo cosas” (Quiros, 2011:33).

El día que conocí a los ex alumnos de la ESMA pensé y re pensé distintas estrategias para lograr que no me cierren la puerta de entrada. Me basé en todos los supuestos que yo tenía sobre el mundo de la Armada Argentina: era masculino; estaba a la defensiva con los investigadores en ciencias sociales en general y de los que proveníamos de la UBA en particular; defendía y sostenía valores clásicos de la Patria, Dios y el matrimonio; y tenían un “pacto de silencio” sobre el “pasado” gracias al cual nunca hablarían conmigo. En base a todos mis supuestos iniciales tomé ciertas decisiones que pensé me llevarían a concretar aunque sea un vínculo. La primer decisión que tomé fue ir con Fernando, mi marido, para pasar de ser “una mujer sola que va a un acto de hombres” a ser “una mujer casada que va con su marido”. La decisión sobre la vestimenta también la basé en el mismo supuesto: no iba a ir vestida como el estereotipo de investigadora de ciencias sociales que supuse ellos tendrían, sino que elegí vestirme como “esposa elegante” y con un escote destacable haciendo uso consciente de la seducción como llave de ingreso. El pacto de confianza que fuimos construyendo en todos estos años incluyó una negociación explícita en la cual debíamos dejar de pensarnos como nos imaginábamos mutuamente: me dijeron que para poder seguir trabajando juntos yo iba a tener que dejar de ser “una zurdita de la UBA” y ellos iban a tener que dejar de ser “unos milicos genocidas”.

Una vez iniciado el trabajo de campo, comencé a compartir mis primeras reflexiones en diversos eventos académicos donde me encontré con algunos supuestos propios de las Ciencias Sociales y Humanidades respecto al estudio de las Fuerzas Armadas acusándome de “genocida”, “ahora estas con ellos” y “encubridora”. Estos fuertes prejuicios que también encontré en ámbitos no académicos me permitieron reflexionar sobre la importancia de hacer el enorme esfuerzo para evitar el juicio de valor y lograr

³ Para un análisis sobre el ingreso al campo, se recomienda Berreman ([1962], 1975); Rockwell (1980) y Visacovsky (1995).

así, comprender el punto de vista que los propios actores utilizan para darle sentido a su propia vida social.

Para desarrollar esta investigación adopté técnicas cualitativas que me permitieron acercarme a los sentidos que los ex alumnos sostienen y *custodian* sobre el pasado. Siguiendo la propuesta de Guber (2014), la posibilidad de observar y/o participar fue evaluada en cada encuentro ya que el potencial de esta metodología permite “entrar y salir” del campo dependiendo de los límites transitorios o permanentes sostenidos por los actores de la investigación. Su potencial también reside en que la metodología etnográfica permite re-definir “el campo” por fuera de, paralela o contradictoriamente con el tema inicialmente delimitado. O en palabras de Bronislaw Malinowski “estar dispuesto a modificar tu hipótesis según tus experiencias de campo” ([1922] 1987: 26).

La realización del trabajo de campo presencial e intensivo de mi investigación duró un ciclo de 4 años iniciado en el 2013 y finalizado en el 2016. Éste incluyó la observación por medio de la participación, entrevistas en profundidad y conversaciones informales que han sido fundamentales para acceder a un mundo de nociones y de prácticas sumamente ajenas a mi formación universitaria y a mi mayor proximidad histórica con las perspectivas de las organizaciones de derechos humanos.

Durante el trabajo de campo participé de encuentros públicos y privados con ex alumnos; realicé un recorrido organizado, ideado y propuesto por dos ex-alumnos de la ESMA al actual predio de la Ex ESMA donde fui la única invitada implicando un alto grado de participación; visité el “museo” que establecieron en el subsuelo del Circulo de Oficiales de Mar y asistí a un acto de conmemoración por el aniversario de la Escuela de Mecánica de la Armada. Cada una de estas experiencias fueron registradas en mis cuadernos de campo⁴. En algunas ocasiones, gracias a la autorización de los ex alumnos, pude grabar o anotar en mi cuaderno en simultáneo a la situación vivida, pero en la mayoría de las ocasiones el cuaderno y la birome en mano dificultaban la interacción y el contacto visual por lo que el registro de esas jornadas era escrito a posteriori apelando

⁴ “El registro implica un recorte de lo que el investigador supone relevante y significativo. Los criterios de significatividad y relevancia, a su vez, responden al grado de apertura de la mirada del investigador en esa etapa de su trabajo de campo. Por eso, el registro es una valiosa ayuda: para almacenar y preservar información, para visualizar el proceso por el cual el investigador va abriendo su mirada, aprehendiendo el campo y aprehendiéndose a sí mismo, y para visualizar el proceso de producción de conocimiento que resulta entre el campo y la teoría del investigador, proceso que en las notas queda a cargo exclusivamente de quien hace el registro.” (Guber, 2014:94).

a mi memoria y perdiendo quizás valiosos detalles, los cuales elegí no priorizar para poder “estar ahí” sin la preocupación de que serían olvidados.

Durante la investigación realicé entrevistas no dirigidas (Guber, 2014) a 5 ex alumnos de la escuela, una enfermera allí recibida y a un oficial de la Armada que prestó servicios en la ESMA, que me permitieron revelar nudos problemáticos de la realidad social de los ex alumnos tal como ellos lo percibían, de los cuales yo tenía un desconocimiento total. La selección de mis interlocutores fue siguiendo criterios de oportunidad y conexión personal, donde algunas de las personas que conocí me referían a otros ex alumnos. Esto no se dio en todos los casos, ya que varios ex alumnos se negaron a hablar conmigo por no “compartir el pasado en la ESMA”. Gracias a la recomendación de varios ex alumnos pude acceder a testimonios, discursos y fuentes gráficas de otros ex alumnos (que nunca conocí en persona) a través de páginas webs y de grupos de la red social Facebook. A lo largo de la investigación desarrollé un fuerte vínculo con dos ex alumnos, Gabriel y Miguel⁵, quienes conversaron conmigo personal y telefónicamente una infinidad de veces. Ellos me abrieron las puertas de sus archivos personales para poder sumar a esta investigación el análisis y relevamiento de fotos, videos, documentos, boletines y libros históricos, testimoniales y ficcionales sobre la ESMA. A su vez, me presentaron con el resto del grupo y me habilitaron la conversación “confiada” con la gran mayoría de los ex alumnos con los que conversé. Fueron ellos también quienes me invitaron a una gran variedad de actos vinculados a la ESMA y a la Armada.

El análisis de fuentes secundarias (documentos, leyes y periódicos nacionales) también me habilitó abordar y reconstruir mediáticamente situaciones y hostilidades que no he podido experimentar durante el trabajo de campo, ya sea porque sucedieron en el pasado o por la imposibilidad de acceder a los protagonistas. Realicé un relevamiento de las controversias públicas relacionadas al predio de la ESMA desde 1983, prestando especial atención a las declaraciones de integrantes de las Fuerzas Armadas.

Uno de los esfuerzos a la hora de presentar esta investigación lo concentro en la forma y en el criterio de escritura. En este escrito que intenta ser una etnografía, es fundamental

⁵ Los nombres de todos los ex alumnos que conocí durante el trabajo de campo son ficticios para conservar el anonimato de quienes me confiaron su palabra.

poder discriminar entre la palabra de los ex alumnos, la de los autores desde los cuales pienso el marco teórico y la mía. El uso de las comillas lo utilizo para citar las expresiones de los actores que protagonizaron los procesos analizados y para citas textuales de autores. La aclaración sobre los usos de las categorías ESMA y Ex ESMA con o sin comillas merece una aclaración aparte: la ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada) existió como institución hasta el 2001, mismo año en el que inauguró sus funciones la ESSA (Escuela de Suboficiales de la Armada Argentina). Durante el trabajo de campo los ex alumnos se refirieron a la ESMA como su institución educativa en el pasado pero también haciendo referencia a la “ESMA” como el actual predio donde funcionó la escuela; convirtiendo un nombre institucional en palabras nativas. Cuando me refiero a la institución educativa, uso las siglas ESMA sin ningún comillado, mientras que cuando aparezca con comillas, es porque los ex alumnos hacen uso de esa categoría para referirse al predio en el presente. Lo mismo sucede con la Ex ESMA ya que forma parte del nombre institucional del predio en la actualidad pero también es utilizado por los ex alumnos para referirse peyorativamente al espacio. Cuando el uso de la palabra refiera a la nominación institucional no uso comillas, mientras que cuando el término es usado por los ex alumnos para calificar negativamente al uso actual, uso comillas para lograr la separación entre palabras nativas y formas institucionales de nombrar el espacio.

Los fragmentos de mi registro de campo están citados textualmente haciendo referencia a la fecha y al lugar o están incluidos a través de la descripción de la situación de campo. El mismo criterio de citas y comillado lo sostengo con las entrevistas realizadas. En cuanto a la forma de citar los cargos militares, me tomo la libertad de hacerlo en minúsculas reconociendo que dentro de la institucionalidad de las Fuerzas Armadas el uso de mayúsculas es el adecuado. Espero esta decisión no ofenda a nadie.

La propuesta de esta investigación es conocer cómo los ex alumnos de la Escuela de Mecánica de la Armada realizan ejercicios de memoria, patrimonializan su historia y construyen y habitan un espacio hasta convertirlo en honorable. Mi objetivo principal es comprender cómo recuerdan su pasado mientras custodian objetos vinculados con su escuela hasta convertirse en guardianes de su honor.

Para abordar dicho objetivo, la tesis está estructurada de la siguiente manera:

En el **primer capítulo “El 116° aniversario de la Escuela de Mecánica de la Armada”**. **La nostalgia en la producción de honorabilidad** identifico el vínculo de *honor* que los ex alumnos construyen, comparten y sostienen con su pasado en la escuela a través del análisis de la celebración del 116° aniversario de la ESMA. La escuela, para sus ex alumnos, se vuelve una institución idealizada, añorada y honrada. A su vez, caracterizo la historia de la institución educativa y describo un conjunto de expresiones emotivas desde mis registros de campo que incluyen el orgullo, el prestigio y la nostalgia sobre el pasado. En este capítulo problematizo ese repertorio de expresiones de emociones y explico cómo cada uno de ellos colabora en la construcción del honor y de un pasado honorable dentro de la comunidad de ex alumnos.

En el **segundo capítulo “Pedazos de la escuela”**. **Custodiando las reliquias del pasado** la pregunta es sobre el valor que adquieren algunos objetos materiales y el mismo espacio de la ESMA para sus ex alumnos entendiéndolos como parte de una acción nostálgica conmemorativa. Fueron ellos quienes correspondieron a mi interés conduciéndome al sótano del Círculo de Oficiales de Mar donde habían curado un “museo” exclusivo para personal de la Armada y donde exhiben la historia de la ESMA desde su fundación hasta la actualidad. También examino un recorrido del predio de la actual Ex ESMA que realicé junto a dos ex alumnos formados en la Escuela de Mecánica de la Armada donde exploro los aspectos que destacan de la escuela, de su formación y de su imposibilidad de habitarlo en el presente. En ese recorrido fue cuando comencé a pensar o a entender a la ESMA y a la Ex ESMA como dos lugares sacrosantos con distintos nombres, habitantes, sentidos y memorias idealizadas. Existe un grupo de ex alumnos de la ESMA que a través de un acto voluntario guarda restos, pedazos, lajas, banderas o cualquier retazo del pasado que les permita recordar esas experiencias vividas en la escuela. La pregunta aquí es sobre el motivo y el objetivo de esa energía puesta en preservar.

En el **tercer capítulo “Nadie salió a defender la escuela”**. **Acusaciones de traición y falta de lealtad** analizo cómo y por qué se construye la ESMA como una experiencia tan entrañable y honorable para sus ex alumnos vinculándolo con el cambio contra el cual los ex alumnos combaten y reaccionan: el pasaje de un pasado honroso a uno

deshonroso; o en otras palabras, pensar cómo interpretan los ex alumnos la conversión de la ESMA en la Ex ESMA. Las acusaciones de traición a la lealtad aparecen como un mecanismo para defenderse de los avatares del deshonor tantas veces enunciado en relación a su pasado. En este capítulo exploro la relación entre los valores morales constitutivos de la “camaradería” neGabrielia para sostener la unidad militar defendida por los ex alumnos, y la construcción de un pasado honroso como ejercicio de memoria.

En las **conclusiones** doy cuenta de los procesos de honorabilidad identificados en la investigación desarrollada con los ex alumnos de la ESMA. En este sentido, establezco el vínculo entre las estrategias de sus ejercicios de memoria y los valores morales de “honor” y “lealtad” adquiridos y aprehendidos durante su formación como suboficiales de la Armada.

CAPITULO 1

“EL 116° ANIVERSARIO DE LA ESCUELA DE MECÁNICA DE LA ARMADA”. LA NOSTALGIA EN LA PRODUCCIÓN DE HONORABILIDAD

Querida e.s.m.a: ayer soñé que era niño otra vez, ayer soñé contigo, muchos quizás no me entiendan yo se que vos si mi querida e.s.m.a, porque mi vida como quizás la de muchos tienen un antes y un después de haberte conocido, estando en tu seno logre tener lo que quizás cruzando tus rejas no tenia, en tu interior encontré una familia, encontré la contención y la atención que nunca tuve.

Anónimo,
Muro de Facebook
Grupo de Ex alumnos de la Escuela de Mecánica de la Armada (2014)

Pensar el pasado tiene una mezcla de emociones tan humanas y particulares que lo hemos convertido en objeto de investigaciones, tramas de películas, letras de tangos, charlas interminables con amigos, sesiones de terapia, anécdotas familiares y como fundamento de políticas públicas. Es así como en nuestra sociedad el pasado ha adquirido casi la condición de sujeto, adjetivándolo con emociones que responden a lo que sentimos las personas en el presente sobre lo sucedido en el pasado. El riesgo es creer que todos los presentes remiten al pasado con la misma emoción y, en función de ello, que todos los presentes remiten al mismo pasado.

En esta ocasión la propuesta es conocer los significados que la ESMA tiene y despierta para los integrantes de una asociación de ex alumnos de la Escuela de Mecánica de la Armada que se formaron allí como suboficiales. La pregunta que recorre todos los capítulos de esta investigación es sobre el valor de la ESMA: ¿qué es eso que la hace tan entrañable para los ex alumnos? Para entenderlo, en este capítulo exploro el vínculo

de *honor* que los ex alumnos construyen y sostienen con su pasado en la escuela. En particular, analizo sus formas de expresar las emociones en el acto de celebración del 116° aniversario de la Escuela de Mecánica de la Armada, al cual asistí, donde el valor que más significaron de su experiencia educativa fue su conversión en sujetos de honor.

¿Por qué es tan importante el honor para ellos? Con el honor existe, como en muchas de las categorías que ordenan el mundo social, algún tipo de interpretación colectiva que habilita a los grupos a manejar límites compartidos sobre cuáles son las acciones positivas (honrosas) y cuáles no lo son (deshonrosas). En este capítulo, retomo el trabajo de Pitt-Rivers (1968, 1971) sobre el honor al pensarlo como un valor moral compartido que cohesiona a un grupo y que influye en la toma de decisiones de los sujetos que lo integran al generar un fuerte sentido de pertenencia. Este valor moral expresa, tal como lo explica Pitt-Rivers (1971), una evaluación de sí mismo en los términos con los cuales son evaluados los otros; y a su vez enuncia cómo uno se imagina que será juzgado por los otros miembros del grupo con el cual uno se identifica y dentro del cual esos valores son honorables. Compartir el mismo sentido de lo que es honorable crea una identidad grupal. En relación a las Fuerzas Armadas, Marina Malamud (2013) analizó las motivaciones y los valores particulares de la institución para dar cuenta de la existencia de una “serie de valores específicos que los representa como conjunto” (2013:82) y que los distingue de otras instituciones. En este capítulo también retomo su idea para pensar cómo, en el caso de los ex alumnos, el *honor* es la virtud y el valor moral que eligen para identificarse en el presente y en sus formas de conmemorar el pasado. Entonces, ¿Cómo construyen su vínculo con el pasado de la ESMA? ¿Qué recuerdan cuando recuerdan? ¿Cómo expresan qué fue y qué es la ESMA para ellos?

1. La Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA)

1.1 Historizando la institución educativa

Las Fuerzas Armadas de la República Argentina están integradas por el Ejército, la Fuerza Aérea y la Armada. La cualidad que singulariza a cada una de ellas es la preparación personal, profesional y material para el ejercicio de la guerra en distintos

ambientes: el hábitat de la Armada es el agua. Los “navales” o “marinos”, como se llaman a sí mismos, se consideran la “custodia del patrimonio de los argentinos en el mar” y remarcan su existencia y su importancia referidas a este ambiente precisamente porque “su mar” cubre una superficie de 2.800.000 km² y la costa marítima mide en total 5.087 km.

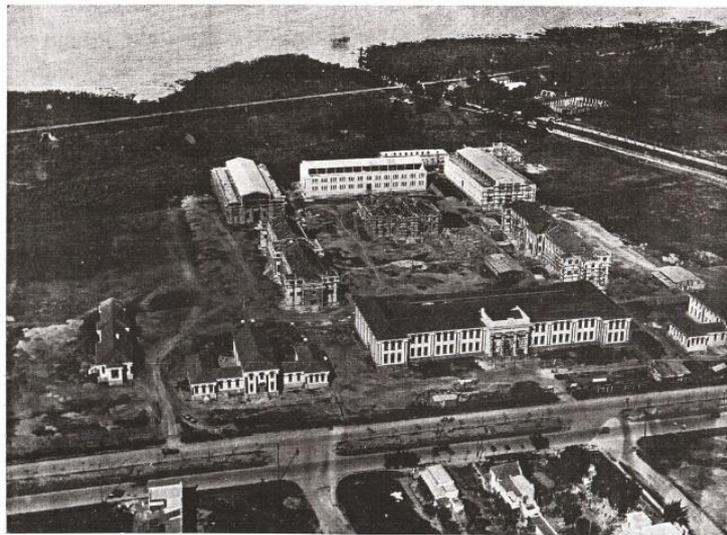
La historia de la formación marítima militar en Argentina se inició incipientemente el 25 de noviembre de 1799 en la Ciudad de Buenos Aires, capital del entonces Virreinato del Río de la Plata de la mano de Manuel Belgrano. Con el objetivo de capacitar al personal en las ciencias marítimas y de modernizar la capital del Virreinato, Belgrano colaboró con la fundación y el desarrollo de la primera Escuela Náutica que se ubicó en un salón del Consulado hasta su cancelación en 1803 por orden del gobierno español, ya que no lo consideraba prioritario en sus gastos. La fundación de la Armada de la República Argentina (ARA) remite a las Guerras de la Independencia de comienzos del siglo XIX de la mano del Almirante Guillermo Brown (según la historiografía oficial de la institución) pero fue recién en octubre de 1897 que la Escuela de Aprendices de Mecánicos de la Armada inició en la Argentina la capacitación formal de los primeros suboficiales en el partido de Tigre, lugar donde actualmente se encuentra el Museo Naval de la Nación. La dirección de la escuela estuvo a cargo del capitán de fragata Candido E. Eyroa quien consideró “necesario proceder a organizar la Escuela de Mecánica bajo una base que responda militar y técnicamente”⁶, tal como se afirma en el decreto firmado por el Teniente General Nicolás Levalle⁷, Ministro de Marina durante la presidencia de José Evaristo Uriburu (1895-1898).

En 1919 la escuela se institucionalizó bajo el nombre de Escuela de Mecánica de la Armada y fue en 1924 cuando modificó su localización gracias a una ordenanza municipal que cedió a la Armada un terreno para la construcción de la ESMA en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El predio destinado para la formación de suboficiales estaba ubicado en la actual Av. Libertador 8100, delimitado por el arroyo Medrano, los terrenos de la familia Raggio y el Río de la Plata, conformando una superficie de 14 hectáreas. La ejecución de la obra estuvo a cargo de la Empresa Nicolás Seminara y Cía. y fue dirigida por el arquitecto Raúl J. Álvarez quien decidió que para

⁶ Ministerio de Marina. Estado Mayor General (1947).

⁷ Fundador en 1880 del Club Militar, la asociación civil de oficiales del Ejército Argentino. En 1900 adquiere su nombre actual: Círculo Militar.

conservar la unidad arquitectónica iba a seguir el modelo de los cuarteles de los Estados Unidos de América con “algo de escuela, algo de internado y algo de fábrica”.⁸ La obra duró casi 4 años e incluyó la construcción de diecinueve aulas, un anfiteatro, una pileta de natación, varios depósitos de armas, una enfermería, una cancha de fútbol, cuatro pabellones/dormitorios con capacidad para 200 camas cada uno (ya que los aspirantes dormirían allí), una gran cocina, tres talleres (mecánica, electricidad y herrería) y cuatro comedores que por reglamento debían ser independientes para aprendices, suboficiales, marineros y personal civil. Se estableció en la ESMA la formación técnica del personal subalterno de la Armada Argentina.



Vista a vuelo de avión en Octubre de 1927

Escuela de Mecánica de la Armada
Arquitecto: Raúl J. Alvarez
(S. C. de A.)

Revista de Arquitectura.

Fotografía de una “vista a vuelo de avión de Octubre 1927” de la Escuela de Mecánica de la Armada. Archivo personal de un ex alumno.

A mediados del siglo XX las obras de entubamiento del arroyo Medrano, la forestación del predio y el relleno de terreno ganado al Río de la Plata permitieron aumentar la cantidad de edificios y ampliar los ya construidos. Uno de los cambios más importantes fue la incorporación de espacios educativos y recreativos para los oficiales de la Armada tales como la Escuela de Guerra Naval y el Casino de Oficiales en un predio que estaba destinado exclusivamente a la formación de suboficiales.

⁸ Ministerio de Marina (1947).

Desde la creación de la ESMA se sumaron diversos usos del predio comprendiendo rutinas tan variadas como el entrenamiento deportivo del boxeador Carlos Monzón (1971) y la filmación de escenas de la película “La muchacha de a bordo” (1936) protagonizada por Luis Sandrini y su versión de 1967, protagonizada por Leo Dan y Carlos Balá. En una entrevista que realicé a un oficial de la Armada, me remarcó la importancia que tuvo la ESMA en dos momentos históricos anteriores a la última dictadura militar: en 1943 fue la sede de la resistencia del gobierno de Ramón Antonio Castillo ante el golpe de Estado del GOU (Grupo de Oficiales Unidos creada dentro del Ejército Argentino liderado por Juan Domingo Perón) y en 1972 dentro del predio de la ESMA existió una rebelión en la víspera del regreso de Perón a Argentina. La segunda guerra mundial (1939-1945) también aparece en la historia de la ESMA. El ex alumno de la escuela Eric Fabián López, en su obra *Escuela de Mecánica de la Armada* (1998), detalla que este episodio bélico aún con la neutralidad de Argentina, generó la incorporación de unidades y un aumento del plantel de suboficiales de la Armada ampliando la población a 1200 aspirantes en el predio de la ESMA. López afirma que para afrontar la educación de esa cantidad de aspirantes se construyeron los talleres de Armas, Aviación, Electricidad y Máquinas y se forestó el camino de calles interiores conformando un “conjunto exquisitito de verde vergel” (1998:32).

En el 2001 la Escuela de Mecánica de la Armada cambió nuevamente su nombre por Escuela de Suboficiales de la Armada Argentina (ESSA) y fue trasladada en el 2005 a su actual ubicación en la Base Naval Puerto Belgrano, próxima a la ciudad de Bahía Blanca en el sur de la Provincia de Buenos Aires. Recién en octubre del 2007 concluyó la desafectación total de la escuela⁹ del predio ubicado en la Avenida Libertador para ser utilizado como Sitio de Memoria del Terrorismo de Estado.¹⁰

Durante el trabajo de campo, en reiteradas ocasiones y sobre todo en las conversaciones que mantuvimos sobre su pasado educativo, los ex alumnos hicieron referencia a la historia “gloriosa” de la institución educativa y de la Armada Argentina. La

⁹ La Legislatura aprobó las Leyes N°392/00 y 961/02, por medio de las cuales se revocaba la cesión de los terrenos a la Armada y el predio se establecía como sede del Instituto Espacio para la Memoria. Fuente: Secretaría de Derechos Humanos de la Nación.

¹⁰ La Ley Nacional N° 26.691 - promulgada en julio de 2011- declara Sitios de Memoria del Terrorismo de Estado a los lugares que funcionaron como centros clandestinos de detención (CCD), tortura y exterminio o donde sucedieron hechos aberrantes del accionar de la represión ilegal desarrollada en el país hasta el 10 de diciembre de 1983. Fuente: Secretaría de Derechos Humanos de la Nación.

recapitulación histórica y la referencia casi constante a “los más de 116 años de historia” que la ESMA tiene en su haber aparecen para los ex alumnos como una evidencia de legitimidad honrosa de la institución. Los sucesos históricos que repongo en estos párrafos están estrechamente vinculados con los hitos que ellos han mencionado a lo largo de la investigación. No está de más aclarar que mi selección de procesos históricos vinculados a la ESMA no es azarosa sino que se desprende de las observaciones que los propios ex alumnos usaron para remitirme a “su historia” y a “su pasado”. La historia, para ellos, es fuente de honor.

1.2 Ser alumno de la escuela de suboficiales o cómo convertirse en “hombres honorables”

Dentro de la educación militar existen dos opciones con sus respectivos trayectos formativos: la carrera del oficial y la del suboficial. Son dos caminos educativos que no se unen ya que tienen instituciones formativas diferenciadas. No se pasa de ser suboficial a oficial; no es una forma de promoción ni de etapas sino que son carreras diferentes. Esto significa que el que elige instruirse para ser oficial se forma en una institución distinta al que se prepara para ser suboficial. Esta elección no depende únicamente del deseo ya que existen otros factores que influyen en el ingreso a cada formación: tradición familiar, cercanía geográfica, requisitos de ingreso, cupos en cada escuela, etc. En la actualidad, la Escuela de Suboficiales de la Armada Argentina (ESSA) forma al personal técnico y mecánico que integra los cuadros de graduados subalternos de la Armada Argentina; esto es, a los suboficiales de la Armada.¹¹ La ESSA se diferencia de la Escuela Naval Militar (ESNM) dependiente de la Escuela de Oficiales de la Armada (ESOA) ya que allí es donde se forman los oficiales de la Armada.

El proceso de educación del suboficial comienza como aspirante y es constante y escalonado. Es una carrera que requiere formación continua por más de 30 años para llegar al cargo superior. Soprano (2012) la detalla de la siguiente manera:

¹¹ Frederic (2013) detalla la cantidad de suboficiales de la Armada Argentina que ingresaron en el período 2005-2009. El reclutamiento fue de la siguiente manera: en el 2005 ingresaron 959 aspirantes; en 2006 lo hicieron 1.025; en 2007 fueron 1.105; en 2008 ingresaron 982 y en 2009 la cantidad de ingresantes fue de 1.248.

La carrera tipo de un suboficial comprende dos años de formación básica como aspirante en la ESSA. Egresada como cabo segundo y permanece en ese grado unos cuatro años. Los cuatro años siguientes será cabo primero; en esa instancia deberá cumplimentar cursos de instrucción, adiestramiento y capacitación. Como cabo principal estará unos cinco años y deberá efectuar (en el cuarto o quinto año) el curso de aplicación correspondiente a ese grado cuya duración es de un año. Como suboficial segundo se está unos seis años y como suboficial primero unos cinco, debiendo cumplir (en el tercer o cuarto año) con el curso superior de ascenso reglamentario en este último grado de seis meses de duración. Luego son cinco años como suboficial principal y seis como suboficial mayor. Como suboficial principal en cuarto o quinto año o como suboficial mayor en el primero o segundo año si es propuesto por su comando puede efectuar el curso superior para oficial de destino. Finalmente, el último escalafón al que aplican algunos pocos suboficiales principales y suboficiales mayores propuestos por la Dirección General de Personal de la Armada es al curso superior de suboficiales jefes (2012:11).

La diferencia entre la formación como oficial y suboficial no está representada únicamente en la separación de instituciones educativas o de planes de estudio.¹² A mediados del siglo XX Samuel Huntington (1995) inició un debate al afirmar la existencia de una distinción entre ambas carreras al considerar al oficial como un “profesional” y al suboficial como un “practicante de un oficio”. Según su análisis, existen tres particularidades por las cuales un oficial es un profesional: sus conocimientos expertos neGabrielios para el ejercicio del monopolio legítimo en la administración de la violencia, la “responsabilidad” en el cumplimiento del servicio y el “corporativismo” por su adhesión a una organización jerárquica. Huntington (1995) realiza una clara diferencia sobre el oficio de los suboficiales ya que considera que no tienen ni la habilidad ni la responsabilidad de la “administración de la violencia” como sí lo tienen los oficiales. Soprano (2016) retoma este debate y se centra en la cualidad profesional de las Fuerzas Armadas para afirmar que ésta no es una característica que permita la división sino que es una cualidad compartida por oficiales y suboficiales. Para él, ambas profesiones forman parte de una “burocracia estatal moderna”. Siguiendo la tradición y definición weberiana de burocracia, Soprano explica que:

Las Fuerzas Armadas son un componente del Estado Nacional formalmente regulado por lógicas y prácticas legal-rationales, que

¹² Para mayor información sobre este debate, se recomienda ver Soprano (2013).

definen sus márgenes de autonomía y heteronomía respecto de otros actores y esferas sociales, su organización y funciones, jerarquías y disciplina, procesos de reclutamiento y formas de sociabilidad, sistemas de educación y de certificación de saberes y prácticas, el diseño y desarrollo de sus carreras profesionales con sistemas periódicos de evaluación de desempeño y promoción, sus escalas salariales y de haberes de retiro y pensiones (2016:233).

En relación a la particularidad de los suboficiales, Soprano (2016:236) afirma que su cualidad distintiva es el ser subalterno, motivo por el cual los define como “burocracia estatal subalterna”. Esta cualidad de *subalternidad* fue retomada por los ex alumnos durante el trabajo de campo a la hora de expresar la diferencia entre la vida civil y la vida militar por medio de la “camaradería”. También la usaron para explicarme el sentido que ellos le dan al vínculo de honor y lealtad con sus camaradas y superiores al convertirse en suboficiales. A su vez, está formalizada a través de normativas, responsabilidades y deberes internos a la institución militar.

La información institucional indica que el cometido fundamental del suboficial es aprender a mover y reparar buques, aviones y submarinos. Y a su vez, la tarea de la institución es “formar a los futuros Suboficiales de la Armada Argentina en los aspectos ético morales, militar, académico y psicofísico, a fin de lograr su aptitud como marinos, técnicos, combatientes y por sobre todo como Hombres y Mujeres de Honor al servicio de la Patria”.¹³ Para poder ingresar a la escuela y formarse como “hombres y mujeres de honor” hace falta ser argentino, mayor de 18 años o contar con consentimiento por escrito del padre y de la madre, no tener más de 24 años, ser soltero/a, haber aprobado el secundario o estar cursando el último año, aprobar el examen de ingreso a la escuela de suboficiales y no contar con antecedentes penales ni haber sido dado de baja de establecimientos militares. La formación comienza en un Período Selectivo Preliminar (PSP) de 5 semanas de duración con un régimen de internado, donde los “futuros aspirantes navales” serán evaluados luego de llevar a cabo una extenuante y exigente preparación física y académica, según cuentan los entrevistados. Una vez aprobado el PSP, el postulante se convierte en aspirante naval¹⁴ y adquiere estado militar al estar incorporado oficialmente a la Armada. También comienza a recibir una mensualidad

¹³ Web de la ESSA <http://www.essa.ara.mil.ar/Mision.html> Visitado el 23.8.2016.

¹⁴ Ley 19.101 para el personal militar. 30 de junio de 1971. Fuente: <http://www.infoleg.gob.ar/>

hasta su egreso como cabo segundo (entre dos y tres años) con un título superior no universitario (técnico) o un diploma de reconocimiento.

En la obra ficcional “El aprendiz” (1997), López se propuso “reflejar las inquietudes, aspiraciones y esperanzas de una generación de jóvenes que contribuyó a la grandeza de la Nación” (1997:3) a través de relatar la vida de Henry, un joven que ingresa a la Escuela de Mecánica de la Armada en la década del 40 que toma decisiones sobre su futuro educativo en la ESMA. A lo largo de su obra presenta sucesos, aprendizajes y normas de la vida dentro de la escuela relatando la vida cotidiana de Henry y sus compañeros. Desde su ingreso para la inscripción hasta la finalización de su cuarto año dentro de la escuela, López (1997) narra la importancia que los alumnos le dan al uniforme, al primer “rancho”¹⁵, al mantener las uñas limpias y cortas, al cumplimiento de los horarios, a guardar silencio, a respetar la prohibición de fumar y a manejar la expectativa del domingo con las visitas familiares de 14 a 17hs. También refiere a las clases de aritmética, matemática, geometría, historia, geografía, taller de herrería y mecánico, dibujo técnico, natación, idioma y las de índole militar como el uso del fusil, las prácticas de tiro y el armado y desarmado de los fusiles Mauser. Dentro de las enseñanzas que López (1997) relata, también incluye las reglas de convivencia dentro y fuera de la escuela como “ceder el asiento a las damas y a los superiores en vehículos públicos”. El PSP también aparece como un momento fundacional para Henry, el protagonista de la historia: es allí cuando comprende que “ha comenzado para él, el largo camino de la pubertad y su continuo peregrinar hacia la adultez” (1997:21). Es durante el PSP, según expresa la institución¹⁶, cuando los postulantes eligen dos especialidades para su carrera militar pero será el rendimiento en la evaluación física y académica la que designará si se formará como Naval, Infante de Marina, Aeronáutico o Arsenal. Cada una de estas especialidades cuenta con las siguientes orientaciones:

Navales

Informática	Músicos	Comunicaciones
Maquinistas	Operaciones	Electricistas
Mar	Servicios	Enfermeros
Mecánicos de Sistemas	Serv. Hidrográficos	Furrieles

¹⁵ Esta palabra forma parte del argot militar y refiere a la comida propia del soldado, al espacio donde se come o al momento de comer.

¹⁶ Web de la ESSA <http://www.essa.ara.mil.ar/> Visitado el 23.8.2016.

Infantes de Marina

Artillería	Auxiliar Comando	Electrónicos
Infantería	Motoristas	
Mecánicos de Armas	Comunicaciones	

Aeronáuticos

Armas	Aviónicos	Mecánicos
Operaciones	Supervivencia	

Arsenales

Armas	Aviónicos	Mecánicos
Operaciones	Supervivencia	

Los ex alumnos entrevistados afirman que el esfuerzo y la tenacidad para superar el PSP están vinculados con la decisión y el desafío de abandonar la vida civil para formar parte del “cuerpo de aspirantes”. En una de las jornadas de trabajo de campo que realicé durante el 2014, pude conversar sobre el momento de ingreso a la escuela con dos ex alumnos quienes me contaron que en su época (década del 70) se podía hacer con 15 años y que incluyó a 8000 postulantes con espacio sólo para 900 aspirantes que eran seleccionados luego de un período de prueba de 31 días donde “te hacían de goma”. En un momento de la charla, mientras recordaban cómo había sido y con quiénes habían realizado el ingreso, Gabriel - uno de los ex alumnos - expresó que “hay muchas cosas que uno sacrifica de su vida civil para entrar a la fuerza”, sobre todo por su carácter voluntario y por ser “chicos” en el momento del ingreso.

Miguel –otro ex alumno- recordó un cambio muy importante en los primeros momentos:

(...) todos éramos chicos, de todas las provincias muy carenciadas. Todo había que ganárselo. Después del examen, venía la parte escrita y después agarrate porque si aprobabas todo, entrabas en el PSP a los entrenamientos duros. Ese era el primer contacto. Eso era duro, ni bien te daban el equipo con un montón de cosas, no sabías dónde ir, la ropa te quedaba chica, el casco no sabías ni cómo ponértelo, estabas perdido... Lo peor era la famosa vacuna de la tuberculosis. (...) nosotros con 15 años llorábamos angustiados de dolor, el dormitorio era un mar de llanto. Éramos muy chicos (Buenos Aires, 24 de julio del 2014).

Para aprobar el PSP también se evaluaba el rendimiento académico ya que no se permitían las notas menores de 6 ni dos aplazos seguidos. Cuando eso sucedía, Miguel me explica que tenían dos opciones:

(...) depende de tu actitud militar te podían sacar de cursos, lo que nosotros para esa época le llamábamos “patinado”, te sacaban y te mandaban a escuela de mecánica-cuartel. Eran un tropero, uno más. Los que seguíamos estudiando éramos los técnicos, una elite (Buenos Aires, 24 de julio del 2014).

Gabriel afirmó que una vez superado el PSP, los aspirantes tenían materias “especializadas de la fuerza” y otras “casi civilizadas”, diferenciando así a las materias que no se vinculaban con la preparación militar sino con la formación ciudadana: castellano, ética, moral, matemática y otras. Miguel corrigió a Gabriel en su distinción y explicó que a esas materias se las denominaba “de aula”, mientras que las de preparación militar eran materias “profesionales”. Esta distinción del conocimiento adquirido en su formación donde “lo militar” es profesional, y el “aula” es “lo civilizado” remite a una jerarquización del saber donde la formación fundamental es la militar.

Aunque los planes de estudio y los requisitos de ingreso han ido modificándose, la publicación del entonces Ministerio de Marina (1947) por el 50 aniversario de la escuela afirma que más allá de sus inicios experimentales siempre se mantuvo la distinción fundamental de la búsqueda de la excelencia en la formación. Según la publicación (1947) los primeros graduados que se recibieron de mecánicos de segunda y luego de cabos principales, lograron “tonificar el tecnicismo de las diferentes regiones de la República Argentina y en el exterior”, destacando la formación novedosa y prestigiosa en América Latina de la Escuela de Mecánica de la Armada:

No hacen excepciones a tan eficaz y correcto desempeño las comisiones cumplidas por los suboficiales en el extranjero, como ayudantes de los oficiales especialmente en las fábricas y astilleros, mientras se construían nuestros materiales y buques de guerra. En esas circunstancias supieron despertar la admiración de los extraños, aún en países en donde impera el más depurado tecnicismo, no sólo por sus condiciones profesionales, sino también por su iniciativa, cooperación y disciplina (1947:8).

Los conocimientos técnicos y profesionales adquiridos en la formación están vinculados con los valores de la institución donde se anuncia que lo que se encontrará en la carrera de suboficial son “códigos de vida asociados al Honor, la Lealtad, el Espíritu de Cuerpo y de Sacrificio”.¹⁷ En la información sobre “por qué ingresar” a la carrera del suboficial descrita en la página web institucional, el honor aparece asociado al espíritu de cuerpo como también lo expresa el coronel Julio Costa Paz y Roca (1999) en su manual “Mando y obediencia” editado por el Círculo Militar donde afirma que el “honor es el principio fundamental que alimenta al espíritu de cuerpo neGabrielio para integrar las Fuerzas Armadas”. En su publicación, Costa Paz y Roca también remite a la importancia de la disciplina militar en relación al honor:

(...) La disciplina militar – llamada con propiedad el alma de los ejércitos- es obediencia a la ley, a los reglamentos, a las órdenes del mando, pero por sobre todas las cosas es un sentimiento, un estado de conciencia que obliga a cumplir espontáneamente todos los deberes que la profesión impone, sin otro estímulo que el del propio honor (1999:30).

El escudo de la escuela grafica esos valores al darle atributos bien diferenciados a cada elemento, representando al honor con la lanza como una cualidad fundante de la profesión desde la creación de la escuela en 1928:

La lanza simboliza la constancia y la decisión de defender con firmeza los ideales de lealtad y viril obediencia que junto al de eficiencia, representa la carrera de honor y dignidad que sus integrantes han abrazado con desinterés.¹⁸



Imagen del escudo de la Escuela de Suboficiales de la Armada (ESSA).
Fuente: Web de la institución.

¹⁷ <http://www.essa.ara.mil.ar/PorqueIngresar.html> Visitado el 14/08/2016

¹⁸ <http://www.essa.ara.mil.ar/Heraldica.html> Visitado el 14/8/2016

La “carrera de honor y dignidad desinteresada” que según la institución abrazan los aspirantes una vez ingresados al mundo naval es requisito para convertirse en “hombres y mujeres de Honor” al servicio de la Patria. Según esta afirmación, el honor es un valor moral adquirible con la formación naval ya que allí se transforma a hombres y a mujeres en sujetos honorables. El recuerdo de este *pasado honorable* fue lo más nostálgico que vi recordar durante todo mi trabajo de campo que comenzó con el 116° aniversario de la ESMA.

2. Construyendo honores

2.1 El honor puesto en escena: el 116° aniversario de la ESMA

Recuerdo que ese día fue un sábado caluroso, pero eso no desalentó mis ganas de ir al aniversario de la ESMA. Considerando el sentido común sobre la masculinidad del mundo de la Armada al cual estaba a punto de ingresar, le pedí colaboración a Fernando, mi marido, para que asista conmigo al acto porque intuí la importancia de presentarme como su esposa. Lustró sus zapatos negros y se puso su camisa blanca con finas rayas azules mientras yo buscaba una blusa con escote que combinara con mi pantalón elegante y mis zapatos de punta con taco bajo. Ya estando elegantes y perfumados nos tomamos el colectivo 60 y viajamos por casi una hora hasta el centro porteño. Esta era la primera vez que asistía a un acto vinculado a las Fuerzas Armadas al cual no había sido formalmente invitada, por eso practicamos conversaciones y pensamos qué decir ante la obvia pregunta de: ¿quiénes son y qué hacen acá? Decidí presentarme como investigadora de la UBA y a él como mi marido que me acompañaba. Lo peor que podía pasar era que no nos dejen entrar. Nada más.

Llegamos a la sede del Círculo de Oficiales de Mar alrededor del mediodía. Era un edificio gris de no más de 5 pisos con un frente vidriado acompañado de cuatro banderas argentinas flameando en su exterior pero careciendo de indicaciones sobre la función del edificio: no hay ningún cartel que indique qué es ese lugar. Una vez dentro del hall central y antes de pensar en a quién preguntarle dónde teníamos que ir, una señorita detrás de una mesada en la recepción nos indicó que debíamos subir al 1°, “allá está la celebración”. Cada vez con más nervios, llegamos al 1° piso por escalera, donde

pudimos ver a unos 15 metros, un escritorio forrado con un mantel blanco con dos señores sentados del mismo lado a quienes se les podía ver la punta gastada de sus zapatos negros por debajo del mantel ya que éste no llegaba al piso. Ambos señores tendrían no menos de 60 años, pero no más de 70, con canas que cubrían casi la totalidad de sus cabellos. Ambos usaban un tradicional traje azul con camisa blanca y corbata a tono; estaban verdaderamente muy prolijos. Del lado opuesto de la mesa había una señora parada que me hizo recordar a mi abuela por su extravagancia: mucho maquillaje y mucho perfume. A su vez, tenía un peinado que se notaba había requerido de muchos ruleros y se la veía orgullosa de ello. Los tres nos sonrieron mientras nos acercábamos *elegantemente* al escritorio:

- Hola, bienvenidos. ¿Son socios?
 - Hola, ¿Cómo están? No, no somos socios.
 - Ah, entonces son \$50 cada uno. Pasen que ya estamos empezando. (Mientras intercambiábamos dinero por entrada, hubo muchas sonrisas de por medio y alguna que otra mirada a mi escote por parte de los dos hombres.)
 - Gracias
- (Buenos Aires, 26 de octubre del 2013)

En ese momento, la señora nos abrió las puertas del salón donde comenzaba a sonar el Himno Nacional Argentino. Mientras atravesábamos la puerta, todos los presentes se pusieron de pie y los hombres se llevaron su mano al pecho y tiraron sus hombros hacia atrás haciendo que el torso se vea más amplio y rígido. Durante los minutos que sonó el Himno Nacional noté con curiosidad que la manera de entonar las estrofas por parte de las personas que tenía más cerca de mí eran muy entusiastas. Parecía un canto sentido: los hombres lo entonaban fuerte, casi al borde de los gritos y pronunciando claramente cada una de las palabras. No había balbuceos ni tonos bajos de voz y casi todos compartían cierta rigidez en sus cuerpos mientras entonaban el canto. Al terminar el himno, todos volvieron a tomar asiento, se bajaron las luces y comenzó la proyección de un video en una pantalla al costado del salón: era un editado de imágenes de la historia de la Escuela de Mecánica de la Armada. El compilado incluía fotos del predio, de la cocina, del comedor y de las habitaciones; de planos estructurales muy antiguos y un poco más modernos; de aspirantes trabajando, en formación y en desfiles; de barcos en alta mar y atracados en puertos argentinos; y del último acto oficial que se realizó en la

ESMA antes de la cesión del predio en el que funcionó hasta el año 2004. El video duró 14:27 minutos.

Durante el transcurso de la proyección observé diversos gestos de emoción entre los asistentes. La gran mayoría miraba en silencio muy atentamente mientras que algunos sacaban fotos a la pantalla y otros lagrimeaban. No existieron llantos, sino pequeñas lágrimas en los ojos y mucho pañuelo de tela por fuera de la solapa de los sacos. Una señora sonriente le señalaba a quien parecía ser su marido la pantalla y le dijo cosas al oído durante toda la proyección. Varios de los hombres buscaban con la mirada a otros asistentes y pude ver dos intercambios de sonrisas que incluyeron un guiño de ojo al señalar la pantalla. La música que se repetía de fondo con un volumen muy alto parecía ser un himno al que le faltaba la letra, pero considerando mi poco conocimiento de la musicalización militar, solo puedo inferir eso por las trompetas constantes y porque algunos de los presentes movían sus labios siguiendo estrofas.

Esas imágenes proyectadas despertaban recuerdos significativos en la audiencia y generaban una integración emotiva compartida por los que allí estaban. Quizás no recordaban la misma situación, pero si los unía que esa imagen los referenciaba a un pasado ligado a la escuela, a la juventud y al tiempo compartido con compañeros; eran recuerdos que devenían en un sentimiento de nostalgia y afecto en el presente. Parecía que esas emociones sobre el pasado que los acercaba como comunidad también generaban un lenguaje común de cómo expresar eso que todos compartían. Pensando en otros casos etnográficos donde la expresión compartida de las emociones tiene un valor primordial para el grupo, Zenobi (2014) analiza las diversas expresiones de dolor en las reuniones y actividades sostenidas por los familiares y sobrevivientes del incendio ocurrido en el establecimiento República Cromañón en el 2004, situación conocida como la “tragedia de Cromañón”. El afirma que, siguiendo la propuesta de Mauss (2005), las manifestaciones de dolor tienen una dimensión pública que puede ser considerada como un “cierto tipo de lenguaje compartido” (Zenobi, 2014:108) y que adquieren valor en tanto son expresiones que todo el mundo comprende y que, en algunos contextos, son de carácter obligatorio. Desde esta perspectiva, el llanto, el comentario al oído, el guiño, las sonrisas y los abrazos de los ex alumnos no remiten a expresiones individuales sino a una forma homogénea y compartida de expresar sentimientos sobre el pasado.

Al finalizar el video prendieron las luces y pude ver mejor el salón. Estaba dividido en dos secciones: una de ellas se notaba reservada para lo que sería el *lunch* ya que estaba separado por un biombo que dejaba ver algunas mesas decoradas y mozos al fondo del sector. Por otro lado, en el salón donde estábamos ubicados nosotros, había dos tablonces de unos 3 metros de largo con diversos objetos que al comienzo no entendí que eran, pero como nosotros estábamos en el otro extremo del salón, decidí esperar antes de ir a investigar. En total pude contar unas 72 personas siendo la mayor cantidad de ellos mayores y casi la mitad mujeres que acompañaban a sus maridos, quienes evidentemente, eran ex alumnos de la Escuela. Pude contar a 14 personas de menos de 30 años. También había un atril y en él, un micrófono. A los pocos minutos de haberse encendido las luces, un señor se acercó al atril y comenzó a hablar. En ese momento no supe quién era ya que no se presentó, pero al igual que el mago despliega sus plumas más coloridas a la hora de celebrar el *urigubu* en las islas Trobriand (Malinowski, 1977) se notaba que este señor disfrutaba de un cargo jerárquico ya que antes de llegar al micrófono, la gran mayoría de los hombres se acercaron a saludarlo repitiendo el mismo ritual: mirada fija a los ojos, postura recta y estrechándole la mano con mucha firmeza. Luego me enteraría que era el presidente de la asociación. Sin tener declaraciones escritas, esto fue lo que dijo:

La escuela de suboficiales está ahora ubicada en la base naval del Puerto Belgrano. Por ello, los ex alumnos que pasamos por sus aulas, plazas de armas e inmensos pabellones en los que **soñamos ser hombres de bien para enaltecer a nuestras familias**, que nos dio la educación primaria, debemos agradecer a sus instructores y profesores el habernos enseñado y guiado hacia el camino del saber, la amistad y el **honor de ser marinos de bien para poder servir a la Patria y a su comunidad**. Vayan nuestros recuerdos a través del tiempo y las distancias a quienes fueron nuestros camaradas de ingreso. Siempre los tendremos presentes, porque son y serán parte de nuestro juvenil pasado. Ellos se encuentran distribuidos por nuestro suelo argentino y en el mundo desde el oriente al occidente. A nuestros compañeros becados de nuestros países de América, a los marinos del mundo que mandaban a su tripulación a conocer la escuela tecnológica y más prestigiosa de América del sur, **donde se formaban y perfeccionaban jóvenes que se convertirían en hombres**. Por esta razón, en nuestro corto tiempo de vida, **es nuestro deber moral recordar y difundir** año tras año, el bien recibido de nuestra Armada y su Instituto modelo de enseñanza, **la gloriosa y jamás [con acento al decirlo] olvidada, Escuela de Mecánica de la Armada** (Buenos Aires, 26 de octubre del 2013) [El resaltado es de la autora].

Como un ejercicio de trabajo de campo, a partir de escuchar ese discurso mi atención se enfocó en esas categorías nativas que los ex alumnos evocaron durante toda la investigación: “honor”, “deber moral”, “recordar”. Desde la perspectiva de los ex alumnos que se reunieron ese día para recordar su escuela, la ESMA era un espacio que había que recordar porque allí existieron jóvenes que gracias a su paso por la institución se convirtieron en hombres honorables. Y para ellos, es un deber moral del presente no olvidar ese glorioso rito de pasaje.

Luego de los aplausos muy entusiastas por parte de los presentes, que significaban reconocimiento y aceptación de sus palabras, y algo de llanto del orador que se plegaba a las expresiones colectivas de nostalgia y afecto por el pasado, hicieron entrega de los carnets a las nuevas socias del centro de ex alumnos: cuatro mujeres que se habían formado como enfermeras allí durante la década del 90. Siguiendo con el acto, el presidente de la asociación pidió un aplauso para los veteranos de Malvinas y recibió a un ex tripulante del Crucero ARA General Belgrano rescatado del hundimiento. Todos aplaudimos mientras él se acomodaba la corbata antes de empezar a hablar:

Hola, buenas tardes, yo quería hacer mención en semejante acto de cumpleaños de nuestra querida escuela pero quería hacer especial énfasis en recordar a todos aquellos que pasaron por nuestra escuela y tuvieron gran protagonismo en el año 82. Gracias a muchos de nuestros compañeros, que algunos están presentes, nosotros estamos vivos. Pero seguramente el gran recuerdo de la guerra de Malvinas como navales en distintos barcos, **nos llenó de orgullo pero por sobre todas las cosas sabíamos de dónde veníamos, sabíamos por qué estábamos ahí e hicimos todo lo que nos enseñó el superior, todo lo que aprendimos en la Escuela de Mecánica nos ayudó a que hoy estemos aca, vivos.** Y desgraciadamente a aquellos que les tocó custodiar los mares y entregaron su vida también **estaban orgullosos de haber pasado por nuestra querida escuela.** Y sin duda, todos estos actos, yo siempre discrepo con sobresaltar a la entidad o hacer resaltar a los hombres, yo siempre elijo a los hombres que les dan vida a las entidades navales, a las instituciones. **Yo estoy orgulloso de haber pertenecido al cuadro de suboficiales de la Armada.** Un gran reconocimiento a los familiares de aquellos que cayeron en combate, que son nuestros hermanos, y que hoy no están, y un fuerte “viva la patria” por todos aquellos que nos salvaron y compartieron momentos difíciles de nuestras vidas allá en la guerra de Malvinas. Muchas gracias (Buenos Aires, 26 de octubre del 2013) [El resaltado es de la autora].

El recuerdo sentido y querido por el paso de la escuela se vincula con la expresión del orgullo de pertenecer. En esta ocasión, el tono emotivo casi al borde de las lágrimas también se relaciona con la experiencia de haber vivido el hecho traumático más presente de la historia reciente de la institución, como es la guerra de Malvinas y el recuerdo de los que allí fallecieron. A su vez, la gratitud con el superior aparece como signo de distinción entre la vida y la muerte en esa misma experiencia gracias a los conocimientos aprehendidos en la escuela. Estas formas que algunos ex alumnos eligen para referirse a su pasado resaltando el carácter honorable de su formación fueron con las que más me encontré durante todo el trabajo de campo a la hora de contar anécdotas, comentar videos en distintas redes sociales o describir alguna fotografía. En ambos discursos, se puede apreciar el orgullo y el honor que los oradores sienten y expresan por pertenecer a la institución y que comparten con el resto del grupo. El sentimiento de honor busca siempre la validación ya que no es una cualidad que se establece para toda la vida. Y las declaraciones ante otros, ponen el “sello del reconocimiento público en reputaciones que, de otra forma, quedarían en la duda” (Pitt-Rivers, 1968). Lo que hace que una acción o el recuerdo de la misma se conviertan en *honorable* no es la acción en sí misma, sino el reconocimiento y la validación neGabrielia por parte de otros de la existencia de una cualidad honrosa en dicha acción o persona. Para expresar esa valoración se debe construir y compartir un conjunto de creencias que las aprecie como tales. El problema para catalogar a una acción como honorable surge cuando se espera que éste reconocimiento sea homogéneo y compartido por toda la sociedad.

Pitt-Rivers (1968) explica esta dificultad como una cualidad intrínseca del valor subjetivo del honor que, en algún momento, deberá ser juzgado por otros. Se entiende así que para ser merecedor de una reputación positiva, el honor de una conducta debe manifestarse y reconocerse públicamente. ¿Ante quién se valida esa conducta? ¿Ante amigos, ciudadanos, camaradas, jueces, personas con autoridad? Pronunciando ambos discursos, tanto el sobreviviente del Buque Belgrano como el presidente de la asociación, estaban haciendo uso del reconocimiento social neGabrielio para poder referirse a su pasado con el honor adquirido por ser ex alumnos de la Escuela de Mecánica de la Armada. Distinto hubiese sido si contaban en la audiencia con un público que considere a esa misma cualidad como deshonrosa.

Una vez terminadas sus palabras, el ex tripulante fue aplaudido con mucha energía y en menos de 5 segundos fue rodeado por un grupo de hombres que, mientras le daban

palmas en el hombro y espalda en señal de apoyo, comenzaron un diálogo informal de intercambio de anécdotas sobre Malvinas. Uno de ellos, de más de 50 años, lo abrazó fuertemente y no lo soltó hasta que tuvo que limpiarse los ojos a causa de un llanto notablemente nostálgico. De fondo se comenzaba a escuchar un himno de la Armada que hombres y mujeres cantaban con mucha pasión en el mismo momento en que pasaban al otro sector del salón.

Aproveché para acercarme a los tableros llenos de objetos que me habían guiñado el ojo ni bien llegué y que serían la invitación formal al objetivo de esta investigación: priorizar el análisis de los marcos interpretativos y temporales de los ex alumnos de la Escuela de Mecánica de la Armada para complejizar las distintas formas de recordar y significar la ESMA. Esos objetos, esos sentidos y esas formas de recordar el pasado fueron la invitación para comenzar esta investigación.

2.2 “Para nosotros fue la mejor época de nuestra vida”. El honor deshonrado

Se acercó, dijo que su nombre era Gabriel y que todos los objetos eran de él. Así comenzó nuestra relación. Yo todavía no estaba del todo segura si quería que alguien me prestara atención o si prefería pasar desapercibida por los presentes en ese acto. Por suerte el tener 30 años, una cámara de fotos, representar un desconocimiento total del acto patriótico y no ser, según el estereotipo, personal de las Fuerzas Armadas, me simplificó la elección. Definitivamente yo no iba a pasar desapercibida. Cuando él se acercó vi que era un hombre de unos 45 años, que cargaba dos cámaras en su cuello: una para filmar y la otra para fotografiar. No era más alto que yo y su traje no estaba tan pulcro como el de los otros hombres en la sala ya que se notaba que había estado trabajando durante el acto. En la solapa izquierda de su saco azul oscuro tenía dos pinos: uno de ellos era el escudo de su curso de armas de la Escuela de Mecánica de la Armada y el otro representaba el logo del “centro de ex-alumnos” con su insignia de lealtad y eficiencia. Cuando se acercó a hablarme, lo primero que me preguntó fue si me gustaban las cosas que había arriba de la mesa, y yo respondí con mucha honestidad que estaba asombrada por la cantidad de objetos que daban cuenta del paso por la ESMA. A Gabriel no le pregunté quién era ya que supuse que en algún momento de la conversación se presentaría pero él si me preguntó quién era yo, y según lo que habíamos acordado en ese colectivo de la línea 60 dije que era de la UBA, que Fernando era mi marido y que quería escribir sobre los ex alumnos de la escuela. Fue en ese

momento cuando me dijo que esos objetos eran casi todos de su colección privada, que los había traído para compartir y que ahí iba a poder encontrar de todo sobre la ESMA, sobre todo “esas cosas que nos hacen recordar a la escuela”.

Luego de varios minutos de conversación noté que Gabriel tenía ganas de hablar y de presentarme gente. Sin que yo pregunte nada, me dijo que no hablaba de “política” y que solo hablaba de su escuela porque ellos “no tenían nada que ver con la dictadura, que fue una mancha terrible en 116 años de historia, pero que no era parte de los alumnos”. Dijo también que sabía “lo que había pasado”, que eso no se podía negar pero que también habían pasado muchas otras cosas en la historia de la institución. Él ingresó a la escuela en la década del ochenta y abandonó la carrera militar ni bien egresó de la ESMA. Durante unos 10 minutos no hice ninguna pregunta, él habló. Hasta que apareció un hombre que saludó a Gabriel con una palmada en el hombro aparentando confianza, y luego me saludó a mi cordialmente. Dijo que se llamaba Miguel y me dio su tarjeta personal mientras pasamos al otro salón donde empezaban a servir bebidas. Gabriel seguía hablando. Miguel había ingresado a la escuela con 15 años durante la década del 70 y tenía los mismos pines que Gabriel en la solapa de su saco. Y tanto él como yo prestábamos mucha atención a lo que Gabriel decía:

Todo lo bueno de la Marina no se habla. Esta es la primera mesa personal que hacemos nosotros. Para nosotros fue la mejor época de nuestra vida... la mejor vida, el mejor estudio, los mejores profesores. Una persona pasa 4 meses en la escuela y te marca para toda la vida... cuando estás un año compartiendo todo, hasta el sudor de otros, la familia, todo. La ESMA es ahora un monumento histórico a la represión, ¿y los otros años? (Buenos Aires, 26 de octubre del 2013). }

Estas formas de remitir al pasado y de señalar las palabras u expresiones con las que muchas veces ese pasado es capturado por otros, me remiten a la investigación realizada por Badaró (2012) sobre las memorias del Ejército Argentino donde un oficial le dice que “está podrido” de que lo “miren mal” o lo insulten cuando transita por la calle vestido de uniforme. Existe, tanto en el relato que Gabriel compartía conmigo como en la expresión de ese joven oficial del Ejército entrevistado por Badaró, una demanda de reconocimiento público más allá de la participación militar en la dictadura de 1976. Gabriel nos contó muy enojado que desde la Armada sacaron las referencias a la ESMA

en todas las presentaciones o declaraciones que hace el Ministerio de Defensa. Es así como las instituciones militares también comenzaron a discriminar qué tipo de relato construir sobre el pasado. Esa forma de recordar a la ESMA institucionalmente es con la cual Gabriel dialogó en casi toda la charla que sostuvo conmigo y que sostiene hasta el día de hoy. Lo que en los inicios del acto era un pasado honroso del cual se estaba orgulloso y se relataba nostálgicamente, Gabriel lo presentó como una preocupación ya que sentía que su experiencia en la escuela se había convirtiendo en un pasado con prestigio negativo del que no se debe hablar que se presentaba, para la institución y para la población civil, como deshonroso:

Yo tengo muchas entrevistas con oficiales y con suboficiales, con los buzos, los pilotos... Todos fuimos Malvinas, no es algo de la Armada nada más. La propia Armada no cuenta nada, está prohibido. Por ESMA está prohibido hablar de los alumnos. Yo no puedo caminar por las calles diciendo que soy ex alumno. No se puede. Aparte, la ESMA no se cerró, cambió su nombre y se mudó, pero nosotros le tenemos cariño a ese lugar, a esos ladrillos. ¿No viste las caras que tenían cuando pasé el video? (Buenos Aires, 26 de octubre del 2013).

Aun con todas las dudas sobre nosotros, Gabriel y Miguel no dejaron de hablarnos ni un minuto. Parecían relajados y muy interesados en dejar en claro que ellos eran estudiantes haciendo “honor a una escuela”. Gabriel sostuvo que si va con el pin de ex alumnos por la calle, la gente lo mira mal; y afirmó con pasión y enojo que “en wikipedia se dicen boludeces” sobre la ESMA. Él comentó que pensaba que con el tiempo las “cosas iban a cambiar” y que en algún momento se iban a poder escuchar relatos de los ex alumnos porque “ellos se pueden quedar con el ladrillo pero mientras quede un alumno vivo, la ESMA va a seguir siendo una escuela.” Para Gabriel, y para el resto de los ex alumnos que conocí durante mi trabajo de campo, la ESMA no es un ex centro clandestino de detención sino que es “su escuela”. Esta es una de las declaraciones más claras que dan cuenta de una tensión que me permite pensar a esta celebración del aniversario como una expresión emotiva que hace y significa al grupo. No en términos formales sino en lo que respecta a la integración de los sujetos en una comunidad moral con valores y con “lenguajes emotivos” compartidos sobre el presente y sobre el pasado. El orgullo expresado a viva voz por el paso por la ESMA entre los ex alumnos en este acto está en tensión con el silencio de la Armada y con la deshonra

percibida en el espacio público donde, según los ex alumnos, nadie conoce su verdadera historia.

En un momento de la conversación, uno de los hombres que se sumó a la charla que estábamos manteniendo me dijo que había ex alumnos de la escuela trabajando en casi todos los países del mundo ya que en Argentina, para los que no estaban interesados en continuar la carrera militar, había sido muy difícil conseguir trabajo en el mundo civil con ese dato en el Curriculum Vitae y me cuenta que conoce compañeros que han elegido sacar ese antecedente antes de solicitar una entrevista laboral. Su comentario no estaba enfocado en una preocupación sobre sus saberes sino en la percepción negativa con la que él entiende que el mundo civil lo mira. Ocultar su pasado como estrategia muestra hasta qué punto los ex alumnos entienden o perciben que para el mundo civil, haber pertenecido a la ESMA es una deshonra. Le pregunté si podría entrevistar a sus compañeros que eliminaban este dato del CV pero me dijo que no era posible porque no hablan sobre su pasado en la ESMA con alguien que no se formó allí. Me recomendó que busque en las redes sociales todos los intercambios que existen entre ellos ya que seguramente me “iba a sorprender” porque esos eran los lugares de “encuentro y camaradería” que más se utilizaban ahora. Al día siguiente de recibir su consejo, yo ya estaba googleando “ex alumnos” para dejarme sorprender por la nostalgia que inundaba en diversos sitios webs en forma de fotografías, comentarios, poemas, chistes y anécdotas de cuando se convirtieron en *honorables* alumnos de la Escuela de Mecánica de la Armada. Estos son los ejercicios de memoria que analizo en el próximo apartado.

2.3 “Lindos recuerdos de mi juventud”. Las redes sociales como espacio de socialización y construcción del honor

Dentro de la red social Facebook pude encontrar dos grupos de ex alumnos de la Escuela de Mecánica de la Armada: el “centro de exalumnos de la escuela de mecanica de la armada” y el grupo “ex-alumnos de la escuela de Mecanica de la Armada”. Aunque los nombres son similares y parecen aunar a las mismas personas, cuentan con dos características que lo distinguen: el primero de ellos es privado y cuenta con 976 miembros y el segundo es público y cuenta con 4931 miembros¹⁹. La diferencia radica

¹⁹ Esta cantidad de miembros fue revisada hasta el 04/07/2017.

en poder “unirse” automáticamente o tener que pedir autorización al administrador del grupo para poder hacerlo. No es un detalle menor requerir la autorización de un administrador para ingresar ya que éste restringe y selecciona los criterios de integración al grupo al decidir quién entra y quién no. Yo no logré entrar.

El primero de los grupos de Facebook es el grupo oficial de la Asociación Civil “Centro de Exalumnos de la Escuela de Mecanica de la Armada” y expresa en la información de contacto ser reconocido como tal por la Armada. Dada la característica cerrada del grupo, no he podido profundizar en los tipos de comentarios o información que allí se comparten. Su perfil explicita algunas reglas a seguir para poder formar parte, haciendo referencia a la prohibición de “comentarios sobre políticas internas de la Armada ni comentarios sobre cualquier gobierno del pasado, presente o futuro” ya que el grupo se propone como un lugar para “recordar y juntarse”. Esta prohibición se encuentra también en el otro grupo de ex alumnos. El segundo de los grupos, el que tiene la particularidad de ser público, se presenta como la “Agrupación Ex alumnos de la Escuela de Mecanica de la Armada Esma”. Expresa que es un lugar para “ex-compañeros de estudios y hermanos navales” para “revivir momentos de nuestro paso por la querida esma y de todas las escuelas del cuadro de señores suboficiales de la armada argentina, como también honramos a nuestros héroes de Malvinas”. En este grupo, al tener carácter público, pueden encontrarse imágenes, videos y mucha información de contacto entre “camaradas” de las distintas promociones.

Dentro de la información publicada, se pueden leer novedades de la Armada como la implementación de nuevos programas, la construcción y compra de nuevas embarcaciones, los encuentros oficiales con otras Armadas del mundo, algunas publicaciones del Instituto Browniano o de otros centros documentales de la historia de la Armada y algún que otro pedido de búsqueda laboral. Pero lo que más abunda en este grupo son fotos: comparten fotografías de épocas de formación en las cuales el resto de los integrantes del grupo comentan anécdotas, preguntan sobre integrantes de promociones y sobre líneas olvidadas de himnos, debaten sobre cambios edilicios y hacen chistes sobre castigos de sus épocas de alumnos. Una de las imágenes que más me llamó la atención muestra a un grupo de 9 jóvenes sonrientes (salvo uno) con una actitud de alegría, que no parecen tener más de 18 años con uniforme verde (aspirantes o quizás ya alumnos) en la terraza de uno de los edificios del predio donde estaba la

ESMA que se encontraba más cercano al río. Por la ubicación, aparenta ser uno de los módulos de alojamiento para aspirantes, edificio que fue derrumbado para llevar adelante la construcción del actual Museo de Malvinas.



Fotografía publicada en el grupo de Facebook “Ex alumnos de la Escuela de Mecánica de la Armada”²⁰

Esta fotografía – junto a otras en el mismo álbum- una vez subida a la red social por uno de los miembros del grupo, se llenó de comentarios de otros miembros que compartían sus recuerdos:

Queridos Camaradas: (...) que lindo que era la cantina, que ricas tortas que comía (...) lindos recuerdos de mi juventud, como pasan los años saludos a todos los camaradas.

En el patio cubierto vimos el primer programa en tv color, inolvidable.

Aca tomamos la confirmación varios...fue multitudinario el evento religioso...lo mejor fue el franco que vino después!!!

²⁰ Página revisada el 19/3/2014

A su vez, uno de los miembros del grupo compartió un poema:

“Querida e.s.m.a : ayer soñe que era niño otra vez, ayer soñé contigo, **muchos quizás no me entiendan yo se que vos si mi querida e.s.m.a, porque mi vida como quizás la de muchos tienen un antes y un después de haberte conocido**, estando en tu seno logre tener lo que quizás cruzando tus rejas no la tenia, en tu interior encuentre una familia, encuentre la contencion y la atencion que nunca tuve, cuando ingrese quise irme de inmediato era mucho todos ordenaban a los gritos y se complicaba obedecer con rapides (con el tiempo me di cuenta que fue para despertarnos de la vida civil) tenia que pedir permiso para todo, permiso para sentarme a racionar si habia un antiguo en la mesa, permiso para ir al baño, permiso para hablar con personal mas antiguo, se cumplio con lo que nos dijeron los dragoneante del psp mi vida les pertenecia, **escape de la vida civil por que no encontraba mi rumbo**, en ese mes de psp por las noches lloraba en silencio y me preguntaba que hacia alli por que no hacia caso a lo que me decian “vayase de baja si no le gusta vayase aca nadie lo llamo y nadie lo fue a buscar” pero apretaba los dientes por que afuera no tenia a nadie ni nada, solo tenia a los que me decian que no iba a durar que la armada era para inteligentes y que me esperaban de vuelta fracasado, la armada era para inteligentes claro que si, pero se olvidaron que los que nos hacian inteligentes eran nuestros instructores sin distincion de jerarquia, no entendia el por que de los movimientos vivos los gritos y los bailes, en primer año me hicieron sentir lo mas bajo de mi ser solo servia para obedecer y me di cuenta que ese era el objetivo, gracias a ese sentir me levante de alli abajo, me levante con mas fuerzas que nunca me senti invencible, y llore **cuando me dijeron que habia pasado el psp (periodo selectivo preliminar) vos querida e.s.m.a me habias aceptado yo cumpli con tus requisitos**, lo aprendido del psp fue que me hicieron tocar la jeta en el suelo y entendí que estaba equivocado en muchas cosas, pero me dejaron levantar y me levante mas fuerte, yo rendi al maximo gracias a que mis instructores me señalaron el camino²¹. [Textual] [Resaltado de la autora]

Las redes sociales aparecen como un espacio en el cual ponen en juego percepciones sobre el pasado a través de fotos, videos, chistes, poemas y noticias. Los ex alumnos se encuentran, de manera virtual, con otros que quizás están imposibilitados de hacerlo personalmente ya que viven en otros países o en diferentes provincias. Esos grupos les permiten la circulación de recuerdos y el compartir una nostalgia que antes estaba limitada a encuentros cara-cara o a visitas al “museo” o en fechas de conmemoraciones.

²¹ Facebook del grupo de exalumnos de la Escuela de Mecánica de la Armada. Pagina revisada el 19/3/2014.

Las redes sociales les habilitan experimentar un espacio de memoria donde producen juntos una garantía de su honorabilidad.

Al entender al honor como un valor que se expresa en las acciones pero que le atribuye esa cualidad al sujeto, es posible pensar cómo los ex alumnos asocian su conversión en sujetos de “honor” con el mismo “proceso honorable” en el cual dejan la vida civil para formar parte del cuerpo militar. Ese pasaje ellos lo entienden a través de la educación militar y en los institutos educativos creados para eso. La ESMA, para sus ex alumnos, no es simplemente el lugar donde se formaron sino que es el espacio y la acción que los convirtió en sujetos honorables. En el presente, es gracias a estos variados ejercicios de memoria sobre su pasado educativo que los ex alumnos se vuelven a reconocer y a construir como sujetos honorables.

A modo de cierre

La pérdida del predio donde funcionó la escuela aparece para los ex alumnos como el momento en el cual una “visión civil” sobre la “ESMA” (deshonrosa) se impone sobre su propia visión (honrosa y de orgullo). Pero no es lo mismo compartir el honor que la deshonra, sobre todo si el valor negativo del pasado proviene de sujetos que están por fuera de la comunidad y que no comparten los mismos valores morales. El repertorio de expresiones que aluden al honor y al orgullo sobre el pasado se construyen al interior del grupo de los “camaradas” y las acusaciones o expresiones de deshonra son producidas por personas por fuera del grupo pero resistidas desde el interior enalteciendo con nostalgia los momentos gratos de su juventud. El diccionario de la Real Academia Española define a la nostalgia como la pena de verse ausente de algo o de alguien y la tristeza melancólica originada por el recuerdo de dicha ausencia. Entiendo así, que la nostalgia solo aflora con la pérdida. Pero no es la pérdida del espacio lo que le adquiere valor al pasado si no las formas de recordarlo y de significarlo que pueden unir o separar a una comunidad cuyos valores se sostienen en el honor y la lealtad.

Para los ex alumnos, este sistema de valores adopta diversas formas para reafirmar sus principios como en actos de conmemoración donde se recuerdan los momentos de conversión a la vida honorable; en grupos de facebook donde se comparten recuerdos a

través de imágenes, fotografías y poemas; y en la tajante negativa a conversar sobre “política” ya que eso “divide”. Estas conforman así, un repertorio de expresiones compartidas y coherentes para los integrantes de esa comunidad nostálgica acerca de su pasado que constituye y fortalece el honor como valor central de la ESMA y de los ex alumnos que allí se formaron.

Al comenzar este capítulo, la pregunta era sobre los recuerdos y los sentidos del pasado de un grupo de ex alumnos de la ESMA. Lo que está en juego aquí parece ser justamente el valor honorable que sus experiencias pasadas adquieren en el presente. Este es un tipo de honor colectivo (Pitt-Rivers, 1968) que es afectado por el comportamiento de los miembros y éstos a su vez, son afectados por la honra que el grupo tiene o carece: el honor y el deshonor son reconocidos y validados por todos. En este capítulo analicé cómo un repertorio de expresiones de emociones colabora en y sostiene la construcción del honor y de un pasado honorable dentro de la comunidad de ex alumnos. En el próximo capítulo sumo al análisis sobre el valor de la ESMA la disputa por la materialidad que parece vehicular esos sentidos de honor y orgullo sobre el pasado. La laja, las tazas, la bandera y las aulas serán algunos de los protagonistas propuestos por los ex alumnos en esta disputa por el valor de la ESMA.

CAPITULO 2

“PEDAZOS DE LA ESCUELA”. CUSTODIANDO LAS RELIQUIAS DEL PASADO

“Ellos se pueden quedar con el ladrillo pero mientras quede un alumno vivo, la ESMA va a seguir siendo una escuela”
Miguel. Buenos Aires, septiembre 2013

En el capítulo anterior, a través del análisis de la celebración del 116° aniversario de la ESMA y otras acciones nostálgicas, revisé el vínculo de *honor* que los ex alumnos construyen, comparten y sostienen con su pasado en la Escuela de Mecánica de la Armada. En este capítulo la pregunta es acerca del valor que adquieren algunos objetos materiales y el mismo espacio de la ESMA para sus ex alumnos entendiéndolos como parte de esa acción nostálgica conmemorativa. Ese valor lo interpreto a través de la circulación, el cuidado, la custodia y la preservación de objetos vinculados a sus experiencias vividas en la escuela. Existen ex alumnos de la ESMA que guardan restos, pedazos, lajas, papeles o cualquier retazo del pasado que les permita recordar su escuela. La pregunta aquí es sobre el motivo y el objetivo de esa fuerza puesta en preservar: ¿Qué hace que un grupo de personas ponga energía en cuidar, restaurar y conservar ciertos objetos sobre su pasado?

Para pensar estas problemáticas trabajo con la propuesta conceptual de Annette Weiner (1992) quien retoma las ideas de Bronislaw Malinowski (1987) y de Marcel Mauss (2012) acerca del valor que los objetos adquieren en la circulación. La autora propone profundizar el conocimiento sobre el tipo de posesiones que se intentan mantener por fuera del intercambio, a las que llama “inalienables”. Ella afirma que agregar este elemento al desarrollo teórico es un gran aporte a la teoría de la reciprocidad donde la atención tradicional está puesta en la acción de dar y de recibir, dejando por fuera de la ecuación problemática a esos objetos que no se dan, que no circulan y que no se regalan.

Se convierten así, en objetos que adquieren valor por la preservación. La autora plantea un desafío al expresar que “los intercambios recíprocos son solo peones en el tablero del ajedrez de la preservación de objetos inalienables” (Weiner, 1992) donde lo que se busca es evadir los intentos de otros para reclamarlos. En este capítulo trabajo con estas ideas y me concentro en el valor de esos objetos de la ESMA que los ex alumnos adquirieron, cuidan, protegen, restauran, vigilan y excluyen de la circulación.

1. Los objetos de la Escuela

1.1 Vigilar, resguardar y custodiar

El mismo día de la celebración del 116° aniversario de la ESMA en el Circulo de Oficiales de Mar donde conocí a los ex alumnos, también me encontré con una gran cantidad de objetos de propiedad privada que remitían de alguna u otra forma a un pasado de la ESMA. Estaban allí en el salón, apoyados sobre una mesa larga sin referencia escrita alguna. No tenían explicación ni etiquetas ni años que señalicen el sentido de cada objeto. Resultaba difícil para cualquier persona que no esté vinculada con el pasado de la escuela encontrarle un sentido o algún tipo de indicación que organice los objetos en serie, aparte del supuesto de que todos compartían un vínculo nostálgico con el pasado. Allí había todo tipo de piezas de uso cotidiano y de aseo personal: cacharros para comer, peines, boletines de calificación, carnets personales de identificación, libros de estudio, carteles con los requisitos de ingreso a la escuela, fotos de aspirantes, documentación interna e institucional, prendas de uniformes, cucharas, cuchillos y tenedores. Todo estaba junto, sin jerarquía aparente de sentidos. Desplegadas a lo largo de toda la mesa también se podían ver y tocar algunas insignias de tela de distintas promociones y de distintos cursos de armas que denotaban el paso del tiempo por contar con colores desgastados e incluso por tener hilachas descosidas. No estaba desordenado ni aparentaba falta de cuidado, sino que esos objetos parecían estar pensados así, con las marcas originales del paso de tiempo. El uniforme, por ejemplo, no estaba sucio pero el blanco del pantalón no estaba impecable; y los cacharros tenían marcas en su interior de golpes y pedacitos de loza levantada. No fuimos tantos los que nos acercamos a ver los objetos: aparte de mí, se acercaron solo seis hombres de no más de 45 años a observar y a tocarlos y los más grandes del salón pasaron directamente al lunch.

En uno de los extremos de la mesa había un hombre sentado con dos cajas cerradas. Cuando me acerqué a él para saludarlo, abrió una de ellas y me mostró que tenía tazas conmemorativas con dibujos del frente de “la escuela” y mencionó que también hacía impresiones a pedido con las distintas promociones de armas. Ante mi expresión de sorpresa y asombro, me explicó que también las vendía por internet y “que le iba muy bien” ya que le hacían pedidos en todo el país y a veces hacía envíos a España y Francia. Sin dudar, saqué de mi billetera \$40 y me llevé una taza de la escuela a mi casa. Ese fue el único momento en el cual los objetos adquirieron un valor diferenciado de mercancía y de *merchandising* ya que el resto de lo exhibido había sido donado a la asociación o tenía distintos dueños que se llevarían sus objetos de vuelta a su casa al finalizar el evento. Hay así, dos lógicas diferenciadas: la del intercambio (dinero por taza) y la de la exhibición. Esa taza era el único objeto capaz de ser reproducido, copiado y vendido; los demás, para ellos, eran objetos únicos que estaban por fuera de la circulación por decisión de sus dueños quienes eran reconocidos por tenerlos ya que se presentan (y son considerados por sus ex compañeros) como los “guardianes” de esas reliquias del pasado.²²



Taza conmemorativa comprada por la autora. Foto: Jazmín Ohanian

²² Rosana Guber (2016) analiza cómo, para los pilotos de los escuadrones A-4B de la Fuerza Aérea que combatieron en la guerra de Malvinas, ciertos restos de avión se vuelven reliquias. En su análisis la autora entiende al objeto como “tesoro” y como “testimonio” de la experiencia bélica de quienes “habían logrado regresar”.

A diferencia de las tazas o de los objetos de uso personal que se podían ver en la mesa, en una esquina vi dos elementos que fueron muy difíciles de catalogar: dos tubos de plástico de unos 15cm rellenos de tierra, decorados con un lazo que emulaba la bandera argentina y con una inscripción realizada con marcador negro que decía “ESMA 2013”. Más tarde ese día, uno de los ex alumnos me aclaró que contenían tierra que ellos mismos habían sacado de la ESMA “porque ya no los dejan entrar” y en una de sus últimas visitas “habían logrado” sacar un poco de tierra para su “museo” al cual esa misma tarde me llevaron a conocer.



Exposición de objetos durante la celebración del aniversario 116° de la ESMA.

Foto: J. Ohanian

No es casual que el rescate de objetos del pasado también incluya la tierra. La imaginación viaja y uno casi puede ver a un hombre agachado con la rodilla apoyada en la tierra, cuidando que nadie lo esté viendo, mientras que con la mano levanta una porción de tierra y polvo de la superficie. Esa imagen y el valor de esa acción significativa de desarraigo me remiten a dos situaciones vinculadas con mi biografía personal y académica. Por un lado, soy descendiente de familia armenia y conozco a hijos de armenios deportados por el genocidio cometido por el Imperio Otomano en 1915 quienes me manifestaron su deseo de volver a Armenia sólo para traer algo de

tierra de la base del Monte Ararat.²³ Y por otro lado, formo parte de un equipo de investigación sobre la Guerra de Malvinas²⁴ gracias al cual pude conversar con varios combatientes que me han contado que conservan en sus hogares una porción de “turba malvinera” junto a otros objetos vinculados a su paso por las islas. Ambas situaciones (Guerra de Malvinas y Genocidio Armenio) refieren a desplazamientos forzados y violentos que alejaron a los sujetos de un lugar al cual no pueden regresar y que involucran para sus protagonistas una relación nostálgica y dolorosa con el pasado. La tierra se convierte en una disputa por ser donde se echan raíces; es un símbolo de arraigo y de conexión con los orígenes en diversas tradiciones culturales. Y cuando es una porción de tierra inaccesible; ya sea por la deportación forzosa o por una guerra perdida, la tierra se convierte en una reliquia y un tesoro que nos vincula con ese espacio que en un pasado nos convirtió en quienes somos hoy. En el caso de los ex alumnos no es una guerra internacional perdida ni es una deportación forzada étnica, pero definitivamente para ellos hay un conflicto, una invasión (o quizás dos) y una imposibilidad de ocupar ese pedazo de tierra donde se convirtieron en “hombres de honor al servicio de la Patria”. Esta es la disputa, el conflicto y la tensión con la que los ex alumnos dialogaron durante todo mi trabajo de campo: el predio donde funcionó la ESMA no les pertenece. Para los ex alumnos, la tierra y los otros objetos “rescatados” se convirtieron en reliquias recuperadas que hay que resguardar, vigilar y custodiar.

Esos frascos de tierra y esos objetos exhibidos en la celebración del 116° aniversario de la ESMA adquirieron un valor diferenciado para los ex alumnos quienes deciden no habilitar la circulación ni la exhibición por fuera de la comunidad moral que los cohesionan: el acto y la muestra de objetos es sólo para ex alumnos de la Escuela de Mecánica de la Armada. Weiner (1992:6) plantea que existe una gran diferencia entre los bienes fáciles de dar y los que no. Esa diferencia no se basa en el valor de mercado ni en la dificultad de obtenerlos, sino que esos bienes adquieren la cualidad subjetiva de ser “inalienables” por estar “imbuidos con las identidades intrínsecas de sus dueños” y por eso son mantenidos de generación en generación. Según este planteo, la pérdida de

²³ El Monte Ararat, aparte de ser un monte, es una imagen icónica central para la comunidad armenia. Forma parte de su Escudo de Armas, es protagonista de fábulas folklóricas y, según la tradición oral armenia y cristiana, es donde el Arca de Noé se asentó durante el diluvio. Luego del Genocidio Armenio (1915-1923) y del desplazamiento de armenios de sus tierras, Turquía junto a la Ex URSS modificaron los límites fronterizos para que el Monte Ararat quede por dentro de territorio turco, haciendo de este monte un lugar imposibilitado y cercado para visitar por los armenios.

²⁴ Proyecto de investigación “Mar de Guerra”. Estudios sobre experiencias de soberanía en el conflicto anglo-argentino de 1982. Universidad Nacional de San Martín. Directora: Rosana Guber.

una posesión con esas características afecta al vínculo identitario que esa persona mantiene con el grupo al cual pertenece; cuando pienso la pérdida, me refiero a las intenciones y acciones de otros para desvincular a la persona y al grupo de ese bien. Weiner (1992) menciona que el robo, el fracaso de la memoria y “las maniobras políticas” son las fuerzas que intentan separar de sus dueños a estas posesiones. Siguiendo esta idea, cuando hay sujetos que quieren separar al bien de su dueño original, pueden aparecer también otros sujetos que intentarán un tutelaje de esos mismos objetos en tensión. Es así como los boletines escolares, los platos, los carnets y los frascos llenos de tierra de la ESMA me permiten reflexionar sobre la fuerza que los ex alumnos invierten en resguardar objetos que pasaron de ser cotidianos e intercambiables a ser “inalienables”.

Estos bienes no aparecen, según el sentido común, en los primeros puestos de significación histórica, pero parecen ser el tipo de objeto que vincula a este grupo con su pasado y con experiencias que se convirtieron en conflictivas. Weiner (1992:7) explica la existencia de una “dinámica heroica” por el enorme esfuerzo de los grupos humanos en intentar preservar un vínculo y permanecer identificados en el contexto de un mundo “en serie” que está sujeto a la pérdida constante y al deterioro. Tener (y sostener) la autoridad sobre el valor de esos objetos permite al dueño crear símbolos sobre el pasado. Y según la autora, es por eso que se realizan enormes esfuerzos y recursos para custodiar las “posesiones sagradas” ya que en esos bienes los sujetos encuentran la determinación para resistir el cambio. La imposibilidad de ingresar al predio al cual los ex alumnos hacen referencia no remite a la prohibición de acceso ya que éste es libre y gratuito. Lo que ellos no pueden hacer es ocupar el espacio o protegerlo de nuevos ocupantes que no cuidan ni valoran esos objetos del pasado como sí lo hacen ellos: como objetos inalienables. Para los ex alumnos, esas reliquias no se venden ni se tiran ni se intercambian ni circulan; se protegen, se vigilan y se resguardan en un museo privado e inaccesible para civiles, ubicado en el subsuelo del Círculo de Oficiales de Mar.

1.2 “El museo no político”. Bajando al subsuelo

Habrían pasado unas dos horas desde el inicio del acto del 116° aniversario cuando nos ofrecieron, a mí y a mi marido, conocer algunos de los “objetos especiales” que tienen

de la ESMA. Una de las personas encargadas del resguardo de los objetos (un ex alumno) nos aclaró que él todavía necesitaba pedir permiso al presidente de la asociación, ya que nunca habían compartido el espacio con personas que no pertenezcan a alguna de las Fuerzas Armadas, o en sus palabras, por ser “los primeros civiles en ver nuestro museo”. Se retiró para hablar con el presidente de la asociación y luego de 10 minutos, nos explicó que si esperábamos un “ratito” íbamos a poder conocer “el museo” ya que también se lo querían mostrar a un grupo de enfermeras formadas en la ESMA. Luego de unos 15 minutos que parecieron eternos y sin saber a dónde íbamos - ya que nunca nos expresaron dónde estaba el “museo” al cual estaban llevándonos – nos pidieron que los sigamos. Y eso hicimos. Los seguimos primero hasta un ascensor y luego hasta un estacionamiento del 1° subsuelo. Vi, bajando del ascensor, un pasillo de unos 3 metros que terminaba en una sala que desde lejos parecía tener una entrada abarrotada de objetos difíciles de identificar. Mientras nos acercamos al ingreso, el primer ex alumno que conversó conmigo en el acto (Gabriel), se acercó y me indicó que no podía sacar fotos y que no hable con el presidente de la asociación, ya que “al no conocerte, no confía”. En esa acción, Gabriel adquirió para mí un rol de intermediario entre el presidente, el resto de la asociación y yo.

Una vez dentro de la sala, pude ver que medía unos 8x8mts, pero por la cantidad de objetos parecía mucho más pequeña. Era una sala impecable y repleta de objetos. Estaba iluminada con tres juegos de luces de tubo en el techo (con su sonido característico) y en la esquina del cuarto había una computadora de escritorio con un protector de pantalla del logo de la asociación. En la sala había una mesa rectangular de unos 2 mts de largo con 6 sillas de madera a los costados, y en el centro de esa mesa había una pila de revistas de guerra con novedades y con algunas fotos de las Islas Malvinas desde vista aérea. Tres de las cuatro paredes del cuarto tenían vitrinas que llegaban desde el suelo hasta el 1,60mts y por arriba de ellas, las paredes estaban cubiertas por placas conmemorativas y por cuadros con fotos actuales, viejas y muy viejas de buques y de aspirantes y de suboficiales de la Armada Argentina. Ninguna de las imágenes tenía epígrafes. También se podían ver colgados en las paredes diversos logos y banderas de otras escuelas militares argentinas y del exterior. En menor escala había imágenes enmarcadas y colgadas de un buque que pude identificar como la Fragata Sarmiento. Dos de las paredes también contaban con estantes, uno de ellos contenía objetos sin identificación escrita del Buque ARA General Belgrano: una vaina de un proyectil,

jarros, uniformes, cubiertos, tres banderas argentinas que se izaron en Malvinas y en los buques utilizados durante la guerra junto con “casquillos” de municiones anti-aéreas. El otro estante estaba dedicado a premios y menciones recibidas por otras escuelas militares y por Fuerzas de otros países, y contenía a su vez, una réplica de unos 20cm de altura del frente del edificio Cuatro Columnas de la ESMA, lugar donde estaba la oficina del director de la Escuela, aulas y un patio cubierto central donde se realizaban desfiles y formaciones militares. Según el imaginario de cualquier visitante de museos, esta elección de cómo disponer, clasificar y organizar los objetos no era esperable; la clave estaba en que los visitantes de dicho “museo” no requerían de explicaciones ya que compartían, de alguna manera, el entendimiento de qué significaba cada uno de esos objetos.



Imagen del “museo” ubicado en la sede de la asociación. Foto: Página web de la asociación²⁵

Los que ingresamos a esa sala en el subsuelo del edificio comenzamos a recorrerlo lentamente. Yo lo hice en silencio ya que noté cierta preocupación del presidente de la asociación por mi presencia: nunca nos presentamos y me miraba con mucha sospecha. Me detuve en cada uno de los objetos y en cada una de las fotos para poder apreciar y entender qué era lo que estábamos viendo, ya que requería un gran esfuerzo de mi parte

²⁵ <https://www.exalumnosceaema.com/5-a-patrimonio-de-la-asociacion/> Consultada en diciembre 2014

darle sentido o definición a esa acumulación de objetos. Nunca toqué nada, pero si me acerqué lo suficiente a algunos de los objetos para llamarle la atención a Gabriel y lograr así, que intervenga con palabras el recorrido:

Nosotros tenemos pedazos de la escuela acá. Van donando todo tipo de objetos, y acá juntamos todo lo que está relacionado con la escuela. Mucha gente va trayendo sus cosas (...) Asociaciones que nos regalan cosas, **acá no hay política, es camaradería.** Ahora con la página podemos compartir todo lo que tenemos así los que están lejos pueden ver los objetos que tenemos. También restauramos los objetos antes de ponerlos acá. **Es la historia de la Escuela contada a través de estas cosas.** Falta mucho, pero lo vamos armando de a poco, esto es historia. También tenemos recibos de sueldos. Parece una pavada porque juntamos papelitos, pero **cuando un lugar desaparece esto se convierte en histórico** (Buenos Aires, 26 de octubre del 2013) [El resaltado es de la autora].

Es interesante la relación que Gabriel plantea sobre la importancia de los objetos ante la imposibilidad de habitar un espacio que desaparece. Esos son los “pedazos de la escuela” que rescatan del predio y que resguardan, vigilan y retienen de la circulación para conservar la pureza histórica y evitar la contaminación que la política puede generar. Siguiendo la propuesta de Godelier se puede interpretar a estos objetos también como sagrados, ya que “lo sagrado sólo puede surgir si desaparece alguna cosa del hombre” (1998:243). Al pensar esta cualidad de “sagrado” junto con la identificación de estos objetos como inalienables, es interesante ponerlos en relación con cómo los sujetos los significan: no son objetos prescindibles para ellos, son, según explica Gabriel, “la historia de la escuela contada a través de estas cosas”. Pienso entonces que, de alguna forma, el objeto no habita el espacio sino que el espacio es habitado a través del objeto. La escuela de suboficiales nunca dejó de existir ya que se mudó y cambió su nombre pero nunca perdió sus funciones. La ESMA como escuela dejó de funcionar en el mismo momento en que se creó la ESSA en Puerto Belgrano, Bahía Blanca. De alguna manera, ellos consideran que “su escuela” desapareció y se convirtió en “histórica”. Esta valoración “histórica” de un lugar a través de los objetos, Gabriel la estaba oponiendo a una valoración “política”. El objeto parece adquirir un gran valor en sí mismo donde su cualidad de relato y su jerarquía en el presente no dependen de su uso en el pasado sino que es entendido como un posible puente *puro* hacia esas historias y valores de la ESMA que los ex alumnos añoran salvaguardar.

Esa emoción puesta en el cuidado y vigilancia de “pedazos” intenta resolver un dilema o, en palabras de Weiner (1992:9), funciona como una fuerza estabilizadora contra el cambio porque su presencia autentica orígenes cosmológicos. El valor moral ordenador desde el cual llevan adelante la resistencia de una posible desaparición y contaminación de su historia honorable es la “camaradería” adquirida en el pasado. Pienso nuevamente que el cambio contra el cual estos bienes aparecen como resistencia tiene relación directa con la pérdida del predio donde la escuela funcionó desde 1924 hasta que, según Gabriel, “la hicieron desaparecer”. No es casual la selección de este término utilizado y conocido por la sociedad argentina para referirse a la acción de los secuestros y asesinatos realizados en el centro clandestino que funcionó en el predio de la ESMA durante la última dictadura militar. En primera instancia me resultó incómoda su elección pero comprendiendo que para la lógica de los ex alumnos ambos hechos estaban relacionados (uso criminal del predio y entrega posterior del mismo) decidí seguir indagando en esta comparación durante el trabajo de campo.

Mientras mirábamos un plato de loza, dialogué con una de las enfermeras que me contó con un guiño de picardía que se comunicaban con los aspirantes a través de papelitos que ponían en la comida: “así conseguíamos citas”. A través de esos platos comenzaron a surgir anécdotas cargadas de picardía y risas cómplices entre ellas. Dijeron que también podrían participar de mi investigación por todo lo que allí vivieron, pero que cuando me contacte les recuerde que nos habíamos conocido en el “museo” ya que de otra manera no hablarían nunca conmigo por no ser de la ESMA. Ellas expresaron claramente que el vínculo que habilita a hablar sobre la escuela en el presente se legitima gracias a las experiencias en el pasado, y en mi caso, al no compartir el pasado, las enfermeras me permitieron usar ese momento compartido en el subsuelo como llave de acceso a sus recuerdos sobre la ESMA.

En ese mismo momento, Gabriel nos pidió que anotemos nuestros nombres para “escribir algo en la página sobre la visita de personal civil de la UBA”. Después del saludo de las enfermeras, nos invitó a acercarnos a uno de los planos de la ESMA colgados de la pared y empieza a explicarnos la disposición del lugar, haciendo referencia a cómo estaban ocupados actualmente:

Paka Paka, Uso de Máquinas. Canal Encuentro, Talleres de uso Máquinas. Yo no puedo interpretar otra cosa. Museo de Malvinas, Módulos. Aca dormía yo. **¿Vos te crees que cuando pasen los gobiernos alguien se va a acordar que ahí estaba Haroldo Conti? Eso siempre va a ser la ESMA.** Dormitorios, Enfermería, Comedor, Mástil de la plaza de armas, Busto de Brown, Biblioteca, Capilla... **Si vas a hacer un museo, ¿por qué no contás todo esto que es histórico? ¿O es un museo político?** El día que en el Haroldo Conti hicieron una muestra de Malvinas lo hicieron sin mostrar nada de los milicos. ¿Cómo puede ser eso? No me cierra. Haces un museo de veteranos sin veteranos (Buenos Aires, 26 de octubre del 2013) [El resaltado es de la autora].

Gabriel no perdió la calma, pero su tonó de voz cambió radicalmente. Lo noté más enérgico y quizás hasta un poco más enojado con su planteo. Estando ahí abajo en el “museo” desarrollado con objetos de la “historia de su escuela”, Gabriel me mostró cómo, según su punto de vista, el actual predio se había politizado a través de una ocupación con intensiones de dejar afuera a los ocupantes originales: los ex alumnos. A diferencia de “su museo histórico” en el subsuelo del Circulo de Oficiales de Mar, Gabriel me marcaba que el “museo político” ubicado en predio donde funcionó la ESMA estaba fuertemente politizado y que hacía correr el riesgo de “contaminar” la “historia” de la institución educativa y de los ex alumnos. Ese mapa originario de ocupación y los objetos del subsuelo protegían a su pasado y remitían a su vez, al valor subjetivo que la autoridad de dicho dominio confiere a su dueño: el predio donde funcionó la ESMA tiene hoy un valor político cuyo control sobre el significado (presente y pasado) otorga autoridad a sus propietarios. Weiner suma una complejidad al planteo del valor de estos bienes introduciendo una ambigüedad:

La posesión no sólo autentica la autoridad de su propietario, sino que afecta a todas las demás transacciones, incluso si no se está intercambiando. Porque la posesión existe en la mente de otra persona como posible reclamación futura y fuente potencial de poder (1992:10).

Aunque el objeto resulte impensado por el dueño para el intercambio, aparece como objeto deseado en el imaginario de otro sujeto. Objeto que se mantiene es también un objeto que atrae, justamente por esa cualidad de autoridad que confiere a su dueño y protector. Para los ex alumnos, los objetos, los mapas, la tierra, los recuerdos, las formas de nombrar los edificios y los pasados de “la escuela” están resguardados y protegidos

en un “museo no político” ubicado en el subsuelo del Círculo de Oficiales de Mar donde intentan resistir a los embates del cambio.

2. Resistiendo al cambio

2.1 Algunas políticas públicas en escena

En octubre de 2013 conocí a la Asociación civil centro de ex alumnos de la Escuela de Mecánica de la Armada y fue recién el 24 de julio del 2014, la fecha en la que recorrí el predio de la ESMA con dos ex alumnos y desde una perspectiva totalmente novedosa para mí: como el lugar en donde funcionó una escuela. En esos 10 meses, desde el comienzo del trabajo de campo hasta mi ingreso al predio, la ESMA (y la Ex ESMA) fue noticia en los medios de comunicación más importantes de la Argentina por diversos sucesos que vale la pena considerar para entender los cambios y los dilemas con los cuales los ex alumnos se estaban enfrentando en su batalla por la defensa de sus memorias “no políticas”.

Durante el mes de enero del 2014 las noticias más importantes las difundió un periódico de izquierda llamado La Retaguardia²⁶, y estaban relacionadas a un posible acuerdo (y sus manifestaciones en contra) que el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires estaba a punto de firmar con el gobierno Nacional con el objetivo de modificar la reglamentación acerca de la potestad de los ex centros clandestinos de detención ya convertidos, en su mayoría, en Sitios de Memoria. Se hacía pública y se intensificaba la discusión sobre si los sitios de memoria localizados en la Ciudad de Buenos Aires debían pertenecer a dicha administración o debían pasar al gobierno Nacional.

En febrero del 2014 la situación de incertidumbre cesó. El día 7 el diario Página/12 dio a conocer una noticia que ya había circulado informalmente y empezado a sembrar críticas desde algunos organismos de Derechos Humanos cuyas manifestaciones comenzaban a llenar mi casilla de mails: el gobierno nacional había decidido “reconfigurar las políticas públicas que abarcan a los ex centros clandestinos ubicados

²⁶ <http://www.laretaguardia.com.ar/> Es un medio digital argentino que se especializa en noticias y denuncias sobre violaciones a los derechos humanos en Argentina. También tienen una variada programación de radio digital.

en la ciudad de Buenos Aires”²⁷ al disponer a través de un convenio firmado el 6 de febrero, que los “ex centros de detención” dejarían de estar bajo la órbita del gobierno porteño para estar administrados por el gobierno Nacional. En la misma publicación, Martín Fresneda, quien era el secretario de Derechos Humanos de la Nación, señaló que la reconfiguración apostaba a que

la ciudadanía se apropie de estos proyectos, que estén en diálogo con el pasado pero también con el presente y con lo que soñamos como país. Aquellos lugares pensados para la muerte, nosotros queremos convertirlos en herramientas que sirvan a la democracia (Diario Página12, 7/2/2014).

El convenio²⁸ firmado entre el gobierno de la Ciudad y el gobierno Nacional incluía la gestión de los ex centros clandestinos conocidos como Virrey Cevallos, Club Atlético, Olimpo, Automotores Orletti y diversos espacios del predio de la ESMA como el ex Casino de Oficiales junto con la Enfermería, el Pabellón Coy, la Imprenta y el edificio Cuatro Columnas. Todos estos espacios desde el año 2002 y hasta ese momento estaban administrados por el Instituto Espacio para la Memoria (IEM), un organismo autárquico del gobierno porteño disuelto en el 2014. Durante el mes de febrero este acuerdo ocupó el centro de la escena pública como lo evidencian innumerables noticias, editoriales, voces de funcionarios públicos y artículos de opinión de variados académicos que pusieron la atención en el predio de la ESMA y que fueron reproducidos por la prensa Nacional (La Nación, Clarín, Perfil, La Razón y Página/12). En comparación fueron pocas las noticias que referían al avance de los juicios que era el asunto que concentraba hasta entonces la atención de la prensa. También se intensificaron las cadenas de mails y las publicaciones en las redes sociales que se hacían eco del debate público sobre qué se podía hacer con el predio donde había funcionado la ESMA y la puesta en duda del proyecto museográfico del Casino de Oficiales (finalmente inaugurado el 19 de mayo del 2015).

Marzo del 2014 constituyó un mes dedicado a “la memoria”²⁹ y tuvo la particularidad de conmemorar el décimo aniversario de la creación del Espacio Memoria y Derechos

²⁷ Diario Página12, 7/2/2014.

²⁸ Ley N° 26935. Honorable Congreso de la Nación Argentina. Publicada en el Boletín Oficial el 03/6/2014 Fuente: <http://www.infoleg.gov.ar/>

²⁹ Para una mayor comprensión de la construcción de políticas gubernamentales en relación a los aniversarios del inicio de la última dictadura militar, recomiendo la lectura de Guglielmucci (2007).

Humanos (ex ESMA) y de la expropiación del predio a la Armada.³⁰ Durante todo marzo, en ese mismo espacio se sucedieron varias actividades: se lanzó la Red para el Fortalecimiento de las Investigaciones en Derechos Humanos (en conjunto con el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), se presentó un libro con documentación sobre la última dictadura en la Argentina, y el músico internacional conocido como Manu Chao y las autoridades del Servicio Penitenciario Federal visitaron el predio; por separado. Los actos por la conmemoración del 38° aniversario del golpe de Estado de 1976 también tuvieron al predio donde funcionó la ESMA como protagonista: allí se sucedieron marchas, festivales, radios abiertas, recitales, encuentros, obras de teatro y diversas actividades culturales que fueron comunicadas por la prensa local y por las redes sociales. Todos los eventos públicos que tuvieron a la Ex ESMA como espacio protagónico, acompañaron de cerca mi investigación ya que las discusiones sobre el espacio, los usos y las nominaciones del predio estaban siempre en las conversaciones que mantuve con los ex alumnos. Y la perspectiva de los ex alumnos que yo empecé a conocer durante el 2014 no encontraba ningún eco en lo que la prensa estaba comunicando.

Las políticas de patrimonialización del pasado reciente y los distintos organismos de derechos humanos llevaron (y llevan) adelante un trabajo de investigación histórico, social y jurídico sobre el uso represivo que tuvo a la ESMA como uno de los espacios protagonistas durante la última dictadura militar. Y la prensa, con distintos apoyos y adhesiones, ha comunicado novedades y dilemas de este arduo proceso de justicia. La lectura que los ex alumnos hacían de este mismo proceso de patrimonialización del pasado difería mucho de lo que yo conocía hasta ese momento y de lo que se podía leer en los medios masivos de comunicación. El acercamiento más intenso que tuve con esa perspectiva fue a mediados del 2014 cuando pude recorrer el predio donde funcionó la ESMA con dos interlocutores interesados en narrar la “historia no política” del predio donde había funcionado “su escuela”.

En julio de ese mismo año la presidenta de la Nación Cristina Fernández de Kirchner inauguró el Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur en el predio donde funcionó la ESMA. Y en esa misma semana, Gabriel me llamó a mi celular para comentarme que tenía muchas ganas de conocer el nuevo Museo de Malvinas y para invitarme a hacerlo

³⁰ Describo y analizo este evento en el capítulo 3.

con él. Había esperado su invitación desde octubre del 2013 y acepté sin dudar. La cita fue durante las vacaciones de invierno y el jueves 24 de julio al mediodía comenzamos el recorrido.

2.2 La vuelta a la “escuela”

El punto de encuentro fue en la esquina de Av. Libertador y Comodoro Rivadavia. Yo llegué 15 minutos antes del horario pactado, me senté en los asientos un tanto incómodos de la esquina y me detuve a observar los coches que pasaban a toda velocidad por la Avenida Libertador. De golpe escuché bocinas y vi que desde un auto gris aparecía Gabriel con casi medio cuerpo afuera de la ventana saludándome. Lo noté muy (muy) entusiasmado ya que gritaba desde el auto haciendo referencia a su “retorno a la ESMA” con una gran sonrisa en su cara. Era la primera vez que yo ingresaba a ese predio con personas desbordadas de alegría por entrar a un lugar querido y añorado. En esos primeros momentos de emoción de Gabriel percibí que, a pesar de conocer el espacio, ingresaría a una ESMA completamente nueva para mí. En función de mi propia experiencia como investigadora sobre temáticas de memoria, comencé a pensar o a entender a la ESMA y a la Ex ESMA como dos lugares diferentes: uno era una escuela de suboficiales (ESMA) y el otro había sido un terrible centro clandestino de detención (Ex ESMA)

Ellos estacionaron y yo fui a buscarlos. Gabriel fue al baúl del auto y sacó un trípode y me explicó que quería grabar el recorrido para poder subirlo a la web y mostrarles cómo estaba el predio en la actualidad a los otros ex alumnos que no pueden o no quieren visitar la ESMA. Mencionó que siempre hay modificaciones y que cada vez que puede hace grabaciones para tener un registro de las alteraciones que se desarrollan en el predio. En ese momento con nuestras cámaras, los dos nos convertíamos en testigos: él registraba los cambios materiales que en “su escuela” estaban sucediendo para compartirlo con otros ex alumnos, y yo registraba nuestro paso por el predio como un momento fundamental del trabajo de campo. Me preguntó si podía grabarme y fotografiarme y le dije que no había problema si yo podía hacer lo mismo con él.

Comenzamos a caminar por la Avenida Libertador y lo primero que me mostró Gabriel fue la suciedad del predio indicando “lo poco que quieren y cuidan” al espacio. Se

mordió levemente el labio inferior, bajó su mirada y suspiró. No hizo falta tener mucha suspicacia para darse cuenta que hoy la “ESMA” le dolía. Todavía desde afuera, Gabriel me indicó que el paisaje arbolado parece igual al que él vio tantas veces cuando ingresaba al predio siendo aspirante y que lo único que faltaba eran “las cotorritas” que siempre se escuchaban, pero sentenció que “la parte ambiental de acá la hicieron cagar.” La expresión de alegría que había visto unos pocos metros atrás cuando se bajaron del auto comenzaba a desaparecer y de golpe, los rostros de Gabriel y de Miguel se transformaron drásticamente. Parecían preocupados, con las cejas fruncidas y mirando la entrada del predio sin muchas ganas de entrar. Estaban inmóviles. Entre ellos dejaron de hablar hasta que Miguel se acercó a Gabriel y le dijo bien bajito: “Todo lo que había, ya no está. ¿Qué están haciendo acá? ¿Un shopping? ... Uy boludo, nos sacaron todo!”.

Esta forma de reclamarles a los nuevos habitantes del predio el uso y las intenciones en el presente será recurrente en todo el recorrido. Para la gran mayoría de los visitantes, trabajadores, militantes, guías, estudiantes y académicos que conocen la Ex ESMA, el espacio tiene un tiempo presente (el de la “recuperación”³¹ y la “resignificación”) y un único tiempo pasado (el de la dictadura) que necesitaba un “trabajo de memoria” y de transformación como se desprende de las declaraciones al diario Página12 de Eduardo Jozami, ex director del Centro Cultural Haroldo Conti ubicado en el predio de la Ex ESMA, al afirmar que

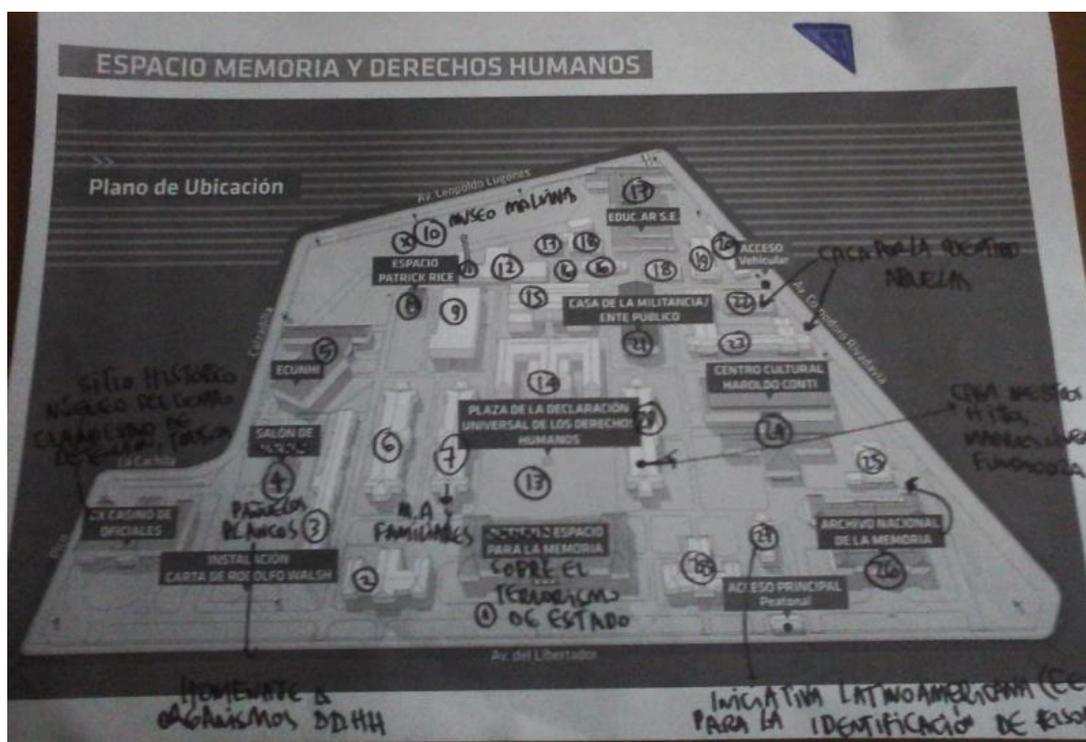
Si deja de ser la ESMA, deja de ser un lugar de memoria. Resignificar no es anular lo que fue la ESMA. (...) El trabajo de la memoria siempre aparece reclamado por las necesidades del presente (Diario Página12, 28/3/2014).

El paradigma de Memoria, Verdad y Justicia contempla un marco interpretativo que se alimenta de un recorte temporal cargado de dolor que no incluye la mirada melancólica y afectiva que yo estaba observando en Gabriel y Miguel. Ellos también refieren a un pasado en el predio pero éste remite a la ESMA como espacio educativo donde vivieron experiencias que están al margen de las representaciones sociales y académicas generalizadas sobre qué es (ó fue) la ESMA. Las fronteras temporales aparecen entonces, muy disímiles a las que yo estaba acostumbrada a manejar: el antes y después

³¹ Secretaria de Derechos Humanos en: <http://www.jus.gob.ar/derechoshumanos/efemerides/2014/09/30/30-de-septiembre-de-2007-se-recupera-completamente-la-ex-esma.aspx>. Visitado el 19/04/2016

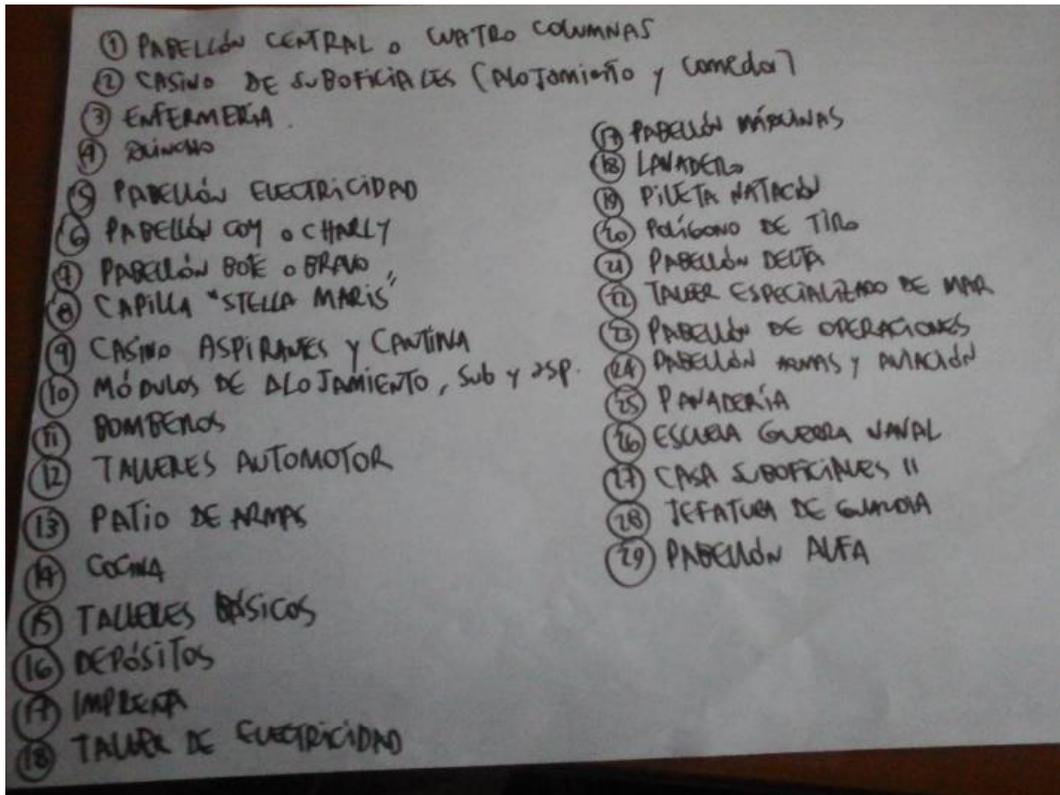
no era el inicio de la dictadura, ni el Juicio a las Juntas, ni los indultos, ni la bajada del cuadro de Videla, ni el abrazo de Guido y Estela³². Eran otros. Para ellos, el quiebre de la historia del predio fue en marzo del 2004, fecha en la que habían perdido su escuela.

Cuando Gabriel y Miguel comenzaron a planear nuestro recorrido, sus voces comenzaron a recuperar el entusiasmo que habían perdido. Señalaban muchos lugares a la vez, se pisaban las voces mientras hablaban y se reían cuando se daban cuenta del exceso de ganas que tenían de comenzar a caminar. Parecía que se habían olvidado de mí ya que por varios segundos sus miradas estaban enteramente en el espacio y en ellos. Sonrieron mucho y finalmente se decidieron. Me dijeron que íbamos a hacer lo que ellos en su período de formación llamaban “recorrido pedestre”.



Plano de distribución y nominación de los edificios del actual predio de la Ex ESMA con anotaciones a mano alzada. Foto: J. Ohanian

³² El encuentro entre Estela de Carlotto (Presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo) y su nieto Ignacio (Guido) Montoya Carlotto (con su identidad restituida). Para ver más: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-252358-2014-08-06.html>



Croquis sobre los usos de los edificios en el pasado realizado a mano alzada con los ex alumnos sobre un plano de distribución del actual predio de la Ex ESMA.

Foto: J. Ohanian

Dejamos atrás la parada de seguridad y pasamos por el edificio donde funcionó la administración de la escuela, donde también estaba la "radio de colimbas" que era uno de los pocos espacios donde los civiles se encontraban con los aspirantes. Sobre la misma calle interna, y antes de llegar a la Plaza de Armas, me mostraron el edificio donde dormía la guardia militar. Sin darle mucha importancia a esos primeros edificios, seguimos caminando y me explicaron que en el patio cubierto se encontraba el curso de servicio, de músicos, de administrativos, de peluqueros y de cocineros.

La Plaza de Armas Almirante Guillermo Brown apareció delante de nosotros y su vacío central se nos impuso de manera casi poética. El ombligo del mundo militar asomó en forma de mástil sin bandera. Caminamos hacia el centro en silencio pero cada uno lo hizo a su ritmo. Yo fui la primera en llegar y observé los pasos lentos de Gabriel y de Miguel que parecían no avanzar. Hasta ese momento ninguno de los dos había tomado fotografías y sus cámaras colgaban de sus cuellos como si fuesen simples accesorios que hacían que sus cuerpos se muevan más lento. Sus miradas estaban enfocadas en los

edificios que acompañan la silueta de la plaza, pero no pude entender si observaban los carteles que nombran a los lugares o estaban recordando algún momento vivido en ese espacio. Cuando llegó Gabriel al centro de la plaza en la cual yo ya me encontraba, me señaló un conjunto de palmeras que crece al borde del edificio Cuatro Columnas (hoy Espacio para la Memoria sobre el Terrorismo de Estado) y me mencionó que las llamaban “los 5 guardianes”

(...) porque ahí era donde se ponía toda la plana mayor de toda la escuela, todos los jefes de todos los cursos. El desfile se hacía acá alrededor. Cada curso tenía un sector: armas, operaciones, electricidad, máquinas, servicios, aviación... lo que vas a ver ahí es un círculo. Ahí estaba el reloj que está en la foto de allá. Hoy está funcionando en la Escuela de Suboficiales en Puerto Belgrano (Buenos Aires, 24/7/2014).

Luego comenzaron a hablar entre ellos sobre el miedo que les daban los desfiles porque “si ahí la cagabas, te mataban” por ser el único momento en el cual los aspirantes eran observados por todas las jerarquías de la escuela. Estuvimos varios minutos en el centro de la plaza ya que noté que ellos así lo deseaban. De golpe, el centro del predio no era ninguno de los edificios que para mí siempre fueron emblemáticos del pasado de la ESMA: ni el Cuatro Columnas, ni la Casa de la Militancia, ni el Archivo Nacional de la Memoria y mucho menos lo era el Casino de Oficiales; era la Plaza de Armas. Allí se desarrollaban los actos oficiales, las juras de la bandera, los desfiles de la banda musical de la Armada y el simbólico izado de la bandera nacional.



Plaza de Armas del predio donde funcionó la ESMA.
Foto: J. Ohanian

Dejamos la plaza detrás y seguimos por la calle interna que recorre todo el predio hasta llegar a uno de sus límites con la Avenida Leopoldo Lugones. Por pocos segundos volvieron a intercambiar datos sobre los usos de los edificios, en este caso la Biblioteca, el Casino de Aspirantes y el edificio de las guardias de colimbas y de aspirantes donde a veces llegaban a tener turnos de dos semanas. Mientras caminábamos observé a un grupo de trabajadores que estaban pintando las paredes frontales y revocando partes del exterior de uno de los edificios. Nos quedamos mirando un rato al hombre que colgaba del andamio, y Miguel me señaló que él durmió unas semanas allí, ya que en la parte superior del edificio había “cuchetas”. Nos acercamos a la entrada del lugar sin intenciones de entrar, sólo para que Miguel pueda mostrarme de cerca una cañería que bajaba de los pisos superiores que claramente no llamaba la atención a simple vista para un observador externo, pero que era conocida como el “bati-tubo” por los aspirantes que eran destinados a ese espacio para dormir. Me indicó en voz baja y con tono un tanto jocoso, que cuando se escapaban de sus dormitorios para encontrarse con otros

compañeros usaban ese “bati-tubo”. Gabriel se había alejado de nosotros a una distancia que le permitía no participar de la conversación pero si escucharla. Desde lejos me indicó una señalización en la pared lateral del edificio que estábamos observando: había una “B” que refiere a “Bravo”, que remite al alfabeto internacional de marinería. Vuelve su marcha hacia nosotros y dedica unos segundos a explicarme que esos códigos que escuchamos en las películas como “Charlie” o “Bravo” son formas de clasificar los edificios que, si son habitaciones, en general marcan una promoción o una clase.

Seguimos caminando y nos encontramos con mucho material de construcción al costado del camino: baldosas, lajas, tablones de madera y algún que otro marco de ventana. Su existencia tenía que ver con la cantidad de edificios que se encontraban en obra. Gabriel es quien me llamó la atención sobre esos objetos y sobre la cantidad de trabajadores que están transformando los edificios. Dijo que le “tenía muchas ganas a esas lajas” y nos hizo detener para agarrarlas y ver si tenían fecha o alguna marca que nos permitiese estimar la antigüedad o la originalidad del objeto. Fue extraño para mí verme frenar en ese lugar, levantar una laja y examinarla en busca de algún signo de valor. Más allá de su deseo de llevárselas, Miguel le indicó que el auto estaba muy lejos y que no iban a poder cargar todas esas lajas hasta la salida ya que posiblemente nos iban a detener antes. Gabriel nos indicó que “deben tener unos 100 años” y que eran propias de la primera construcción del predio a comienzos del siglo XX pero Miguel lo convenció de dejar las lajas y continuamos el camino hasta llegar a lo que antes era la cocina y la cantina.

Ese momento frente a las lajas, un objeto de aparente descarte de una obra pero que aparecía para Gabriel como una reliquia, creo importante pensarlo dentro del marco en el cual cada una de sus visitas se convierten en una “búsqueda de tesoros” que es indivisible de la pasión por el pasado que en este recorrido ellos estaban compartiendo conmigo. Devinieron arqueólogos de su propio pasado. Gabriel levantó las lajas y las examinó con la misma preocupación y deseo de descubrir algo como la que un arqueólogo experimenta cada vez que encuentra un objeto que le permite restituir un pasado o, mejor dicho, restituirle a un espacio o a un objeto un pasado que tuvo un uso distinto al que tiene en el presente. Restituirle un valor a la laja era también restituir-se su propia pertenencia a un lugar que ya no pueden habitar. Es aquí que comienzo a pensar qué distinto puede ser entender el proceso de cambio de un espacio en los

términos que ellos estaban explicando: de “ocupación” más que en términos de “resignificación”. Esos objetos adquieren para ellos, un valor de permanencia del pasado ante la remodelación del significado en el presente. Ese predio y esa posesión, que según sus primeros dueños debía guardarse por la autoridad simbólica, política y militar que dicha potestad les confería fue entregado, perdido y resignificado.

A medida que nos alejábamos de la Plaza de Armas y de los edificios ubicados en la Av. Libertador noté que las obras de remodelación pasaban de ser protagonistas a nulas. Se notaba que la atención estaba puesta en algunos edificios que hoy son centrales para narrar, enseñar y problematizar la historia represiva del predio. Los edificios jerarquizados por el Espacio Memoria y Derechos Humanos en la Ex ESMA de hoy no son los mismos que los ex alumnos valorizan de su propio pasado. Para entender esta singularidad de valores tan diversos al mismo espacio es importante destacar que los lugares y los objetos adquieren significado en el presente dependiendo cómo cada grupo le da valor a la materialidad en la cual descansan los recuerdos de unos y de otros. Maurice Halbwachs (1968) afirma que la construcción de una “memoria común” es consecuencia de una práctica social que construye el pasado a través de huellas, ritos y tradiciones “desde marcos proporcionados por el presente” que deben entenderse gracias a las relaciones sociales que los sujetos sostienen entre sí ya que “nadie recuerda solo”. En el mismo sentido, Halbwachs explica que:

(...) la historia no es todo el pasado, pero tampoco es todo lo que queda del pasado. O, si se quiere, junto a una historia escrita, se encuentra una historia viva que se perpetúa o se renueva a través del tiempo (...). Si no fuera así, ¿tendríamos derecho a hablar de memoria colectiva? Los grupos, en cuyo seno antaño se elaboraron unas concepciones y un espíritu que reinaron algún tiempo sobre toda la sociedad, retroceden pronto y hacen sitio a otros que sostienen a su vez, durante un período, el cetro de las costumbres y dan forma a la opinión según nuevos modelos. [...] Por lo demás, ¿cómo sería posible una memoria?; ¿no es paradójico pretender conservar el pasado en el presente o introducir el presente en el pasado, si no son dos zonas de un mismo ámbito y si el grupo, en la medida en que entra en sí mismo y toma consciencia de sí al recordar, aislándose de los demás, no tendiera a encerrarse en una forma relativamente inmóvil? (1968: 210-218).

Las acciones de rescate de objetos y su valoración como reliquias no remiten a “lo que queda del pasado” o una preservación del mismo sino a un presente distanciado del

predio donde ejercitan y despliegan sus memorias. Los ex alumnos realizan todo tipo de ejercicios de memoria donde ésta no es estática ni es algo en sí misma. Es una práctica de reconstrucción con retazos (y tierra) del espacio donde se hicieron “hombres honorables”. Este ejercicio es motivado por los dilemas que atraviesan los ex alumnos, quienes combaten con la valoración externa y negativa de su pasado.

Esta diferencia entre el sentido que para ellos adquiere el pasado y la valoración impresa que el predio tiene hoy se puede pensar en el estado de algunos de los edificios. Tal es el caso de la Cantina de Aspirantes, un espacio idealizado por los ex alumnos por las experiencias allí vividas pero que hoy está en ruinas. Una vez dentro de la cantina me llamó la atención el estado de los objetos y de la decoración interna: parecía que el tiempo solo había pasado llenando de polvo las mesadas, las sillas y el piso, pero nada más. Por fuera el edificio parecía abandonado y destruido, pero por dentro todavía existía un “aire de ocupación” que creo que también fue percibido por Miguel y por Gabriel ya que fue el primer edificio donde se detuvieron a contarme chistes y bromas que solían hacerse en ese mismo lugar descrito como el “lugar de diversión... como un club” al cual solo podían ingresar los aspirantes, cargo que se obtenía luego de pasar el 1º año de instrucción. Nos acercamos a observar el detalle del papel tapiz de la pared y Gabriel me recomendó que me tome una foto, ya que ese era un lugar histórico para todos los que se formaron en la ESMA y me dijo que preste atención siempre a las estructuras de los edificios porque “ahí es donde quedan las marcas”, y que según Miguel, inspiran historias:

Las cosas que sucedían en este comedor, eran impresionantes. Si te aparecía un gorgojo, aparte de comértelo tenías que gritar “viva la patria”. Lo que pasaba acá, era que habían filas de 5 o 6 personas... vos esperabas que salgan los otros para poder entrar. Lo que sucedía era que, vos acá tenías que estar en silencio, tranquilo, etc... si se te terminaba el tiempo para comer, tenías que ir avanzando. Todos estaban con los cubiertos y el jarro, y una servilleta. El tipo que estaba detrás de ti, estaba con los brazos para abajo, con el jarro te pegaba en el codo y te hacía caer lo que tenías en la mesa. Venía el zumbo, y decía “¿quién lo tiró? Al fondo de la fila”. Entonces vos avanzabas un paso. Vos tenías que estar preparado porque el de atrás tuyo te lo iba a volver a hacer. Tenías que meter los codos bien hacia adentro para que el golpe no te dé en el nervio (Buenos Aires, 24 de julio del 2014).

Mientras salíamos de la cantina me contaron que aquí aprendieron a “coimear” ya que durante su primer año, el ingreso lo tenían prohibido y de alguna manera siempre conseguían comprar “el alfajor y la coca” convenciendo con dinero a algún aspirante para que se lo compre por ellos.



Frente de la Cantina y Cocina de Aspirantes. Foto: J. Ohanian

A pocos pasos del Casino de Aspirantes (o cantina) llegamos a otro edificio gigante sin uso actual que en el pasado funcionó como auditorio y como dormitorio. El lugar estaba abandonado: desde ventanas rotas hasta una acumulación de objetos sin uso y sin aparente importancia. Al ingresar, hacia la izquierda se podía observar una zona muy grande con butacas acumuladas y mezcladas con tierra y algo que hace muchos años fue un escenario. Gabriel me indicó que tenía un telón rojo que lo hacía muy elegante. El resto del espacio estaba ocupado por vigas, tablonos y diversos materiales de construcción dándole el aspecto de un depósito de objetos sin valor.



Auditorio. Foto: J. Ohanian

Gabriel, con carcajadas y mucha alegría, recordó que allí vieron la película “Top Gun” por primera vez y me contó que “todos salíamos como locos, queríamos ser Tom Cruise”. También recordó que a veces, para algunas ocasiones especiales se alquilaba el salón para eventos de graduación de otras escuelas. Seguimos recorriendo ese edificio y me señalan que a pocos metros de donde dormían, estaban las duchas. Entramos, pero sólo estaban los azulejos blancos que daban pistas sobre qué había sido ese lugar en el pasado. Miguel recuerda el momento del baño como el más angustiante para la gran mayoría, donde casi 200 jóvenes debían esperar su turno para poder bañarse en menos de 3 minutos. Hoy elige dejarse la barba y darse duchas largas:

Ahí estaban las duchas. Hacíamos cola, entraban un grupo de unos 12, tenían 3 minutos para todo. Te controlaban a la mañana que estés limpio. Te supervisaban. Pobre esos chicos... acá formados para esperar su turno. Hacía frío todo el tiempo y encima estaba mal regulada y en la ducha te quemabas el culo. Era terrible. También aprovechábamos el vapor para afeitarte... Yo tenía la barba muy gruesa. Nos teníamos que afeitar todos los días, con la piel tan sensible, afeitarte con la “legión extranjera”, no había jabón o cremas. Nada. La cara te quedaba así... y cuando venías de franco te pasaban un guante o una tarjeta para ver si tenías algo de barba. Era terrible. Con el guante blanco, si se frenaba, era porque tenías algo (Buenos Aires, 24 de julio del 2014).

Nos alejamos de las duchas y antes de salir del edificio, nos separamos en ese gran espacio y cada uno fue a ver esquinas distintas: yo me quedé viendo las butacas de cerca, Gabriel se dedicó a sacar fotos a las paredes y Miguel se alejó al otro extremo del ambiente. Dejamos de hablar entre nosotros por unos minutos, pero escuché a Miguel decirme algo que me llamó mucho la atención:

Yo ubiqué mi cama. Hice un trabajo de inteligencia, y me di cuenta dónde estaba. Yo he trabajado mucho con coordenadas, tengo muy buen sentido de orientación. ¿Querés que te muestre dónde estaba mi cama? (Buenos Aires, 24 de julio del 2014).

Me cuenta que había dedicado muchas horas de su vida para lograr ubicar el lugar exacto en el cual dormía. Este dato, y toda la explicación que Miguel compartió conmigo sobre cómo lo hizo, me maravilló por la fuerza que él había invertido en su propio ejercicio de memoria. Su ejercicio no era con objetos que pueden llenar vidrieras en museos nacionales. Imaginar las camas, al igual que custodiar retazos de banderas o de lajas rescatadas y frascos de tierra recuperada son acciones desarrolladas por los ex alumnos para transformar cosas en “objetos inalienables” tan valiosos que son capaces de vehiculizar amor, apego y mucho cariño sobre el pasado.

A modo de cierre

La propuesta de este capítulo fue pensar las formas que los ex alumnos sostienen en el presente para vincularse con su propio pasado educativo en la ESMA a través de objetos, predios y subsuelos. La particularidad de resguardar, vigilar y custodiar los retazos de lo que la escuela fue, es importante vincularlo al valor y el sentido que ellos le adjudican a la incapacidad de ocupar el espacio donde se convirtieron en “hombres honorables” integrantes de un “cuerpo”. Aquí aparece el problema de la memoria vinculada al espacio que tan intensamente ha expuesto Nora (1984) en sus trabajos. De su obra, quisiera recuperar dos ideas: “Si habitáramos nuestra memoria no tendríamos necesidad de consagrarle lugares” y “los lugares de memoria son, en primer lugar restos” (Nora, 1984). Estos aportes de Nora me permiten volver al planteo sobre el valor, no tanto de los objetos, sino en el esfuerzo de conservarlos. Los ex alumnos de la ESMA se identifican emocionalmente con ese momento inicial, casi ritual, de su paso

por la escuela sin omitir lo que significa para ellos la nueva ocupación del espacio y el desprestigio con el cual se trata a sus banderas, sus lajas, sus cucharas; sus restos. Pero lo que me interesa resaltar no son los motivos de la nueva ocupación del espacio sino el esfuerzo apasionado que los ex alumnos invierten para que su memoria persista. Weiner (1992) explica que allí se encuentra la voluntad de permanencia que los grupos e individuos vehiculizan para recrear el pasado desde el presente y así tomar control de los cambios del futuro. Contra esos cambios son con los que los ex alumnos batallan: son intentos para derrotar la pérdida, para conservar esos bienes inalienables que los vinculan con su identidad, para enmascarar la falta de estabilidad y permanencia en la vida social. Weiner (1992:11) argumenta que es por eso que las posesiones inalienables son poderosas: son la representación de cómo las identidades sociales se reconstituyen a través del tiempo ya que legitiman las relaciones sociales y sus antecedentes cosmológicos aún con toda la fuerza que el cambio y la pérdida crean en el mundo social. ¿Contra qué cambio están resistiendo los ex alumnos? Aparte de combatir contra la ocupación del espacio donde funcionó “su escuela” ¿qué es eso que quieren preservar, custodiar y salvaguardar?

Miguel alguna vez me dijo que “ellos” se pueden quedar con el ladrillo pero que mientras quede un alumno vivo, la ESMA iba a seguir siendo una escuela. ¿Quiénes son esos “ellos” que se quedan con el ladrillo? Aunque el sentido común nos arroje varias respuestas posibles a esta pregunta, a continuación veremos cómo el pasaje de un pasado honroso a uno deshonoroso y la custodia de bienes inalienables tienen mucho más que ver con la lealtad y la traición a la camaradería que con el paradigma de los derechos humanos.

CAPITULO 3

“NADIE SALIÓ A DEFENDER LA ESCUELA”. ACUSACIONES DE TRAICIÓN Y FALTA DE LEALTAD

La traición es un terremoto en los cimientos del pasado, una segunda versión de tu propia historia que desconocías y que alguien (el traidor) ha modificado para que sientas vergüenza y te conviertas en un imbécil en diferido.

Hernán Casciari (2009)

En los capítulos anteriores analicé distintas formas que los ex alumnos de la Escuela de Mecánica de la Armada eligen para realizar sus propios ejercicios de memoria. La nostalgia por esos momentos de formación evocados en actos y a través de la vigilancia, el resguardo y el acopio de objetos del pasado me permitieron pensar en cómo se ponen en juego en el presente, el “honor” y el “orgullo” de haber formado parte de la escuela. En el capítulo anterior, a través de los aportes de Weiner (1992), entendí al esfuerzo puesto en evitar la circulación de algunos bienes como la resistencia al cambio. En este capítulo, profundizo sobre los contenidos de ese cambio para entender cómo se construye la ESMA como una experiencia honorable tan entrañable para sus ex alumnos y cómo ellos se legitiman como “guardianes” de ese honor. La propuesta es pensar el cambio al cual los ex alumnos combaten y reaccionan: el pasaje de un pasado honroso a uno deshonroso; o en otras palabras, pensar cómo interpretan los ex alumnos la conversión de la “ESMA” en la “Ex ESMA”.

Durante el trabajo de campo llamó mi atención la velocidad de los cambios de ánimo que los ex alumnos atravesaban al hablar de la ESMA: cuando el relato sobre el pasado remitía a su formación, sonreían; pero cuando el relato incluía la pérdida de ese lugar donde “se hicieron hombres”, bajaban la mirada dejando ver cierto tormento y algo de angustia y frustración. Para ellos, el quiebre temporal de su historia no se dio el 24 de marzo de 1976 con el golpe de Estado ni el 10 de diciembre de 1983 con la vuelta a la

democracia. Para los ex alumnos, su historia tiene un antes y un después al 24 de marzo del 2004 cuando “su escuela fue entregada por los oficiales” al entonces presidente de la Nación, Néstor Carlos Kirchner. En este capítulo, voy a pensar ese hecho (y las consecuencias del mismo) como un evento crítico (Das, 1995) que produce un trauma al interior de la comunidad de ex alumnos de la ESMA ya que lo consideran un momento clave en el cual “nadie salió a defender a la escuela” de la “traición” de los oficiales que permitieron la “entrega” de su espacio educativo.

El pasado honorable de la escuela que los ex alumnos evocan no puedo pensarlo por fuera de la situación social en la cual ese ejercicio de memoria se realiza para poder analizar el significado que los sujetos le atribuyen. Si no, la memoria se convertiría en un objeto en sí mismo y no en una acción desarrollada por sujetos reales en situaciones reales. En este caso y a través del desarrollo de este capítulo, me enfoco en dos categorías nativas utilizadas por los ex alumnos para dotar de valor a las acciones pasadas y presentes: “la lealtad” y “la traición”. Cabe destacar que los valores atribuidos a esos dos conceptos los entiendo como productos de la acción social vinculados a instituciones, a procesos y a relaciones sociales específicas y situacionales. Tanto la “lealtad” como la “traición” las analizo como valores morales que orientan la conducta y las elecciones particulares de los sujetos agrupados en la comunidad estudiada para evitar así un análisis abstracto y atemporal de categorías que perderían su riqueza sin el análisis etnográfico. Para lograr este objetivo, en este capítulo trabajo con las bases conceptuales desarrolladas por Fernando Balbi (2007) en su investigación sobre lealtad y traiciones en el peronismo ya que su uso deviene, en parte, de la formación militar de Juan Domingo Perón.

La primera vez que escuché a los ex alumnos hablar de lealtad me fue imposible no pensar en la icónica imagen de la Plaza de Mayo con Juan Domingo Perón saludando desde el balcón de la Casa Rosada por la celebración del “Día de la Lealtad”.³³ En mi imaginario, y en el de muchos otros, la lealtad provoca una asociación directa con los discursos y con los modos de acción (y legitimación) del peronismo. Y esto no es casual. El trabajo analítico desarrollado por Fernando Balbi (2007) sobre la lealtad

³³ El “Día de la Lealtad” es una conmemoración anual que se celebra el 17 de octubre de 1945, fecha en la cual se produjo una movilización multitudinaria en Plaza de Mayo para exigir la liberación de Perón. Para ver más, se recomienda el análisis Neiburg (1995).

peronista permite entender el proceso por el cual asociamos un valor moral (la lealtad) con una particular conducción política argentina. El autor explica que existe un vocabulario centrado en el concepto de lealtad que no es compartido por toda la población ya que los que no conforman el movimiento lo interpretan como un “recurso discursivo con finalidades pragmáticas” mientras que los peronistas ven en la lealtad una “cualidad personal definitoria de la condición de peronistas” (Balbi, 2007:26) que lo convierte en un valor moral.

Sobran letras de canciones de marchas, discursos, citas, testimonios y literatura académica y ficcional donde la lealtad es evocada tradicionalmente dentro de la génesis del peronismo. Pero quiero destacar una cita en particular de 1954 cuando Juan Domingo Perón dictó un curso sobre “Filosofía Peronista” que fue editado en forma de libro en 1974. Durante el desarrollo de un curso destinado principalmente a integrantes políticos de la conducción peronista, Perón dedicó gran parte de su oratoria a definir la lealtad:

De acuerdo con el concepto clásico, la lealtad significa cumplimiento de lo que exigen las leyes de la fidelidad y del honor. Un hombre leal es un hombre en quien se puede confiar ciegamente; de ahí que esa virtud sea fundamental para nuestro movimiento, que es de ideas y de acción. Para cualquier acción es necesario contar con la lealtad del compañero; porque el que no es leal es traidor; y con los traidores no se puede ir a ninguna parte (Perón, 1974 citado en Balbi, 2007:179).

Según Perón, General del Ejército Argentino, el concepto de lealtad debe ser entendido junto con la fidelidad y el honor ya que el cumplimiento de las leyes morales se traduce en confianza. Y esa confianza es necesaria para llevar adelante la acción política del movimiento. Entonces, la lealtad se traduce en el cumplimiento de “lo que exigen las leyes del honor”, mientras que las acciones que contemplan el quebrantamiento de esas leyes conllevan a la traición a Perón, al “compañero”, a la Patria y al Estado. La traición genera exclusión, expulsión, abandono y soledad ya que como dice el General, “con los traidores no se puede ir a ninguna parte”.

En esta cita, como en las múltiples fuentes que analiza Balbi (2007), es claro el “tono moralizante” y la naturalidad con la que se aceptan los sentidos conferidos a la lealtad como cualidad aglutinante dentro del movimiento; cualidad que se apela para imponer distintos cursos de acción. Siguiendo esta idea, la presencia de la lealtad es una virtud del “auténtico peronista” mientras que la ruptura de dicho valor se traduce en traición.

El aprendizaje sobre la presencia o la ausencia de lealtad es internalizado a través de la propia experiencia social. Balbi (2007:77) explica que ésta se traduce en parámetros normativos vinculados a la acción pero también en valores morales que les permiten concebir, interpretar y “entender el mundo circundante”. En otras palabras, darle sentido a la vida social.

Aunque el peronismo no es el objeto de estudio en la presente investigación, considero que el aporte de Balbi (2007) al dejar de lado la interpretación retórica de la lealtad peronista, abre la puerta a nuevos análisis sobre los valores morales puestos en juego en la experiencia social, entendiéndola a ésta situacionalmente. Al expresar que la lealtad como valor moral debe ser estudiada dentro de una situación social me refiero a la importancia de considerar que los valores atribuidos positivamente a esa normativa son producto de la vida social en un tiempo y un lugar determinado. Y como la vida social es compleja, dinámica y cambiante, la riqueza etnográfica está en entender esos procesos de producción de sentido como casos y no como abstracciones. En esta investigación también dejo de lado la retórica de la lealtad y aprovecho los aportes de la etnografía para comprender las sanciones y la producción de sentido que los ex alumnos ponen en juego al describir la pérdida de su predio educativo como una “traición”.

1. El largo camino de la “traición”

1.1 De espacio educativo a centro clandestino de detención

El 15 de diciembre de 1983, a sólo 5 días de asumir la Presidencia, Raúl Alfonsín firmó el Decreto 187/83 para crear la Comisión Nacional de Desaparición de Personas (CONADEP) con el objetivo de esclarecer los hechos relacionados con los crímenes cometidos durante el último período dictatorial. Esta comisión entró en funciones oficialmente el 4 de enero de 1984 y fue recién a fines de ese año cuando se estableció la nomenclatura fija para denominar a los espacios utilizados con fines represivos, que tendría más tarde, una importante productividad política y jurídica: los centros clandestinos de detención³⁴. La primera visita oficial de esta comisión al predio donde funcionaba la ESMA fue el 9 de marzo de 1984 para realizar una inspección y reunir

³⁴ Para ver más, recomiendo el análisis de Calveiro (1998).

datos sobre el espacio que había sido denunciado en el exterior desde 1977 por los pocos sobrevivientes, como un “centro clandestino de detención”. La investigación desarrollada por la CONADEP fue presentada al Presidente de la Nación y ésta a su vez fue utilizada como fundamento para el Juicio a las Juntas Militares³⁵ realizado en 1985. Los periódicos remarcaron las repercusiones del juicio y durante algunos años de la década del ‘80 se vivieron situaciones violentas vinculadas a reclamos a ese mismo acto de justicia por parte de integrantes de distintas fuerzas de seguridad. Tal es el caso de la “rebelión carapintada”³⁶ cuya principal demanda en abril de 1987, según el Teniente Coronel Aldo Rico, era evitar que fueran juzgados “más camaradas detenidos y escarnecidos sólo por haber combatido y triunfado en una guerra justa y neGabrielia”. Ese mismo año se decretó la Ley de Obediencia Debida (Ley 23.521)³⁷ que acompañó la disposición firmada el año anterior en la Ley de Punto Final (Ley 23.492)³⁸. Mientras tanto, los diversos organismos de derechos humanos intensificaron la exigencia de información y el reclamo de justicia sobre los crímenes que habían sucedido durante la última dictadura militar en el predio de la ESMA, espacio que durante la década del 80 siguió siendo utilizado para la formación de suboficiales de la Armada.

En la década del 90 se conocieron las primeras declaraciones de algunos integrantes de las Fuerzas Armadas³⁹ sobre la última dictadura militar a partir de las tensiones públicas generadas por las confesiones mediáticas de Adolfo Scilingo, quien reveló su

³⁵ Para ver más, recomiendo el análisis de Crenzel (2008).

³⁶ Para más información, ver Verbisky (1987).

³⁷ En su artículo 1° establece que “Se presume sin admitir prueba en contrario que quienes a la fecha de comisión del hecho revistaban como oficiales jefes, oficiales subalternos, suboficiales y personal de tropa de las Fuerzas Armadas, de seguridad, policiales y penitenciarias, no son punibles por los delitos a que se refiere el artículo 10 punto 1 de la ley N° 23.049 por haber obrado en virtud de obediencia debida. La misma presunción será aplicada a los oficiales superiores que no hubieran revistado como comandante en jefe, jefe de zona, jefe de subzona o jefe de fuerza de seguridad, policial o penitenciaria si no se resuelve judicialmente, antes de los treinta días de promulgación de esta ley, que tuvieron capacidad decisoria o participaron en la elaboración de las órdenes. En tales casos se considerará de pleno derecho que las personas mencionadas obraron en estado de coerción bajo subordinación a la autoridad superior y en cumplimiento de órdenes, sin facultad o posibilidad de inspección, oposición o resistencia a ellas en cuanto a su oportunidad y legitimidad”. Fuente: <http://www.derechos.org>

³⁸ En su artículo 1° establece que “Artículo 1° Se extinguirá la acción penal respecto de toda persona por su presunta participación en cualquier grado, en los delitos del artículo 10 de la Ley N° 23.049, que no estuviere prófugo, o declarado en rebeldía, o que no haya sido ordenada su citación a prestar declaración indagatoria, por tribunal competente, antes de los sesenta días corridos a partir de la fecha de promulgación de la presente ley. En las mismas condiciones se extinguirá la acción penal contra toda persona que hubiere cometido delitos vinculados a la instauración de formas violentas de acción política hasta el 10 de diciembre de 1983”. Fuente: <http://www.derechos.org>

³⁹ Para más información sobre el Ejército y sus memorias, ver Salvi (2012).

participación en los llamados “vuelos de la muerte”⁴⁰. Aunque no fueron novedad para los organismos de derechos humanos, esta fue la primera declaración pública en la que un integrante de las Fuerzas Armadas contaba qué había pasado en el predio donde funcionaba la ESMA durante el período dictatorial. Una de las consecuencias de esta declaración sucedió el 25 de abril de 1995 al hacerse públicas las acusaciones de “falta de honor” al interior de las Fuerzas Armadas. El entonces Jefe del Estado Mayor del Ejército (1991-1999), el General Martín Balza, hizo también su reconocimiento público y leyó una declaración en el programa televisivo “Tiempo Nuevo” de Bernardo Neustadt donde expuso la responsabilidad y la culpa de las Fuerzas Armadas por la “violencia ejercida” durante la última dictadura militar, haciendo referencia al “deshonor” de los que cometieron los actos criminales:

(...) El difícil y dramático mensaje que deseo hacer llegar a la comunidad argentina busca **iniciar un diálogo doloroso sobre el pasado, que nunca fue sostenido y que se agita como un fantasma sobre la conciencia colectiva**, volviendo, como en estos días, irremediamente de las sombras donde ocasionalmente se esconde. (...) Esta espiral de violencia creó una crisis sin precedentes en nuestro joven país. Las Fuerzas Armadas, dentro de ellas el Ejército, por quien tengo la responsabilidad de hablar, creyeron erróneamente que el cuerpo social no tenía los anticuerpos neGabrielios para enfrentar el flagelo y, con la anuencia de muchos, tomó el poder, una vez más, abandonando el camino de la legitimidad constitucional. (...) Sería sencillo encontrar las causas que explicaron estos y otros errores de conducción, porque siempre el responsable es quien conduce, pero creo con sinceridad que ese momento ha pasado y es la hora de asumir las responsabilidades que correspondan. (...) **El que algunos de sus integrantes deshonraran un uniforme que eran indignos de vestir no invalida el desempeño, abnegado y silencioso de los hombres y las mujeres del Ejército de entonces.** (...) Estas palabras las he meditado largamente y sé que al pronunciarlas siempre dejaré a sectores disconformes. **Asumo ese costo, convencido que la obligación de la hora y el cargo que tengo el honor de ostentar, me lo imponen.**⁴¹ [Resaltado de la autora]

En alguna de las conversaciones telefónicas que mantuve con Gabriel durante el trabajo de campo, él mencionó que en general nunca se le presta atención a lo que sucedió al interior de la ESMA durante la década del 90 pero que los aspirantes a suboficiales siempre sintieron temor por perder su espacio educativo por las reiteradas “crisis

⁴⁰ Para un estudio sobre “los vuelos de la muerte” ver Verbitsky (1995).

⁴¹ Declaración completa en: <http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/document/militar/balza95.htm>

internas” que vivieron las Fuerzas Armadas antes, durante y después de la dictadura. El “celo” por parte de los oficiales por el predio que los suboficiales tenían para su formación, apareció como un conflicto interno que yo desconocía pero que remite a la sensación de desamparo que los ex alumnos expresaron acerca de la “entrega” del espacio. En alguno de nuestros encuentros Gabriel me preguntó qué sentiría yo si quisieran tirar abajo el edificio donde me formé como antropóloga, la Facultad de Filosofía y Letras, para hacer un parque, y ante mi expresión inconfundible de desinterés y mis balbuceos que intentaban esconder mi falta de preocupación, él sentenció: “eso es porque ustedes no tienen camaradería”.

No fue esa la única vez que Gabriel apeló a mi falta de “camaradería” para justificar varios de mis desconocimientos históricos así como también mi carencia típica de “civiles” que, según él, no permite comprender los lazos sociales intensos que se forman durante la educación militar. Durante mi trabajo de campo, ese reconocimiento de “camaradería” como regulación de las experiencias militares lo encontré relacionado con el “espíritu de cuerpo” como rasgo que enaltece el pasado “honorable”. La Revista de Educación del Ejército N°574 relaciona ese lazo social con el sentimiento compartido ya sea de orgullo o de abatimiento, definiendo al “espíritu de cuerpo” como

(...) el estado mental y emocional de la organización que se logra cuando la totalidad o mayoría de los individuos que la integran están identificados con sus valores, intereses y objetivos, y los adoptan como si fueran propios, de tal manera que siente orgullo y satisfacción por sus éxitos y abatimiento por sus fracasos.⁴²

Para los ex alumnos, su “espíritu de cuerpo” estuvo al riesgo de desvanecerse por las traiciones a su “camaradería” una vez más. Pasaron los años, y fue en enero de 1998 cuando el entonces presidente Carlos Saúl Menem (1989-1999) firmó el decreto 8/98 que incluía la demolición de los edificios del predio de la ESMA y la mudanza de los institutos educativos a la Base Naval Puerto Belgrano. Con un traje gris y el peinado engominado que lo caracterizó durante la década del 90, el presidente dio una conferencia de prensa en la Casa Rosada con un tono muy calmado para anunciarlo. En el escritorio había varias hojas que él manipuló mientras hacía su comunicación; también jugó con su anillo mientras miraba a los presentes. No leyó su declaración, sino que explicó los motivos del decreto con algunas pausas:

⁴² Revista de Educación del Ejército Nro. 574, julio-diciembre 1975: 64. Citado en Garaño (2016).

(...) Lo que tiene mucha trascendencia e importancia es el traslado de la Escuela de Mecánica de la Armada a la Base General Belgrano. Es decir, que la ESMA que está actualmente en la avenida Libertador va a ser trasladada a un lugar más adecuado para su funcionamiento, que es en Puerto Belgrano. En ese mismo lugar se va a crear un espacio verde, con un monumento o un símbolo a la unidad nacional.⁴³

A su vez, el entonces presidente afirmó que

(...) el lugar va a permanecer, **no podemos llevarnos la tierra y lo único que se hace es trasladar la ESMA**. El lugar va a continuar ahí y podrán rendir homenaje, cosa que no pueden hacer ahora muchos de los familiares de quienes fueron víctimas de ese proceso que ustedes saben. [Resaltado de la autora]

Por la confianza con la que el entonces presidente sentenciaba la imposibilidad de llevarse la tierra, se notaba que nunca había bajado al subsuelo del Círculo de Oficiales de Mar donde la tierra no sólo es llevada de la ESMA sino que es envasada, adornada, custodiada y exhibida. Para los ex alumnos definitivamente era posible y neGabrieliello llevarse la tierra de la ESMA. Como ya he observado en capítulos anteriores, no es la tierra el único bien inalienable defendido y custodiado. Ante la firma del decreto 8/98, López (1998) denuncia con dolor poético que la escuela se enfrenta a la pérdida de toda la riqueza de su “histórico patrimonio educativo” por “ambiciones mercantiles” que demolerán el predio. El reloj, las almas de los fallecidos, el mástil y el barrio también eran víctimas del decreto:

(...) El enorme reloj detendrá las agujas del tiempo educacional, relegando al olvido la sinfonía marcial de los sonos graves y cristalinos de tambores y clarines. (...) El majestuoso mástil mariner, junto con el busto del gran Almirante, caerá bajo la inhumana piqueta del olvido. La incomparable enseña celeste y blanca será arriada del tope del pico. Las almas de Calastreme, Eyora, De Loqui, Muscardi, Eguren, Álvarez y los discípulos que emigraron al reino del Señor, comprobarán con profunda y asombrosa tristeza, la destrucción de los logros obtenidos durante más de una centuria. (...) **Por su parte, el legendario y tradicional barrio de Núñez perderá a una de sus precoces y legítimas hijas. Sus calles y avenidas no volverán a ver los rostros juveniles de los futuros hombres de mar transitando orgullosos por sus arboladas veredas. Sólo perdurará, en el ambiente barrial, el recuerdo de tantas jornadas felices** (1998:44). [Resaltado de la autora]

⁴³ Se puede ver la conferencia completa en: <https://www.youtube.com/watch?v=dfcUC22LJ2I>

López (1998) reafirma la importancia de ciertos objetos que otros ex alumnos también enaltecieron durante el trabajo de campo y asume que para poder transitar los cambios abruptos que este decreto obliga a vivir a los futuros suboficiales al “navegar por aguas oscuras y turbulentas”, la mejor forma será hacerlo a través del “recuerdo de su inquebrantable espíritu, eficiencia y lealtad”. Los objetos y la historia, según López, son patrimonios que habilitan, nuevamente, a defender la lealtad en épocas de traición.

La decisión de Menem se conoció al día siguiente de la presentación de un proyecto en la Cámara de Diputados para llevar adelante la derogación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida. Ante la denuncia de muchos organismos de derechos humanos⁴⁴ y la presentación de un amparo para anular el decreto de demolición, fue recién en octubre de ese mismo año que el Juez Federal Ernesto Marinelli dispuso la anulación del decreto presidencial para resguardar así el espacio por ser “patrimonio cultural y por tener valor probatorio en los desarrollos judiciales”. En febrero del 2001, la Corte Suprema de Justicia ratificó la inconstitucionalidad del decreto al hacer lugar a un recurso de amparo de Graciela Palacio de Lois y Laura Bonaparte de Bruschtein (ambas familiares de desaparecidos). El fallo sostiene que la demolición les impediría “conocer el destino de sus familiares desaparecidos y, en caso de haber fallecido, las circunstancias que determinaron el hecho, así como el lugar donde se encuentran sus restos”.⁴⁵

Me llamó la atención no encontrar declaraciones públicas de los referentes de las FFAA ante estos decretos y anulaciones pero uno de los ex alumnos me explicó que no están autorizados a hacerlo, mucho menos para dar cuenta de descontentos sobre anuncios del Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas. Cuando hablamos sobre el proyecto de demolición con Gabriel, él indicó que durante su ingreso a la escuela a comienzos de la década del 90 circulaban rumores sobre la posibilidad de la venta del predio pero que en el fondo todos suponían que después de la tremenda “traición de los oficiales por lo que hicieron en la ESMA”, las Fuerzas Armadas defenderían a la institución. Aparece nuevamente una denuncia sobre la traición, pero ya no haciendo referencia a la “entrega

⁴⁴ Para conocer en detalle el recorrido de las discusiones desarrolladas en la Legislatura de la Ciudad durante la década del 90 en relación al debate sobre qué hacer con el predio donde funcionó la ESMA, recomiendo la lectura de Guglielmucci (2013).

⁴⁵ Diario Página12, 24/12/1998.

del predio” si no al uso criminal que tuvo durante la última dictadura militar. Esta es otra “traición” de los oficiales que un ex alumno estaba compartiendo conmigo. Ya no era solamente la “entrega” del predio educativo si no también “por lo que hicieron en la ESMA”: la utilización del espacio por parte de los oficiales durante la última dictadura militar como lugar de secuestro, tortura y asesinato. Según pude conversar con otros ex alumnos durante el trabajo de campo, esta segunda sensación de “traición” es la que más ensució a los suboficiales pero es de la que menos quisieron hablar conmigo. Todos los ex alumnos con lo que pude conversar para profundizar sobre esta “traición” me indicaron que no querían que “esa parte” de la charla aparezca en mi investigación ya que para ellos, lo importante no era “hablar de lo terrible de lo que hicieron los oficiales” sino de su historia en la escuela.

En la declaración de Balza y en los encuentros con ex alumnos aparecía nuevamente la “traición” y el “honor” como valores destacados. En ambas situaciones, la lealtad y el honor están relacionados con el respeto al valor militar de la cadena de mando, vínculo fundamental para la comprensión del sentido de “cuerpo” que aúna y cohesionan a todos los “camaradas” siendo ellos suboficiales u oficiales. Explica Balbi que “el mando militar tiene la obediencia por punto de partida y la lealtad por complemento” (2007:115), siendo posible entender por qué la lealtad es asimétrica: “es la lealtad de quien manda la que engendra la de quienes obedecen y no al contrario”. Esta lealtad constitutiva de cuerpo no tiene como destinatario un sujeto, sino que ese valor moral está en función de una institución. En este sentido Balbi (2007:137) manifiesta que si bien el concepto de lealtad es empleado para describir relaciones diádicas, todas esas relaciones están mediadas por la lealtad conferida a la institución Armada, a la Nación o a la Patria. El “cuerpo de camaradería” se sostiene en una lealtad recíproca que se quiebra ante la mancha de la traición; es por eso que ésta puede llegar hasta los cimientos mismos de la identidad castrense. Y para los ex alumnos, esta mancha inicial comienza a crecer rápidamente durante el 2000.

Aunque las negociaciones y las demandas comenzaron durante la gestión de Fernando De la Rúa como Jefe de Gobierno (1996-1999), fue en el 2000 cuando la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires aprobó la Ley 392/2000, en la cual se revocaba

(...) la cesión efectuada al entonces Ministerio de Marina, con relación al predio de la Avenida del Libertador 8151-8461. En su artículo segundo dispuso destinar los edificios donde funcionó la Escuela de Mecánica de la Armada a la instalación del denominado Museo de la Memoria⁴⁶.

A su vez, durante el 2002 se aprobó otra ley relacionada a la ESMA: en diciembre, la Legislatura de la Ciudad aprobó la Ley 961 que crea el Instituto Espacio para la Memoria como ente autárquico destinado “al resguardo y la transmisión de la memoria e historia de los hechos ocurridos durante el terrorismo de Estado de los años ’70 e inicios de los ’80 hasta la recuperación del estado de derecho, así como los antecedentes, etapas posteriores y consecuencias”.⁴⁷ En su artículo décimo, la ley indicaba que el Instituto tendrá su sede definitiva en el predio de la ESMA. Pero aunque la ley ya estaba aprobada, todavía faltaba un largo camino para hacer de la “ESMA”, la “Ex ESMA”.

1.2 Haciendo pública la “traición”

La Ex ESMA adquirió su cualidad de “ex” en el año 2004: pasó de ser un predio Nacional exclusivo para la formación militar a ser un predio de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires con planes de conversión en un Museo de la Memoria. Fue en febrero de ese mismo año cuando el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007)⁴⁸ anunció la decisión de desalojar a la Armada del predio donde todavía funcionaba la escuela de suboficiales para destinar ese espacio a la creación del museo. No fue simple para los ex alumnos de la Escuela de Mecánica de la Armada recibir la noticia.

Las negociaciones entre la Armada y el gobierno Nacional sobre el uso del predio que pertenecía a la ESMA y el destino de las instituciones educativas que en ella se desarrollaban son poco conocidas. Aunque ya se había firmado el decreto de cesión del predio, la fecha para comenzar la ejecución del mismo era confusa. Los medios de comunicación informaron que las conversaciones se iniciaron en el mes de marzo del 2004, teniendo como trascendido principal que el Museo de la Memoria iba a funcionar

⁴⁶ http://www.ciudadyderechos.org.ar/ddhh/derechosbasicos_1.php?id=7&id2=239&id3=5313 Página Web revisada el 18/4/2016.

⁴⁷ <http://www2.cedom.gob.ar/es/legislacion/normas/leyes/ley961.html> Pagina Web revisada el 18/4/2016.

⁴⁸ También en su gobierno se declaró la nulidad de las leyes de punto final y obediencia debida a través de la Ley 25779 en agosto del 2003.

en el Casino de Oficiales y que el resto del predio iba a seguir siendo utilizado por escuelas militares. Lo he hablado varias veces con algunos ex alumnos y no tienen muy claro cómo, según ellos, se desarrolló “tan rápida la entrega” del predio. Para los aspirantes y suboficiales de la Armada, la noticia se confirmó el 3 de marzo en el acto por el aniversario de la muerte del Almirante Guillermo Brown.

La ceremonia del aniversario del 2004 se desarrolló en la Plaza de Armas del Edificio Libertad, sede de la Armada Argentina ubicada en el barrio céntrico de Retiro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. No es, en general, un acto que demande mucha atención de la opinión pública y mucho menos de los medios de comunicación, pero este acto fue diferente. Las palabras del entonces Jefe de la Armada, el Almirante Jorge Omar Godoy (2003-2011)⁴⁹, marcaron un antes y un después en los suboficiales ya que luego de hacerse pública la posibilidad de la transferencia de potestad del predio de la ESMA, Godoy expresó su acuerdo con la cesión:

El Presidente, nuestro Comandante en Jefe, nos ha ordenado la cesión de un inmueble que forma parte de nuestra historia y en la que se formaron miles de jóvenes provenientes de las diferentes latitudes del país (...) Sabemos hoy, por la acción de la justicia, que aquel lugar que por su elevado destino debió mantenerse al exclusivo servicio de la formación profesional de nuestros suboficiales, **fue utilizado para la ejecución de hechos calificados como aberrantes y agraviantes de la dignidad humana, la ética y la ley, para acabar convirtiéndose en un símbolo de barbarie e irracionalidad.**⁵⁰
[Resaltado de la autora]

El imaginario popular remite al discurso del entonces presidente Néstor Kirchner como el más simbólico para nominar a la ESMA y sus representaciones como centro clandestino, pero para los ex alumnos la declaración del Almirante Godoy al decir que la ESMA “acabó convirtiéndose en un símbolo de barbarie e irracionalidad” fue superlativa. Según publicaciones periodísticas⁵¹, el Teniente General Martín Balza (Embajador en Colombia durante 2004) se refirió a la actitud de Godoy como “valiente y de alto contenido ético para sus subordinados y para todos los hombres de armas”. También lo hizo el Ministro de Defensa (2003-2005) Dr. José Pampuro, al referirse al carácter valiente de las declaraciones de Godoy y advirtió que “puede haber alguna

⁴⁹ Su pase a retiro se produjo el 22 de diciembre de 2011 tras una acusación de realizar espionaje interno estando a cargo de la base naval Almirante Zar en Trelew (Diario Clarín: 22/12/11).

⁵⁰ Diario Clarín, 3/3/2004.

⁵¹ Diario El Litoral, 4/3/2004.

gente que no esté de acuerdo con tal decisión” pero subrayó que “la mayoría y el grueso tanto de la Marina como de la sociedad civil está a favor”.⁵²

Esa fue solamente la primera declaración del mes: el 22 de marzo se realizó el acto oficial por el inicio del año naval desarrollado en la Base Naval más importante de la Armada ubicada en Puerto Belgrano donde el Almirante Godoy volvió a hacer declaraciones. Según narra el diario La Nación, el Almirante Godoy fue acompañado por 16 almirantes y la plana mayor del Ministerio de Defensa pero sin presencia de oficiales retirados. Una vez más sus palabras fueron recogidas por los medios de comunicación. Godoy leyó un discurso que según fuentes periodísticas no duró más de 25 minutos. Sus palabras destinadas a más de 900 oficiales y a unos 3.000 suboficiales reforzaron muchas ideas que ya habían sido pronunciadas el 3 de marzo en las cuales se refirió a la cesión del predio, al valor de las personas por sobre el edificio, a la “cohesión institucional” y a la necesidad de jerarquizar el presente por sobre el pasado:

El actual personal ha sufrido y sufre un innecesario escarnio por causas imputables a quienes mal dirigieron y controlaron, desde la conducción política y operativa, el empleo de la fuerza del Estado. (...) No se puede pensar en el porvenir ni construir en el presente permaneciendo prisionero del pasado. La Armada debe, pues, proyectarse al futuro y trabajar con fervor en la consecución de sus metas, que son las del país.⁵³ [Resaltado de la autora]

La cuestión sobre el futuro de los espacios educativos también fue mencionada en su discurso, situación que alertó al gremio del personal civil de las Fuerzas Armadas por las versiones que referían que ante la mudanza de los institutos se perderían muchos puestos de trabajo:

Sean civiles y militares que hoy afrontan incertidumbres acerca de la continuidad de las labores de estudio, enseñanza e investigación que realizan en el referido complejo educativo de la institución, que este Jefe de Estado Mayor se compromete a asegurar la prosecución de las tareas que allí se desarrollan. (...) Hoy, **frente a la necesidad de que algunos de nuestros institutos trasladen su sede**, quienes en ellos aprenden y enseñan deben continuar, sin distracciones, con el mismo empeño sus tareas. **La esencia no está en las infraestructuras, sino en los modelos educativos y en quienes los desenvuelven.**⁵⁴ [Resaltado de la autora]

⁵² Diario Página12, 3/3/2004.

⁵³ Diario La Nación, 23/3/2004.

⁵⁴ Diario La Nación, 23/3/2004.

En sus palabras, Godoy estaba expresando la preeminencia simbólica de la institución educativa por sobre el espacio y los objetos, ya que según él, allí no es donde está “la esencia”. Su declaración está totalmente en tensión con el ejercicio de rescate, acopio, vigilancia, resguardo, exhibición y conservación que los ex alumnos realizan con los “pedazos de la escuela” que recuperan del predio donde se formaron como suboficiales de la Armada. Ambas concepciones fundamentan un conflicto entre la institución y los ex alumnos para definir dónde y cómo se construye el honor.

En relación a las palabras ya pronunciadas el 3 de marzo del mismo año, Godoy endureció sus declaraciones sobre la cesión del predio y el traslado de los institutos que funcionaban en la ESMA refiriéndose a que “estamos seguros del camino elegido, éste es un camino que no tiene retorno; no es otro que el que nos señalan los próceres que nos fundaron”. Repitiéndose el clima incómodo ya vivido por Godoy, el silencio por parte de los presentes fue protagonista en la base de Puerto Belgrano por las controversias de la cesión del predio. El discurso comenzó con grandes intensidades políticas pero para finalizar, Godoy dedicó algunos minutos a detallar los proyectos de la Armada para los años siguientes que incluían la construcción de patrulleros de alta mar y de embarcaciones, la reparación de dos submarinos, la firma de acuerdos provinciales para intensificar las misiones de paz y otros objetivos propios de su plan de trabajo. En una conferencia de prensa posterior al acto, José Pampuro, también hizo hincapié en la importancia de mirar el futuro por sobre el pasado de la ESMA, al afirmar que

(...) La Armada hace tiempo que trabajaba en la idea de que **esta mochila tan pesada y terrible tenía que sacársela de encima**. Esto apunta al futuro, al definitivo reencuentro de los argentinos.⁵⁵
[Resaltado de la autora]

Esa “mochila tan pesada y terrible” que Pampuro mencionó refiere al uso represivo que los oficiales decidieron para el predio donde estaba ubicada la ESMA durante la última dictadura militar. Existe en su declaración una necesidad de abandonar el lugar donde estos actos se cometieron para construir el “reencuentro de los argentinos” creando una peligrosa relación directa que busca la naturalización entre la espacialidad y los

⁵⁵ Diario La Nación 4/4/2004.

crímenes allí cometidos. Esta manera institucional en la cual Pampurro y Godoy reconocen el pasado dictatorial también está presente en la campaña del Proyecto Armada analizado por Frederic en el cual la estrategia era

(...) producir un mensaje que destacara la especificidad de la Armada como un proyecto de vida encarado por las nuevas generaciones [que] también buscaba dejar atrás ese pasado omnipresente que rememoraban los juicios contra los perpetradores de homicidios, secuestros y desapariciones forzadas, robos de niños y torturas, y la expropiación de la Escuela Superior de Mecánica de la Armada (ESMA) con el consiguiente traslado de la Escuela de Suboficiales a Puerto Belgrano, y su transformación en un “espacio de memoria” (2013:115).

Según algunos blogs y grupos de Facebook de ex alumnos de la ESMA, ese día existieron pintadas que lo acusaron de “traidor” a Godoy. En conversaciones con ex alumnos, ninguno quiso profundizar en el acto vandálico pero me aclararon que “para los suboficiales, Godoy es un traidor porque entregó la ESMA”. Esta acusación de “traición” solo puede hacerse pública cuando los demás comparten esa apreciación. Balbi (2007) expresa que eso puede llegar a convertirse en una violación de la etiqueta corporativa que tiende a ser muy evaluada previamente antes de hacerla circular por las sanciones que conlleva: si no son compartidas, el acusador de traición puede volverse traidor por quebrar vínculos constitutivos con sus “camaradas”. Pero si la acusación es compartida, la condena pública puede llevar a la expulsión de los traidores. La aclaración de Balbi (2007:348) en esta ocasión es sutil pero potente: “No siempre los traidores son expulsados, pues las realidades políticas son algo más complejas”. Para mi caso analizado, esta aclaración de Balbi se vuelve más enriquecedora al pensar a esta acusación situacionalmente más que desde la retórica o la abstracción. No es solamente un código o un valor moral propio de las Fuerzas Armadas o un temor a la exclusión el que limita las acusaciones públicas de traición, sino también la situación social actual que incluye la investigación judicial, la vergüenza social y la “mochila tan pesada” que los ex alumnos, y el Ministro de Defensa quieren dejar de llevar.

Existe también un vínculo constitutivo entre leales y traidores ya que ambos se necesitan para definirse como tales. Las personas o colectivos que se identifican como leales utilizan como acto de institución de su propio valor, la identificación de otro grupo o individuo como traidor. Según los ex alumnos, los “oficiales que entregaron la

ESMA” engañaron y traicionaron al cuerpo de la Armada que les confió el espacio educativo y la potestad para formar a suboficiales leales y orgullosos de su pertenencia. La acusación de los ex alumnos es hacia la traición por la falta de camaradería, entendiendo a ésta como el valor moral que sustenta la lealtad. La traición amenaza a esos valores morales que hacen única, según los ex alumnos, la diferencia entre ellos y los civiles: la camaradería. No se trata de defender a la ESMA de su uso represivo en el pasado si no de salvar al “cuerpo de la Armada” que necesita de una camaradería constitutiva que englobe y cohesione a sus integrantes a través de la lealtad.

En el caso de la Escuela de Mecánica de la Armada, “la traición por entregar la Escuela” ya había comenzado, pero el escenario y la fecha elegida para levantar el telón fue el 24 de marzo del 2004 en el mismísimo predio de la ESMA.

1.3 El rito de “entrega” de la ESMA y la institución de la Ex ESMA

El 24 de Marzo del 2004 fue miércoles y los titulares de las tapas de los diarios nacionales incluían a la ESMA más que a la última dictadura militar. Fue la ceremonia oficial en la cual el presidente Néstor Kirchner, ubicado en la entrada de la ESMA, dio a conocer la decisión de la creación del Museo de la Memoria con un acuerdo entre la Nación y la Ciudad, desplegando toda su capacidad para imponer representaciones acerca de qué recordar del pasado de la ESMA.

Ese 24 de marzo para Kirchner no comenzó en la ESMA sino en el Colegio Militar de la Nación ubicado en El Palomar (provincia de Buenos Aires), donde acudió a un acto programado para las 10hs con el objetivo de retirar los retratos de dos de sus ex directores condenados por delitos de lesa humanidad: Jorge Rafael Videla y Reynaldo Benito Bignone. Según puede verse en los videos de la ceremonia⁵⁶, Kirchner no habló ni tocó los retratos sino que fue Roberto Bendini, el entonces Jefe del Ejército (2003-2008), quién se subió a un pequeño escalón y descolgó ambos cuadros para entregárselo a un señor que, por su vestimenta, parecía ser de maestranza. Según fuentes militares que cita el diario Clarín del día posterior, existió “cierto malestar” por parte de algunos altos jefes que pidieron el pase a retiro con el fin de evitar la participación en el acto. En

⁵⁶ <https://www.youtube.com/watch?v=jz4rVEXIbuU> Revisado el 13 de junio del 2016.

la Armada, la decisión del Poder Ejecutivo de convertir a la ESMA en un Museo de la Memoria provocó el pase a retiro de dos almirantes: uno de ellos rechazó la autocrítica del Jefe de la Armada y otro que permitió que los padres de los alumnos de las escuelas que funcionaban en el predio de la ESMA manifestaran sus reclamos cuando Kirchner recorrió el lugar unos días antes de la ceremonia del 24 de marzo con los sobrevivientes del centro clandestino que allí funcionó.

Luego del acto en el Colegio Militar de la Nación el presidente se retiró al predio donde estaba la ESMA y llegó alrededor del mediodía donde, según los registros periodísticos, aguardaban casi todos los miembros del gabinete. También lo esperaba el Jefe de Gobierno de ese momento, Aníbal Ibarra (2003-2006), quien era destinatario de algunos insultos por parte de los presentes por la reciente “tragedia de Cromagnón”. El acto comenzó en un pequeño escenario armado dentro del predio de la ESMA con las rejas abiertas. Allí firmaron el convenio de cesión por parte del Gobierno Nacional al Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires para la realización del Museo de la Memoria. La jornada continuó en un escenario montado sobre la Avenida Comodoro Rivadavia a unos 200 metros de la entrada, con la lectura de un poema y con el discurso de dos representantes del organismo de derechos humanos H.I.J.O.S.⁵⁷: Juan Cabandié Alfonsín, quien dos meses antes del acto supo que era hijo de Damián Abel Cabandié y Alicia Alfonsín (aún desaparecidos) y María Isabel Priogioni Grecco, hija de Armando Prigioni y de Dora Cristina Greco (también desaparecidos). Luego Ibarra tomó la palabra (fue insultado nuevamente) y al terminar cedió el micrófono al presidente de la Nación quien pronunció el discurso en el cual pidió “perdón por parte del Estado Nacional por la vergüenza de haber callado durante 20 años de democracia tantas atrocidades”. A continuación de las palabras del Presidente, cantaron Joan Manuel Serrat, León Gieco y Víctor Heredia y la gente que ingresó al predio comenzó a avanzar sobre el espacio para entrar en los pocos edificios que se encontraban con las puertas abiertas, como fue el caso del Casino de Oficiales.

El soporte legal que acompañó todo el proceso de creación de la Ex ESMA siguió el 20 de noviembre del 2007 ante la creación de un ente interjurisdiccional llamado Ente Público Espacio para la Memoria, la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos⁵⁸

⁵⁷ La sigla significa Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio.

⁵⁸ Aprobado por ley nacional N°26.415 y la ley N°2.599 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

integrado por representantes de organismos de derechos humanos, representantes del Gobierno Nacional y de la Ciudad y representantes del IEM, con el objetivo de llevar adelante “la preservación de la memoria sobre el terrorismo de Estado como políticas públicas tendientes a evitar la repetición de crímenes de lesa humanidad y la impunidad en la Argentina”. El predio de la Ex ESMA siguió siendo oficializado a través del Decreto 1333 firmado por la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner el 22 de agosto del 2008, publicando en el Boletín Oficial la resolución que declara como Monumento Histórico Nacional al “Ex Centro Clandestino de Detención de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA)”. El Decreto 1333 incluyó a todos los edificios del predio por considerarlo "uno de los centros más importantes" de la represión ilegal “que incluyen delitos de lesa humanidad tales como tortura, desaparición de personas y apropiación de menores” y que “motivaron una toma de conciencia de la sociedad”. El organismo designado como administrador de las intervenciones en el predio fue la Comisión Nacional de Museos y Monumentos y el Espacio de la Memoria y Promoción de los Derechos Humanos. A su vez, a través de la Ley Nacional 26.691 promulgada en julio de 2011 fueron declarados como Sitios de la Memoria del Terrorismo de Estado los lugares donde sucedieron los delitos de lesa humanidad durante el accionar represivo e ilegal hasta el 10 de diciembre de 1983. Para los ex alumnos de la ESMA, la “traición” ya era ley y se había concretado.

Durante el trabajo de campo apareció una constante enunciación de desconocimiento y de disgusto por parte de los ex alumnos, de las negociaciones desarrolladas para la cesión del predio a Nación así como también de su uso como espacio represivo durante la última dictadura militar. Ellos discuten y luchan con un discurso institucional, legal y político que destaca un uso criminal del predio (para ellos ilegítimo) y oculta en esa misma acción (según los ex alumnos), todo el resto de la historia y los usos que tuvo. La constitución de un pasado honorable, para los ex alumnos, se transforma en una herramienta útil para combatir las “traiciones” de los oficiales que intentan (e intentaron) deslegitimar el “honor” y el orgullo de ser estudiante de la Escuela de Mecánica de la Armada.

2. Un largo proceso de traiciones

2.1 Los “comandantes cagones”

Para el código militar (como para el peronismo) la lealtad es una cualidad moral que se tiene o no se tiene. En el caso de los ex alumnos aparece la demanda constante de falta de reciprocidad por parte de sus oficiales, entendiendo claramente la asimetría del vínculo. El desgaste acelerado de esa relación pierde sentido o riqueza analítica si no se considera dentro de las transformaciones que el cambio de potestad del predio de la ESMA trajo para los ex alumnos. Las repercusiones de la “entrega” se dieron intensamente en las redes sociales de los ex alumnos de la ESMA, haciendo algo así como ejercicios de memoria en un muro de facebook:

(...) Esma esma sos tan solo el reflejo de lo bajo q cayo nuestra institución hoy x hoy. Te entregaron para demostrar q no valem nada....

(...) Estoy seguro de que todos los que pasamos por la E.S.M.A. la tenemos en nuestros corazones. De los oficiales no podemos esperar nada y ellos por conveniencia se dejaron hurtar la Escuela de Guerra.⁵⁹

También es válido considerar que estas declaraciones se realizan en un muro público de Facebook pero visitado casi exclusivamente por suboficiales formados en la ESMA, comunidad que aparenta compartir la acusación de traición a los oficiales de los cuales “no se puede esperar nada” por “dejarse hurtar”.

Una de la últimas veces que intercambiamos links sobre noticias vinculadas a esa fecha, Gabriel me dijo que siempre circulan por internet las imágenes de los organismos de DDHH, de León Gieco, de Kirchner saludando y de la ESMA llena de gente. Pero me señaló que no hay fotos del interior del edificio Cuatro Columnas, aunque él sabía que había imágenes que daban cuenta de un maltrato al espacio por parte de los visitantes que ingresaron durante ese día al lugar. Busqué durante mucho tiempo las imágenes que mencionaba Gabriel en los archivos visuales de los diarios y de los organismos de derechos humanos y no los encontré. Pero si encontré algunas noticias en los diarios⁶⁰

⁵⁹ Muro de Facebook del grupo de Ex alumnos de la Escuela de Mecánica de la Armada. Revisado el 22 de mayo del 2015.

⁶⁰ Diario Clarín del 25/3/ 2004.

que hacían referencia a incidentes ocurridos ese mismo 24 de marzo en el interior de algunos edificios del predio de la ESMA en los cuales algunas personas (se calculan 30) rompieron muebles, tiraron papeles de archivo y realizaron pintadas en las paredes. En otros lugares de la ESMA fueron arrancadas placas con los nombres de marinos homenajeados por la Armada. Esta acción fue denunciada por la Armada, y la Policía Federal de la comisaría 35° acompañó la inspección (croquis del predio, sacaron fotografías y se tomaron rastros) junto al Juez Claudio Bonadio quien abrió un expediente y fue al lugar para acreditar lo sucedido y comenzar las investigaciones para identificar a los responsables. En la publicación del diario figura una denuncia de destrozos en al menos nueve edificios: “había papeles tirados por todos lados, faltaba un crucifijo de la capilla y había desaparecido una imagen de la Virgen de los jardines del predio”⁶¹. Según el diario, manifestantes que habrían participado de los daños devolvieron una bandera y un mapa que arrancaron del lugar. El seguimiento de la noticia duró dos días más.

En la publicación del diario no había ninguna imagen pero uno de los miembros anónimos del grupo de Facebook publicó un video en youtube⁶² de esas acciones del 24 de marzo del 2004 y algunos de los comentarios publicados debajo de esas imágenes son los siguientes:

(...) este video ya fue mostrado y todos los que pasamos por sus aulas nos llena de indignación, es increíble que una institución que formó a tantos navales de bien haya terminado así, **por complicidad de muchos almirantes que no supieron poner los huevos sobre la mesa, pensar que cada uno de nosotros hubiera dado la vida en algún puesto de guardia defendiendo nuestra escuela y se entrego sin ninguna objeción** asumiendo que todo lo que se hacía ahí estaba mal, nos metieron a todos en la misma bolsa. [Resaltado por la autora]

(...) esto paso x tener comandantes cagones y corruptos.

Voy a opinar... y es simplemente una opinión personal, si es que se puede meter bocadillo más... que almirantes cagones y corruptos estos señores que se dijeron "nuestros conductores " y algunos todavía lo hacen... fueron sistemáticos, **cobardes de "muy poco honor " para pensar un plan y desarrollarlo en "la escuela de los suboficiales"!!!!!!** Fueron inteligentes estos imbéciles para ensuciar

⁶¹ Diario Clarín del 25/3/ 2004.

⁶² <https://www.youtube.com/watch?v=DnzyUDkDF-I&t=11s> Revisado el 18 de Agosto de 2015.

tan digna escuela (...) pero bueno así están estos señores... **hundidos en la miseria y el deshonor... en la cobardía**, en el no respeto de las instituciones.... en la falta de capacidad de conducir... hoy estos señores no pueden dar la cara en nada que signifique respeto... pero bueno los que nos formamos en esta querida y respetada escuela siempre la tendremos en nuestro corazón y en nuestros pensamientos "eso" es algo que nunca van a poder sacarnos !!!!!!!Honor y gloria a nuestra querida escuela de mecánica!!!!!!!!!! [Resaltado por la autora]

(...) indignante señores indignante... coincido con ustedes camaradas: Y después te hablan de lealtad, honor, respeto y conducción LAS PELOTAS!!!⁶³

El reclamo en estos comentarios hace referencia a la falta de coraje, de valor, de honor y de cuidado por parte de los oficiales que no respetaron la cualidad constitutiva que define al cuerpo de los “camaradas”: la lealtad. No aparecen allí, reclamos o acusaciones contra organismos de Derechos Humanos. La denuncia realizada por algunos ex alumnos sobre la falta de lealtad de los “señores hundidos en la miseria y el deshonor” remite por un lado al período dictatorial por el uso criminal de las instalaciones educativas subalternas; y por el otro refiere a los que “no supieron poner los huevos sobre la mesa” para defender el predio de la escuela en democracia. Hay doble traición ya que para los ex alumnos, hay doble “entrega”.

La referencia final de un ex alumno que relativiza las enseñanzas de los superiores de “lealtad, honor, respeto y conducción” remite a las formas de aprendizaje a través de los ejemplos a las que hace referencia Balbi (2007:260) sobre la lealtad peronista donde existen una serie de ejemplos que proporcionan parámetros en la rutina de la vida social que permite a los actores “percibir” los casos de lealtad y traición. Esta clasificación es posible por las normativas aprendidas que permiten distinguir la admiración (lealtad) del desprecio (traición). También habilitan reacciones legítimas y compartidas:

La lealtad no solo estructura la forma en que los actores perciben e interpretan su mundo y configura sus expectativas respecto del comportamiento de los demás, sino que se constituye en un factor fundamental de la estructuración de su propia conducta. En este sentido, los valores morales se tornan capaces de constreñir, orientar y motivar el comportamiento de las personas cuando ellas han

⁶³ Muro de Facebook del grupo de Ex alumnos de la Escuela de Mecánica de la Armada. Revisado el 18 de julio del 2015.

internalizado particularmente aquellos de sus muchos sentidos posibles que se encuentran legitimados y respaldados por sanciones en el medio social en que ellas operan. (Balbi, 2007:347)

Los ex alumnos interpretaron la falta de lealtad como una traición no sólo a la patria y al Estado, sino a su formación, a su historia y a su identidad colectiva. Si ellos entienden que se formaron como “cuerpo” gracias a la construcción colectiva de “camaradería” y “lealtad” con su superior; cuando ese vínculo es traicionado, la identidad del subalterno como tal queda sin valor. Su propia conducta pierde sentido colectivo por estar fundamentada en el valor moral de la “camaradería” haciendo que el “cuerpo” corra el riesgo de desvanecerse.

Balbi (2007:295) describe dos cuestiones diferentes cuando se hace referencia a la lealtad: una es la cualidad de carácter personal y la otra relacionada con rasgos atribuibles al comportamiento. Aunque ambas acepciones confieren características distintas al “ser leal” es imposible separarlas del valor moral que comparten. Una de ellas es una virtud que se tiene o no se tiene (carácter personal) y que acompaña al sujeto durante su vida, mientras que la otra (circunstancial) aparece cuando los sujetos son puestos a prueba en distintas situaciones. Las diferencias de ambas lealtades son importantes porque esa distinción aparece en los propios actores para discriminar, en acciones concretas, los valores morales puestos en juego en los vínculos que los constituyen como sujetos integrantes de un cuerpo colectivo leal. Esta distinción entre sujeto leal o sujeto que realiza una acción leal, siguiendo a Balbi, ha sido internalizada a través de la propia experiencia social, ya que “una persona que despliega manifestaciones externas de lealtad puede no ser verdaderamente leal” (2007:301). Lo interesante es que ante la falta de lealtad de una persona incluida en el cuerpo (oficiales de la ESMA) la acusación no recae en el valor moral estandarizado de las acciones, sino en la falsedad y la “traición” del sujeto en cuestión que se hizo pasar por leal. Así, la fuerza constitutiva de “cuerpo” que la lealtad ante las instituciones genera no está puesta en duda. Los que están en duda son los sujetos que traicionaron el vínculo identitario que los conformaba como tal.

2.2 “Nadie, solamente nosotros”. El abandono en el último acto de la escuela

Más allá de los planes del gobierno, la Armada entregó las 14 hectáreas del predio (la totalidad, salvo el campo de deportes que sigue en manos de la Armada) el 30 de septiembre del 2007. El vallado que separaba el sector ya entregado del que todavía estaba en uso en funciones educativas dejó de existir. Las puertas del predio donde funcionó la ESMA quedaron abiertas al público a partir del 3 de octubre de ese mismo año. Una noticia del diario La Nación lo titula claramente: “Ayer, la ESMA dejó de pertenecer definitivamente a la Armada. Ayer, empezó el proceso para convertir este sitio histórico en un lugar que pertenece a todos, al pueblo de la Nación Argentina”⁶⁴. En ese momento, todavía funcionaba allí el Liceo Naval Almirante Brown, la Escuela de Guerra Naval, la Biblioteca Central de la Armada y el Centro de Estudios Estratégicos. Los mástiles que se utilizaban para izar y jurar la bandera fueron trasladados a los nuevos destinos de las escuelas de la Armada.

Al último acto oficial que se realizó en el predio de la ESMA antes de la entrega total no fueron invitados los egresados de la Escuela. Tampoco fueron invitados a actos previos. En realidad, no existió un acto en la historia de la escuela al cual se hayan invitado a la totalidad de los egresados. Tampoco tuvo invitación masiva el “acto patriótico” al cual asistí en el Círculo de Oficiales de Mar, el cual fue promocionado en distintos ámbitos de ex alumnos pero no desde el directorio oficial de la Armada. Sin embargo, al explicarme la importancia de las últimas imágenes del video que él había armado para el aniversario 116° de la ESMA, Gabriel expresó con dolor que “al último acto tendríamos que haber ido todos” ya que según él, podrían haber defendido y cuidado los objetos que fueron robados de las instalaciones por las personas que ingresaron al predio que no pertenecían a las Fuerzas Armadas. La jerarquización que Gabriel estaba dándole a los objetos y al predio era total.

⁶⁴ Diario La Nación, 1/10/ 2007.



Imagen del último izamiento de la bandera en la Plaza de Armas. Foto compartida por un ex alumno

El 6 de Agosto del 2011 se realizó un encuentro social de un grupo de ex alumnos de la ESMA e hicieron un asado en un parque con sus familias. Por suerte para mi trabajo de campo, alguien lo filmó y subió el *link*⁶⁵ a una red social de un grupo de ex alumnos al cual pude acceder. La ocasión era especial, sobre todo por la cantidad de asistentes que tuvo el evento (en el video se ven más de 50 personas) y por la invitación del veterano de la Guerra de Malvinas y suboficial de la Armada Argentina Juan Domingo Frías, quien durante la batalla que tuvo lugar en 1982 fue parte de la acción de recuperación de Malvinas como miembro del Buque ARA Santísima Trinidad en la Operación Rosario. No es menor este detalle ya que esta fue la primera operación táctica programada y ejecutada exitosamente por las Fuerzas Armadas Argentinas quienes retomaron el control de la capital de las islas, denominándolas Puerto Argentino. Dentro de las operaciones fallidas de la Armada Argentina, esta operación fue comentada por los ex alumnos como un acto heroico del cual sus miembros se enorgullecen.

Según lo que se ve en el video, el suboficial Frías con mucha serenidad y añoranza vistiendo su uniforme azul impecable, pronunció las siguientes palabras:

⁶⁵ <https://www.youtube.com/watch?v=BVIqa2jldHA> Revisado el 18 de septiembre del 2016

El día jueves se arriaba el pabellón⁶⁶ a las 19, porque la ceremonia de entrega de la Escuela de Mecánica era el día viernes y el posterior sábado el gobierno recibía a la Escuela de Mecánica de la Armada. **Esa tarde, cuando se quiso arriar el pabellón de nuestra escuela, vaya Dios, ese pabellón, el último que flameó no se quiso bajar.** Lo intentamos hasta las 9 de la noche... se enredó de tal manera en la cúspide del mástil para no querer bajarse. Lo dejamos así toda la noche. Al otro día, se tenía que bajar ese pabellón para poner un nuevo pabellón por la ceremonia de las 9 de la mañana. **La última vez que se cantaba el Himno Nacional argentino en nuestra escuela y la última vez que se cantaba la marcha de la armada. Había que bajar ese pabellón.** Se puso una escalera y de la única forma de bajar ese último pabellón fue rompiéndolo. Y así se hizo. Cantamos por última vez la marcha de la armada y el Himno Nacional argentino. Solamente estábamos los que pertenecían a la última dotación de la Escuela de Mecánica de la Armada, sin embargo, ningún almirante contó con su presencia. **Nadie, solamente nosotros.** Los suboficiales y los cabos. **Y me queda ese gran recuerdo, de que pude, y dios me lo permitió, de agarrar un pedazo de ese último pabellón de la Escuela de Mecánica de la Armada, lo tuve guardado desde aquella vez en mi casa, esperando la oportunidad de entregarle a alguien que lo pueda custodiar eternamente. Y dios quiso encontrarme con este grupo de ex alumnos de la Escuela de Mecánica de la Armada.** [Resaltado de la autora]

Su voz comenzó a temblar y los presentes estaban atentos a las palabras que el suboficial Frías estaba pronunciando. En un momento, sacó de su bolsillo un pequeño papel doblado, se puso un par de anteojos e indicó que esa semana pudo escribir algo que quería compartir con ellos y que por eso lo iba a leer:

Creo que indudablemente hemos llevado y lo seguimos llevando **impreso en nuestros corazones, el paso que nos permitió el orgullo de vestir el uniforme militar de nuestra querida Armada Argentina.** Orgullo que queda demostrado en esta nutrida presencia de canosos ex alumnos de la escuela de la Armada. En algún momento de nuestra vida, la Armada fue nuestro hogar y el ámbito inolvidable en el que nació una amistad que en el curso del tiempo agrando y se transformó hoy en hermandad. No era fácil responder a las exigencias de un nivel de rendimiento intelectual y físico que dejaba poco margen para el descanso. No era tan fácil a tan temprana edad, estar alejado del calor familiar y despertarse temprano para cumplir con las obligaciones que estábamos sometidos bajo una estricta disciplina militar. No era tan fácil interrumpir el sueño para cumplir las guardias. **No era tan fácil, pero era admirable esa**

⁶⁶ Es un término militar para referirse al arriado (acto de bajar) de la bandera.

rigurosa disciplina que imponía y educaba un respeto irrestricto al orden, a la jerarquía y al prójimo. Fundado en una serie de valores neGabrielios para una vida armoniosa. Era neGabrielio esa disciplina de educación de cuya dureza surgió la templanza que nos preparó y nos ayudó para enfrentar los avatares de la vida. Dicen que la templanza es una de las virtudes cardinales junto con el conocimiento y el intelectual, la justicia y la prudencia y sobre todo las cosas la valentía que caracteriza a todos los hombres de mar. [Resaltado de la autora]

Con la voz todavía temblorosa, puede apreciarse cómo Frías se quita los anteojos, dobla la hoja que estaba leyendo y la guarda en el bolsillo izquierdo de su saco. En su mano derecha conservaba un objeto difícil de catalogar ya lo que lo tenía bien apretado con su puño pero que al guardar su discurso exhibió al resto de los presentes: era una bandera argentina. Frías continuó hablando mientras dejaba ver la bandera en su mano:

Señor presidente, señores fundadores de los ex alumnos de la Escuela de Mecánica, **con todo honor y orgullo, para que ustedes en forma eterna custodien este pedazo del último pabellón que flameó en nuestra querida Escuela de Mecánica de la Armada.** [Resaltado de la autora]

Un grito de “viva la Armada” surgió en el primer segundo de silencio posterior a las palabras de Frías. Luego se escuchan aplausos y se pueden ver como varios hombres se acercaban a Frías para darle palmadas en el hombro y algunos abrazos respetuosos en señal de aliento. Las palabras de Frías tenían como hilo conductor de su narración a un objeto: un retazo de la última bandera que se izó en la Plaza de Armas de la Escuela de Mecánica de la Armada. Y no fue cualquier bandera sino una que “no quiso bajar” del mástil y que el suboficial Frías rescató, guardó, protegió y preservó de la circulación hasta encontrar a “alguien que lo pueda custodiar eternamente”. El retazo de esa última bandera izada se convertía en uno de los objetos sagrados que había que defender de los ataques de la traición, y para eso tenían su propio templo en el subsuelo del Círculo de Oficiales de Mar.

A modo de cierre

En junio de 1955, durante la presidencia de Perón, 34 aviones navales bombardearon la Plaza de Mayo asesinando a 355 civiles y dejando más de 600 heridos bajo la

coordinación del Almirante Samuel Toranzo Calderón y comandados por el Capitán de Navío Enrique Noriega.⁶⁷ Esa misma noche, el General Juan Domingo Perón habló en cadena nacional y sus palabras se transmitieron en radio y televisión y fueron publicadas por el diario La Prensa del día siguiente. Una de las declaraciones de Perón remitía a la imposibilidad de adjetivar a un soldado argentino como traidor: “Los que tiraron contra el pueblo no son ni han sido jamás soldados argentinos porque los soldados argentinos no son traidores y cobardes”.⁶⁸

Quiero aprovechar la clara oratoria que el General Perón expresó en 1955 para retomar algunas de las cuestiones elaboradas en este capítulo sobre la lealtad y la traición. Noto, tal como lo explica Balbi (2007:261), una clara asimetría entre ambas categorías: la ausencia de lealtad se traduce en traición, pero la falta de actos de traición no nos designa como leales ya que ésta no es para siempre mientras que, en general, una mancha de traición define al sujeto que la realizó. Pero esa mancha no ensucia a la institución, sino que ésta se reconoce engañada por el sujeto que la traicionó para no sucumbir así a la ruptura total de las solidaridades impuestas como vínculo constitutivo de los sujetos que la componen. Los soldados no son traidores, entonces esos hombres que actuaron como traidores no eran soldados. Es una acusación que el General nunca dejó que llegue a ensuciar al “cuerpo” del Ejército Nacional.

Pero las acusaciones de falta de lealtad que los ex alumnos expresan remiten a un grupo de oficiales que, en representación de la institución, traicionaron a la camaradería constitutiva del suboficial. Y no una, sino dos veces: con el uso del predio educativo con fines criminales y con la “entrega” del predio posterior. Son acciones de algunas personas (oficiales) que les produjeron vergüenza a otros (ex alumnos) haciendo del proceso de construcción de honor, una situación social que no descansa únicamente en los valores morales y en las prácticas de quien desea esa cualidad y esa estimación social. En uno de los trabajos desarrollados por Pitt-Rivers (1971) existe un caso similar: las acciones de las esposas inciden en la construcción de honorabilidad de los esposos; como también inciden en la pérdida de esa honra y en la provocación de una vergüenza ajena al reconocer dicha acción como un deshonor.

⁶⁷ Romero (1994)

⁶⁸ Diario La Prensa, 17/6/1995. Disponible en:

<http://diarioshistoricos.blogspot.com.ar/2008/11/bombardeo-la-plaza-de-mayo-junio-de.html> Revisado el 14 de septiembre de 2016

Para los ex alumnos la lealtad es un valor moral que modela (y modeló) sus relaciones sociales. Quien conserve la estimación social positiva, defendiéndose de las manchas de traición y deshonor de otros, podrá disputar la legitimidad dentro de los procesos de honorabilidad. El honor que la lealtad confiere y el temor por el deshonor que la mancha de traición generan, invitan a los ex alumnos a elaborar todo tipo de herramientas y mecanismos para defenderse de los avatares del deshonor tantas veces enunciado en relación a su pasado. Un ex alumno de la ESMA dijo que “nadie salió a defender la escuela” pero entiendo que la traición no fue únicamente al sistema educativo que los formó como suboficiales de la Armada sino que fue a los cimientos de su identidad colectiva y militar: al “espíritu de cuerpo”, a la “lealtad” y a la “camaradería”. Comparto la afirmación de Casciari (2009) al observar que nadie quiere sentirse un “idiota en diferido”. Los retazos que les permiten construir su honorabilidad están vigilados y custodiados en un intento por defenderse, tal como lo hizo el General Perón, del terremoto de la “traición” y el deshonor contra el que combaten los ex alumnos de la Escuela de Mecánica de la Armada.

CONCLUSIONES

“Señor presidente, señores fundadores de los ex alumnos de la Escuela de Mecánica, con todo honor y orgullo, para que ustedes en forma eterna custodien este pedazo del último pabellón que flameó en nuestra querida Escuela de Mecánica de la Armada”

Juan Domingo Frías
Buenos Aires, Agosto 2011

En esta tesis indagué sobre las formas con que los ex alumnos recuerdan su pasado en la ESMA. Durante el trabajo de campo, junto con la explicitación de mis supuestos teóricos e ideológicos, las preguntas fueron madurando hasta lograr cuestionarme los motivos por los cuales esa comunidad de suboficiales formados en la ESMA ponían tanta fuerza en recordar ese pasado. La sentencia casi absoluta que uno de los ex alumnos expresó sobre la camaradería y la importancia del vínculo con el espacio de su formación lo comprendí en el proceso final de esta tesis.

Esa comprensión sobre el valor de la ESMA no estaba en el espacio o en los usos del mismo, sino que dependía del análisis situacional a llevar adelante. No es lo mismo mencionar la ESMA durante un juicio por delitos de lesa humanidad, que mencionarla en el muro de Facebook de un grupo de ex alumnos. La diferencia no la busqué en la narrativa ni en la retórica, sino en los sentidos y en los valores morales a los que cada situación social apelaba. Una de ellas se relaciona con el uso criminal del espacio y la otra refiere a la “unidad militar” allí experimentada. Para los ex alumnos de la ESMA, uno de los sentidos genera “deshonor” y el otro, “honor”. El objetivo de mi investigación fue, justamente, comprender cómo y por qué un grupo de ex alumnos crea repertorios de expresiones de nostalgia y custodia objetos del pasado para construir y fortalecer ese honor como valor central de sus experiencias en la escuela. Quiero postular entonces, algunas ideas finales para comprender cómo estos “guardianes del honor” generan sus propios ejercicios de memoria.

La identidad militar descansa en la conformación de un “cuerpo” que responde a un vínculo dependiente de una cadena de mando. El subalterno no acepta su situación de subordinación por miedo o por sentirse menos, sino que lo hace desde la creencia que su superior hará lo necesario para cuidarle la vida al generar confianza en su proceso de formación. Para los ex alumnos de la ESMA, la diferencia entre la vida y la muerte en un enfrentamiento bélico depende mucho más del cuidado y las órdenes de sus superiores que de los saberes técnicos adquiridos. Esta relación se sustenta en uno de los valores morales centrales de la Armada Argentina: la “lealtad”. La jerarquía de dicho valor apareció durante todo el trabajo de campo con los ex alumnos en su apreciación positiva (camaradas) y en la negativa (traidores). El General Perón (1974) lo explicó con mucha claridad: “el que no es leal es traidor; y con los traidores no se puede ir a ninguna parte”. Los ex alumnos de la ESMA tomaron como propias las palabras de Perón y realizan a través de variados repertorios, una constante y sostenida denuncia de traición al interior de la comunidad con la cual comparten la valoración de la lealtad. Parece ser que eso que hace tan entrañable a la ESMA para los ex alumnos tiene que ver con una traición a su identidad.

Según observé durante el trabajo de campo, los ex alumnos expresaron que sus oficiales de mando – responsables de su vida y formación – les quitaron el sentido a su experiencia. No sólo usaron su espacio de formación con fines criminales y “entregaron” su escuela para la realización de un museo sino que desmantelaron las bases de su identidad: la lealtad y el honor. Ante el peligro de deslegitimar a toda la institución en su conjunto, los ex alumnos hacen responsables de semejante “traición” a un sector de la Armada que, en este sentido, no fue leal a los valores militares.

En el desarrollo de esta tesis, sostuve que los ejercicios de memoria creados por los ex alumnos son un proceso de construcción de honorabilidad. La escuela de suboficiales presenta valores que no son identificados de la misma manera por los ex alumnos ya que la competencia por el honor no aparece únicamente adquirible en la formación militar tal como lo expresa la institución, sino a través de los ejercicios de memoria y la construcción de un cuerpo leal y honorable. La acusación de traición a la “camaradería” y a la “lealtad” constitutiva de su identidad militar les provocó un deshonor percibido tanto al interior de la Armada como en el resto de la población civil. Esta cuestión del honor aparece como una lógica nodal en la formación militar ya que forma una “comunidad de honor” indivisible del “espíritu de cuerpo” donde, según Costa Paz y

Roca, “la mala acción que uno cometa mancha a todos, si todos no cuidamos de preservarnos arrojando lejos al miembro corrompido” (1999:113). En esta ocasión, no se arrojó al miembro corrompido sino que es desde el presente que los ex alumnos batallan para “cuidarse” de la vergüenza y el deshonor a través de la rememoración de un pasado nostálgico y la custodia de objetos.

Quiero postular aquí una idea que parece ser poco original: la historia une. No estoy parafraseando a Pierre Nora (1984) sino que estoy pensando que los esfuerzos puestos en conservar y vigilar el pasado no tienen tanto que ver con la ausencia del recuerdo sobre la propia experiencia sino con la tensión que dicho recuerdo genera en el presente. En el hoy, los suboficiales formados en la ESMA vivencian la “traición”, el “deshonor”, la falta de reconocimiento, el “abandono”, la “mentira”, el “olvido”, el “desprestigio” y la “vergüenza” por parte de la sociedad civil en general, pero por sobre todas las cosas, del “cuerpo” de la Armada. La característica fundacional de un suboficial formado en la ESMA es la lealtad a la Nación, con todas las discusiones que ello puede presentar. Pero para los ex alumnos esa lealtad es lo único que sostiene, habilita y defiende al “cuerpo de la Armada”; y es la camaradería neGabrielia para cumplir uno de los objetivos de su formación: “matar y morir por el otro” en defensa de la Patria. La lealtad no es sólo un valor moral, sino que como tal, obliga a la acción.

Esta tesis ilumina un proceso de memoria que permanecía inexplorado: la forma en que reviven el pasado y comprender las acciones políticas y militares los ex alumnos de la ESMA. A su vez, ofrece argumentos para discutir y pensar los procesos de construcción de espacios de memoria, las políticas de patrimonialización del pasado y la conversión de la ESMA en la Ex ESMA al contemplar los marcos interpretativos de sujetos que no han sido, hasta hoy, incluidos en las indagaciones académicas sobre el valor de la ESMA. Noto, en relación a los ex alumnos, que su “duelo por el honor” y la significación del pasado no tiene como adversarios a los sujetos de la sociedad civil sino a los integrantes de las propias Fuerzas Armadas, generando así una desarticulación de los límites del sentido común en los cuales los “militares/geonicodas” se ubican en las antípodas de los “civiles/zurditos” de las ciencias sociales.

De la información aquí reunida, subrayo la intención de sumar al campo de estudios de las Fuerzas Armadas un aporte sobre el conocimiento de formas de diferenciación y enfrentamiento al interior de las fuerzas. En el caso analizado, los suboficiales se

comparan y se distancia de los oficiales escenificando una situación de conflicto moral. A su vez, en esta investigación describí los mecanismos por los cuales quienes hoy son civiles pero fueron militares alguna vez, pueden continuar conectados a la institución. Ese divorcio casi indisoluble entre “ser militar” y “ser civil” parece no contar con límites tan fijos ni con fronteras tan claras. Durante mi investigación, propuse desarmar la distinción entre civiles y militares como dos mundos separados ya que los ex alumnos se reconocen distintos a los civiles (por tener camaradería) y distintos a los militares (por trabajar en el mundo civil) sin representar esta situación en una tensión. Los ex alumnos con los que me vinculé son actualmente civiles que se identifican con los valores adquiridos en su pasado como militares; y su cualidad de “hombres honorables” la legitiman en el presente a través de la resolución del dilema provocado por el deshonor militar.

El recorrido que presenté en esta investigación incluyó el análisis de la preservación y el resguardo de algunos objetos del pasado como una estrategia de los ex alumnos en el ejercicio de sus propios procesos de honorabilidad. Las lajas, las banderas y la tierra aparecieron en mi investigación como bienes “inalienables” (Weiner, 1992) con la capacidad de representar identidades sociales que se reconstituyen a través del tiempo legitimando relaciones sociales y antecedentes honrados. La custodia y el acopio de objetos lo entendí en relación a la negativa de permitir su circulación y de exponerse a expropiaciones, cambios o traiciones que puedan generar quiebres o discontinuidades en su historia de “honores y lealtades”. Esta valoración de objetos que los vuelve significativos lo presenté junto a un análisis de las emociones y de las formas organizadas y pautadas que los ex alumnos escogen para expresarlas, ya sea en un muro de Facebook, en actos conmemorativos o en el subsuelo del Círculo de Oficiales de Mar.

En cuanto a las cuestiones que me quedan pendientes para analizar sobre las Fuerzas Armadas en democracia, cabe destacar también la naturalidad con la que los ex alumnos describieron la disrupción histórica de la escuela de suboficiales como una desvalorización de la ESSA, casi como si no existiese. A su vez, cómo piensan y cómo significan la ESMA los actuales alumnos de la ESSA también es una problemática que deseo retomar en mi investigación doctoral; así como el análisis de los sentidos que para

los ex alumnos adquiere la guerra de Malvinas en la actualidad y su relación con los procesos de honorabilidad.

Los ex alumnos como “guardianes del honor” exigen una pureza de su historia que no esté contaminada por la política del presente. Y para eso, realizan constantes trabajos de limpieza de memorias. En el presente los ex alumnos denuncian en actos, festejos y en redes sociales la falta de “camaradería” de los oficiales que sólo trae, para ellos, vergüenza pública a los que allí se formaron. Pero en el pasado, en sus experiencias de formación donde dejaron de ser simples hombres para convertirse en “sujetos honorables”, esa traición no existe. En el pasado, el “cuerpo” de oficiales y de suboficiales de la ESMA goza de buenos recuerdos, de anécdotas graciosas y amorosas, de vínculos de confianza y aprendizaje. En el pasado no existe la traición. O mejor dicho, los recuerdos de nuestro pasado ocultan la traición ya que, tal como expresó Casciari (2009), la traición termina generando un terremoto en los propios cimientos de nuestra identidad.

Quisiera hacer una mención sobre la metodología elegida para la presente investigación. Creo que la etnografía es un acto de creación ya que a partir del trabajo de campo se puede aprender a pensar los sentidos sociales desde la experiencia. Ese es el lugar donde se construyen las relaciones significativas con los sujetos hasta lograr apreciar el dilema con el cual ellos se enfrentan que nos permite apreciarlo como un misterio. Ese misterio es el que nos invita a realizar la indagación. La etnografía ofrece medios inmejorables para conocer esos sentidos ya que, como dice Guber, “desde su estatura humana nos permite conocernos, aún bajo la prevaleciente pero engañosa imagen de que todos pertenecemos al mismo mundo de la misma manera” (2014:22).

Ese privilegio de “estar ahí” hace único al momento de investigación donde la dinámica constante de ir, volver, dialogar, pensar, estar, escuchar, interpretar y escribir nos permite alejarnos de los valores que compartimos para ordenar nuestras experiencias en el mundo social, hasta hacerlo lo suficientemente extraño como para comprender cómo lo ordenan otros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

APPADURAI, Arjun (1991) *La vida social de las cosas*. Ciudad de México: Editorial Grijalbo.

BADARÓ, Máximo (2006). “Identidad individual y valores morales en la socialización de los futuros oficiales del ejército argentino”. *Avá*, [online] N° 9, pag. 60-76.

BADARÓ, Máximo (2008). “Nuevos cadetes, nuevos ciudadanos. Análisis de un ritual de investidura en el Ejército Argentino”. En: *Papeles de trabajo*. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. N° 4, Buenos Aires, noviembre de 2008. Dossier “Transformaciones de la Argentina contemporánea”.

BADARÓ, Máximo (2012). “Memorias en el Ejército Argentino: fragmentos de un relato abierto”. En: *Nuevo Mundos Mundos nuevos* [En línea], Cuestiones del tiempo presente.

BALBI, Fernando (2007). *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.

BERREMAN, Gerald ([1962], 1975). “Por trás de muitas mascaras”, en Alba Valuar (org). *Desvendando máscaras sociais*. Rio de Janeiro: Livraria Francisco Alves Editora.

BOLAÑOS FLORIDO, Leidy Paola (2016). “El estudio socio-histórico de las emociones y los sentimientos en las Ciencias Sociales del siglo XX” En: *Revista de estudios sociales* N°55. Enero-Marzo, 2016. Facultad de Ciencias sociales, Universidad de los Andes, Bogotá.

CALANDRÓN, Sabrina (2014). *Género y sexualidad en la policía bonaerense*. San Martín: Universidad Nacional de General San Martín. Unsam Edita.

CALVEIRO, Pilar (1998). *Poder y desaparición*. Buenos Aires: Ediciones Colihue

CARNOVALE, Vera (2006). “Memorias, espacio público y Estado: la construcción del Museo de la memoria” En: *Estudios AHILA de Historia Latinoamericana* N°2. (En línea).

CONADEP (1985). *Nunca más*. Buenos Aires: Eudeba

COSTA PAZ Y ROCA, Julio (1999). *Mando y Obediencia*. Buenos Aires: Circulo Militar.

CRENZEL, Emilio (2008). *La historia política del Nunca Más*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

DA SILVA CATELA, Ludmila y JELIN, Elizabeth (2002). *Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad*. Madrid: Siglo veintiuno editores.

DAS, Veena (1995). *Critical events: An Anthropological Perspective on Contemporary India*. New Delhi: Oxford University Press.

DE IMAZ, José Luis (1964). *Los que Mandan*. Buenos Aires: Eudeba

DURKHEIM, Emile y MAUSS, Marcel (1996). *Clasificaciones primitivas y ensayos de antropología social*. Barcelona: Ariel.

FRANCO, Marina (2008). “Notas para una historia de la violencia en la Argentina de los años 70”, Nuevo Mundo. Mundos Nuevos. Revista electrónica de la Ecole de Hautes Etudes en Sciences Sociales, Francia.

FREDERIC, Sabina (2013). *Las trampas del pasado: Las Fuerzas Armadas y su integración al Estado democrático en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Fondo de cultura económica.

FREDERIC, Sabina y SOPRANO, Germán (2010). “La formación militar como formación moral: transmisión y adquisición de saberes teóricos y prácticos en las Fuerzas Armadas”. En: Frederic; Graciano y Soprano (coords). *El Estado argentino y las profesiones liberales, académicas y armadas*. Rosario: Prohistoria.

GARAÑO, Santiago (2016). “Soldados combatientes: La construcción del valor moral del sacrificio en el Operativo Independencia (Tucumán, 1975-1977)” En: Relaciones / Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires; Año: 2016 vol. 41-1 p. 57

GODELIER, Maurice (1998). *El enigma del don*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

GUBER, Rosana (1999). “Alfredo Lorenzo Palacios. Honor y dignidad en la nacionalización de la causa “Malvinas”” En Revista de Ciencias Sociales N°10, Universidad de Quilmes, Pag 83-116.

GUBER, Rosana (2004). *De “chicos” a “veteranos”*. Buenos Aires: Antropofagia/IDES.

GUBER, Rosana (2005). *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Editorial Paidós

GUBER, Rosana (2013). *La articulación etnográfica. Descubrimiento y trabajo de campo en la investigación de Esther Hermitte*. Buenos Aires: Biblos.

GUBER, Rosana (2014). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

GUBER, Rosana (2016). *Experiencia de halcón. Los escuadrones de la fuerza aérea argentina que pusieron en jaque a la flota británica en Malvinas*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

GUGLIELMUCCI, Ana (2007). “La objetivación de las memorias públicas sobre la última dictadura militar argentina (1976-1983): el 24 de marzo en el ex centro clandestino de detención ESMA”, En: Antípoda N°4, Enero-Junio, pág 243-265.

GUGLIELMUCCI, Ana (2013). *La consagración de la memoria. Una etnografía acerca de la institucionalización del recuerdo sobre los crímenes del terrorismo de Estado en la Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia.

GUGLIELMUCCI, Ana. Y SCARAFFUNI Luciana (2013). “Apuntes en torno a la relación entre memoria y espacio: el caso del Shopping Punta Carretas en Montevideo, Uruguay”. Ponencia presentada en X Reunión de Antropología del Mercosur. Córdoba.

HALBWACHS, Maurice (1968). *La memoria colectiva*. Traducción de Amparo Lasén Diaz en REIS N°69, Enero-Marzo 1995.

HENDERSON STEWART, Frank (1994). *Honor*. Chicago: The University of Chicago Press.

HUNTINGTON, Samuel (1995). *El soldado y el Estado. Teoría política de las relaciones cívico-militares*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

INGOLD, Tim (2000). *The Perception of the Environment. Essays on livelihood, dwelling and skill*. London: Routledge.

KWINT, Marius; BREWARD, Christopher y AYNSLEY, Jeremy (1999). *Material memories*. Oxford: Berg.

LONGONI, Ana (2007). *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*. Buenos Aires: Norma.

LORENZ, Federico (2003). “¿De quién es el 24 de marzo? Las luchas por la memoria del golpe de 1976”. En: Jelin, Elizabeth: *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas in-felices*. Madrid: Siglo veintiuno editores.

MALAMUD, Marina (2013). “La medición de los “valores” y motivaciones profesionales en las Fuerzas Armadas”. En: *Revista política y estrategia* N°122. Julio-diciembre. Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos

MALINOWSKI, Bronislaw ([1922] 1987). *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona: Península.

MALINOWSKI, Bronislaw (1977). *Los jardines del coral y su magia. El cultivo de la tierra y los ritos agrícolas en las Islas Trobriand*. Barcelona: Editorial Labor.

MAUSS, Marcel (2005). “Expressao obrigatoria dos sentimentos” En: *Ensaio de sociología*. Rio de Janeiro, Editorial Perspectiva.

MAUSS, Marcel (2012 [1923]). *Ensayo sobre el don*. Buenos Aires: Katz editores.

NEIBURG, Federico (1995). “El 17 de octubre de 1945. Un análisis del mito de origen del peronismo” En: Juan Carlos Torre. (Org.) *El 17 de Octubre cincuenta años después*. Buenos Aires: Ariel.

NORA, Pier (2008 [1984]). *Les Lieux de Mémoire*. Traducción de Laura Masello. Montevideo: Ediciones Trilce.

OHANIAN, Jazmín (2015). “Memorias y espacios clandestinos. El caso de la reconstrucción virtual de la ESMA”. En Guglielmucci, A. y Leal, S. (editores). *Vivir para contarlo: violencias y memorias en América Latina* E-Book. Bogotá.

PEIRANO, Marisa (2004). “A favor de la etnografía” en Grimson, Lins Ribeiro y Semán (comp) *La antropología brasileña contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo Libros

PÉRISTIANY, J.G. eds. (1968). *El Concepto Del Honor en la Sociedad Mediterránea*. Barcelona: Edición Labora.

PITARCH, José Luis (1984). *El honor y el honor militar*. Barcelona: Ediciones Grijalbo.

PITT-RIVERS, Julian (1968). “Honor”, en: *International Encyclopedia of the Social Sciences*, volume 6. Editado por David Sills y Robert Merton. Free Press.

PITT-RIVERS, Julian (1971). *Un pueblo de la Sierra: Grazalema*. Madrid: Alianza Editorial.

PITT RIVERS, Julian y PERISTIANY, J. G. (eds) (1992). *Honor y gracia*. Madrid: Alianza editorial.

QUIROS, Julieta (2011). *El porqué de los que van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la política vivida)*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.

ROMERO, José Luis (1994) *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

SALVI, Valentina (2011). “El Ejército Argentino frente los juicios por crímenes de lesa humanidad”. *Revista Estudios*, Córdoba. Vol. 25, p. 67–81.

SALVI, Valentina (2012). *De vencedores a víctimas. Memorias militares sobre el pasado reciente en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

SARLO, Beatriz (2012). *Tiempo pasado, cultura de la memoria y giro subjetivo, una discusión*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

SOPRANO, Germán (2010). “Los militares como grupo social y su inscripción en el Estado y la sociedad argentina.” En: *Revista Digital Universitaria del Colegio Militar de la Nación*. Año 8, N° 22 [En línea].

SOPRANO, Germán (2012). “Las burocracias estatales subalternas. un análisis sobre los procesos de formación y configuración profesional de los suboficiales de las fuerzas armadas argentinas”, Trabajo presentado en el IV Congreso Uruguayo de Ciencia Política, “La Ciencia Política desde el Sur”, Asociación Uruguaya de Ciencia Política.

SOPRANO, Germán (2013). “Militares” y “Marinos”. La profesión militar en las perspectivas y experiencias de oficiales y suboficiales de la Armada Argentina.” Trabajo presentado en la Reunión de antropología del Mercosur (RAM).

SOPRANO, Germán (2016). *¿Qué hacer con las Fuerzas Armadas? Educación y profesión de los militares argentinos en el siglo XXI*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

VECCHIOLI, Virginia (2013). “Las Víctimas del Terrorismo de Estado y la gestión del pasado reciente en la Argentina”. En: *Revista Papeles del CEIC*, Número 90. Vol 1. España.

VERBISKY, Horacio (1987). *Medio siglo de proclamas militares*. Buenos Aires: Editorial De Bolsillo.

VERBITSKY, Horacio (1995). *El vuelo*. Buenos Aires: Planeta.

VEZZETI, Hugo (2004). “Políticas de la memoria: el museo de la “ESMA””. En: *Punto de Vista*, N°79.

VISACOVSKY, Sergio (1995). “La invención de la etnografía”, en *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales IV* (5), pag 7-24.

WEINER, Annette (1992). *Inalienable possessions. The parodox of keeping-while-giving*. University of California Press: Berkley and Los Angeles, California.

ZENOBI, Diego (2014). *Familia, política y emociones. Las víctimas de Cromañón entre el movimiento y el Estado*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.

FUENTES CONSULTADAS

CASCIARI, Hernán (2009). *El pibe que arruinaba las fotos*. Buenos Aires: Orsai.

LOPEZ, Eric Fabian (1997) *El aprendiz*. Buenos Aires: Voces populares.

LOPEZ, Eric Fabian (1998) *Escuela de Mecánica de la Armada*. Buenos Aires: Editorial Plus ultra.

MINISTERIO DE MARINA (1947) *Escuela de Mecánica de la Armada. Cincuentario 1897-1947*. Buenos Aires: Estado Mayor general, Sección publicidad.

PERON, Juan Domingo (1974). *Filosofía peronista*. Buenos Aires: Freeland.

PÁGINAS WEB

www.ara.mil.ar

www.cedom.gob.ar

www.ciudadyderechos.org.ar

www.derechos.org

www.desaparecidos.org

www.essa.ara.mil.ar

www.exalumnosceaema.com

www.facebook.com

www.infoleg.gov.ar

www.jus.gob.ar

www.youtube.com

PELÍCULAS

“La muchacha de a bordo” (1936)

PERIÓDICOS

Clarín, El Litoral, La Prensa, La Nación, La Retaguardia y Página 12